

● **Lo(s) común(es), lo público y lo estatal.** *Jaime Pastor (editor).*

Redefinir lo necesario y lo superfluo. *Carmen Madorrán*

Un balance crítico de la gestión de los servicios públicos en los Estados del Bienestar. *José*

Errejón Zapatismo. Espacios de resistencia, otra política y

socialización. *Arturo Anguiano.*

Otras economías para un proyecto alternativo. *Toño*

Hernández. Hacia una

reorganización de los cuidados: ¿entre lo público y lo común? *Sandra Ezquerro*

● **Italia.** **Un balance del movimiento de Beppe Grillo.** *Antonio Moscato*

● **La salida "en frío" del euro.** **Un triple error estratégico.** *Michel Husson*

● **Catalunya.** **Una Vía que debe abrir más de una puerta.** *Josep Maria Antentas*

● **¿Son inevitables los recortes en las pensiones públicas?** *Mikel de la Fuente*

● **In memoriam.** *Silvino Sariego.*

Sabin Arana



Foto: A. Paraíso

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Jorge Riechmann
Clara Serrano
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Miguel Romero (Editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Roberto Montoya

Antonio Crespo (Voces)
Manuel Garí (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Causa
Josu Egireun
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@mediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Italia
Un balance del movimiento de Beppe Grillo
Antonio Moscato **5**
La salida “en frío” del euro
Un triple error estratégico
Michel Husson **21**

2
miradas
voces

Toda una vida
Angeles Paraíso Carmen Ochoa Bravo **35**

3
plural
plural

Lo(s) común(es), lo público y lo estatal
Presentación *Jaime Pastor* (editor) **41**
Redefinir lo necesario y lo superfluo. Sobre la relación entre necesidades, capacidades y bienes comunes *Carmen Madorrán Ayerra* **46**
Un balance crítico de la gestión de los servicios públicos en los Estados del Bienestar *José Errejón Villacieros* **53**
Zapatismo: espacios de resistencia, otra política y socialización *Arturo Anguiano* **64**
Otras economías para un proyecto alternativo *Toño Hernández* **72**
Hacia una reorganización de los cuidados:
¿entre lo público y lo común? *Sandra Ezquerria* **78**

4
aquí
y ahora

Una Vía que debe abrir más de una puerta
Josep Maria Antentas **81**
¿Son inevitables los recortes en las pensiones públicas?
Mikel de la Fuente **101**

5
in
memoriam

Recordando a Sabin Arana
Petxo Idoiaga, Josu Ibargutxi, Miren Llona, Nerea Aresti, Alberto García, Javier Díaz Freire, Chato Galante **107**

6
voces
miradas

Rolando Mix (Pozo Almonte, Chile, 1931- Zaragoza, 2009)
Antonio Crespo Massieu **117**

7
subrayados
subrayados

La Tierra. De los mitos al saber.
Hubert Krivine
Martí Causa **123**
La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal.
Christian Laval y Pierre Dardot
Jaime Pastor **124**
Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores:
bases para un encuentro necesario.
Gonzalo Fernández, Silvia Piris y Pedro Ramiro
Enrique Venegas Sánchez **125**

propuesta
grafica

Angeles Paraíso

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona

La Central del Raval

Elisabets, 6 (08001).

La Central

Mallorca, 237 (08008).

Laie

Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao

Librería Cámara

Euskalduna, 6 (48008).

Burgos

Música y Deportes

Paseo del Espolón, 16
(09003).

Córdoba

Espacio Social y Cultural Al Borde

Conde de Cárdenas, 3
(14003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
(18002).

Librería Reciclaje

San Jerónimo, 13, bajo
(18001).

Granollers

Anònims, menjars i pensars

Miquel Ricomà, 57
(08401).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa

Café dEspacio
Cebrián, 54 (35003).

Madrid

A vivir del cuento

Embajadores, 20 (28012).

Enclave de Libros

Relatores, 16 (28012).

Enclave de Libros

Lavapiés, 11 (28012).

La Central

MNCARS

Ronda de Atocha, 2
(28012).

Librería Antonio

Machado

Fernando VI, 17 (28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor, 57 (28008).

La Fugitiva Librería Café

Santa Isabel, 7 (28012).

La Marabunta

Torrecilla del Real, 32
(28012).

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
(28040).

Sin Tarima Libros

Príncipe, 12 (28012).

Traficantes de Sueños

Embajadores, 35 (28012).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Local Cambalache

Martínez Vigil, 30 bajo
(33010).

Tienda de Comerci Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea

Zabaldi

(Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo (31001).

La Hormiga Atómika

Liburuak

Curia 2, bajo (31001).

Santander

La VoráGINE

Cisneros, 15, bajo (39001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega

DLibros

Lasaga Larreta, 11 (39300).

València

Librería Tres i Quatre

*Centre de Cultura Contem-
porània*
Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo
(01012).

Vigo

Librería Versus

Venezuela, 80 (36204).

Xixón

Espaciu Cultural

La Manzorga Carmen, 20
(33206).

Zaragoza

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Kiosko

Plaza San Francisco
(50009).

La Pantera Rossa

San Vicente de Paúl, 28
(50001).

“-¿Usted tiene miedo?”

-¿A quien, a usted?

-No, a mí no. A un día perderlo todo como lo han perdido millones de familias. A la gente, a que un día la gente se harte. ¿Usted tiene miedo?”

El cuerpo a cuerpo de David Fernández con Rodrigo Rato (“*Hasta pronto gánster. Fuera mafia*”) en el Parlament de Catalunya ha sido uno momento hermoso de la lucha anticapitalista, que no está solo en grandes huelgas y manifestaciones, sino también en gestos como éste. “Calienta el corazón”, como se dice en Francia, y conviene que nuestro corazón reciba calor de vez en cuando, en este mundo dominado por “*las aguas heladas del cálculo egoísta*”. Es posible que alguien como Rato, tan poderoso, tan soberbio, tan convencido de su impunidad, no tenga miedo. Pero seguro que cuando recuerde esos minutos en que fue desafiado por un *cualquiera*, uno de esos a los que está habituado a despreciar, a considerar como una víctima, indefensa por definición, sentirá que se le mueve el culo en el sillón y que quizás llegue un día en que el miedo cambie de bando.

Poco antes de ese choque dialéctico y moral, en el que Rato sale muy malparado, David le mostró una sandalia, recordando un signo de protesta y de desprecio contra los opresores que forma parte de la cultura popular árabe y que en el 2008 popularizó un periodista iraquí, lanzando sus zapatos contra Bush, que visitaba el país que había masacrado. Rato había sido vicepresidente del gobierno Aznar, integrante del Trío de las Azores, corresponsable de aquella masacre. El gesto de David tuvo pleno sentido solidario.

Por consiguiente, la “opinión publicada”, abanderada por *El País*, se ha sentido gravemente ofendida y lo ha tratado como un ataque a la “dignidad parlamentaria” y memeces parecidas. La virulencia del ataque es significativa: se han topado con un intruso en un Parlamento que consideran de su propiedad, un *hacker*, alguien en quien no pueden influir, sobre el que no tienen ningún poder. Alguien que no acata las normas de la “cortesía parlamentaria”, que son el reglamento de la corporación de los “representantes del pueblo”, reglas necesarias para que funcione la representación de la política-espectáculo. Es lamentable que Cayo Lara, en vez de aprender la lección sobre el lenguaje, las formas y los símbolos coherentes en el Parlamento con quienes llevan meses luchando contra el expolio que han sufrido a manos de Bankia, haya dado cierta cobertura “de izquierdas” al grosero bombardeo *bienpensante* contra David, con la peregrina valoración de que “*lanzar un zapato no está en nuestra cultura*” y que ese gesto “*no es el mas conveniente*” en una comparecencia parlamentaria. Como se dijo en uno de los comentarios de lectores, “*nunca es tarde para aprender de otras culturas*”.

“Y una tristísima noticia obliga a terminar aquí”. Con esta frase terminaba esta sección en el número anterior y tenemos que terminarla también ahora. Entonces publicamos un recuerdo urgente de Sabin Arana. Ahora recordamos a otro compañero muy querido, Silvino Sariego, que ha muerto cuando ya la revista estaba cerrada y no disponíamos de más espacio que el que podemos ofrecerle a continuación. *M. R.*

In memoriam **Silvino Sariego (1952-2013)**

Izquierda Anticapitalista de Cantabria

Hoy 2 de octubre después de luchar varios años, esta vez contra un cáncer, ha fallecido nuestro amigo y camarada Silvino Sariego

Se inició en la política organizando la resistencia en la Universidad contra la dictadura franquista.

Militó en el PCI y posteriormente en el grupo Comunismo para llegar a la Liga Comunista Revolucionaria, siendo miembro de su primer Comité Central.

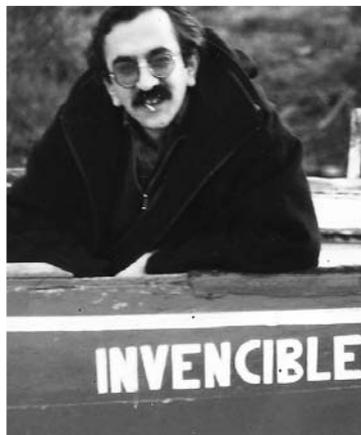
Represaliado por el franquismo, estuvo en la Modelo de Barcelona, lo que le significó la imposibilidad de continuar sus estudios universitarios, aunque siguió cursos de formación profesional lo que le llevó a trabajar de tornero en Robert Boch en Villaverde en Madrid.

Regresó a Cantabria para organizar la Liga Comunista Revolucionaria, siendo uno de sus principales impulsores. También fue miembro destacado de la Sección Sindical de CC OO de Caja Cantabria, donde trabajaba. Silvino solía decir que en la Caja le respetaban porque era un sindicalista honrado.

Y eso es lo que fue, un revolucionario, un militante de Izquierda Anticapitalista y de la Cuarta Internacional, al que sus amigos y camaradas nunca podremos olvidar.

Porque en cada movilización, en cada lucha él estará con nosotros.

anticapitalistasdecantabria.blogspot.com.es/



Silvi

[Iba a decir que Silvino fue un militante revolucionario típico de la generación de los 70 -uno de los que forjaron la LCR en aquellos primeros años especialmente difíciles, desde la inolvidable e imprescindible célula de la Robert Bosch- y que lo ha seguido siendo hasta su muerte.

Pero sería más justo decir, por ésta y otras razones, que Silvino fue un militante excepcional, alguien que puso ser militante por encima de todas las cosas y, quizás, trató con más cuidado y atención a la militancia que a su propia vida.

Este compromiso militante fuerte, profundo, incondicional... se convierte a veces en intransigencia de "hombres de hierro". Pero en Silvino se traducía en cordialidad, en gusto por el encuentro y la charla con los camaradas, en especial con los viejos camaradas, cuando teníamos ocasión de encontrarnos. En mi caso, pocas veces en los últimos años, y bien que lo siento: la mala salud tiene entre sus peores consecuencias dificultar la relación con los amigos que viven en otros lugares.

Le recuerdo ahora feliz en las universidades de verano de IA, entre su gente. Recuerdo su voz de trueno y su mirada tan cariñosa, por más que Silvino no fuera amigo de exhibiciones de sentimientos. Y recuerdo el seguimiento a distancia de su lucha contra el cáncer, durísima en la última etapa, en la que estuvo acompañado siempre por Juan, por el Plata... con una amistad entrañable, creada hace más de cuarenta años, cuando amistad y revolución eran inseparables. M. Romero]

1 el desorden global

Italia

Un balance del movimiento de Beppe Grillo

Antonio Moscato

I

A poco más de seis meses del surgimiento como fuerza política nacional del Movimiento 5 Estrellas (M5E), inspirado y liderado por el excómico Beppe Grillo, muchos de los equívocos difundidos especialmente en el área del centro-izquierda, que se sentían inexplicablemente defraudados por una victoria que esperaban segura, se están ahora aclarando, y el fenómeno parece como menos efímero de lo que muchos habían podido esperar, menos inexplicable de cómo había sido presentado en los *mass media*, y, sobre todo, menos ambiguo de cuanto pretende el mismo Grillo con su afirmación de no ser “*ni de derecha, ni de izquierda*”. Hoy es considerado generalmente de izquierda por la mayor parte de los comentaristas, y varias veces se ha discutido de un hipotético cambio de mayorías, que pueda unir al Partido Democrático (PD) con el M5E. Ha abogado por esta postura en particular, en varias ocasiones, el SEL (Sinistra, Ecologia e Libertà) del exdirigente del ala “bertinottiana” del Partido de la Refundación Comunista (PRC) Nichi Vendola, y diversos sectores de base de la tendencia excomunista del PD.

La reducida izquierda italiana, que en gran parte está fuera del Parlamento, había condenado inicialmente al movimiento surgido en torno a la figura de Beppe Grillo con el mismo argumento utilizado por la clase política moderada del PD y del PDL: se trataba de una “*manifestación de antipolítica*”. En realidad era evidente que no se trataba de “antipolítica”, sino de una propuesta política distinta, aunque no del todo convincente y adecuada. Una propuesta que ha rellenado el vacío dejado después de la sustancial desaparición en Italia del movimiento “antiglobalización”, tras su potente impulso en Génova 2001, y de algunas batallas positivas y coronadas por el éxito, como el referéndum por el agua pública, posteriormente debilitada por un intento demasiado obvio de capitalizarla sobre el plano

electoral, por parte de pequeños partidos desacreditados, que se habían adherido a la campaña *in extremis*.

No es casualidad que el éxito del movimiento de Beppe Grillo se hiciera vertiginoso en el año en que uno de sus argumentos principales: la identidad entre el Pueblo de la Libertad (PDL) y el PD (burlonamente denominado el “*PD menos la L*”), se mostró en noviembre del 2011 con la participación entusiasta de estos dos partidos (más algunos menores) en el gobierno propuesto por el Banco Central Europeo (BCE) y por la Troika, dirigido por Mario Monti, que recordaba mucho al experimento griego. Con mayor razón, el M5E se reforzó nuevamente cuando la misma mayoría fue revivida como una suerte de “gobierno de amplias alianzas”, eliminando el PD su argumento predilecto: el “antiberlusconismo”, y Berlusconi el pretexto de ser un baluarte “contra el comunismo”.

Éxito electoral. Inmediatamente después de las elecciones a la Cámara de Diputados [24-25/2/2013], el M5E se convirtió en el primer partido (al menos por los votos expresados sobre el territorio nacional, aunque terminó como segundo por unos pocos votos gracias al poco controlable voto por correo de los italianos en el exterior, que siempre han favorecido al PD) el movimiento pareció durante un tiempo debilitado por la dificultad inherente a sus 157 diputados, casi todos sin una mínima experiencia política precedente, para orientarse en los mecanismos parlamentarios y sobre todo en las reglamentaciones concebidas propiamente para impedir un uso propagandístico de las instituciones como tribuna y para poder penalizar a las minorías. Pero muy pronto, aunque con alguna ingenuidad, y negando que lo quisiera hacer, el movimiento de Grillo ha comenzado a intentar una táctica hacia el PD, ofreciéndole sus votos para empujarlo hacia una ruptura con Berlusconi o para desacreditarlo si rechazaba la oferta. El M5E excluía una alianza formal, pero se declaraba dispuesto a votar medidas que se correspondieran con las promesas hechas en su campaña electoral. Así, por ejemplo, después de un confuso sondeo en Internet entre sus seguidores en vísperas de la elección del presidente de la República, el M5E propuso al PD una lista de candidatos, todos pertenecientes al área del centroizquierda, pero en general situados a la izquierda del espacio centrista, y todos ellos respetables y preparados: juristas, varios constitucionalistas, un médico que ha organizado hospitales en Afganistán y otras zonas en conflicto, una periodista independiente que ha hecho una investigación televisiva impactante, la radical Emma Bonino (actual ministra de Asuntos Exteriores).

Tal vez los “grillini” no se habían dado cuenta que, a pesar de estar situados a la izquierda del PD, esos diez candidatos estaban ligados con un doble lazo a ese partido, y tanto era así que fueron criticados ásperamente por su bajo perfil, cuando surgieron las primeras divergencias. Pero mientras tanto los

“grillini” habían comenzado a atraer a sectores importantes de la base del PD, que deseaban aceptar la propuesta esperando que se pudiera abrir el camino a una posible mayoría PD-M5E, poniendo finalmente al margen al partido de Berlusconi.

Algo similar había sucedido en el momento de la elección del presidente del Senado (que en Italia es la segunda personalidad en relevancia), cuando un grupo de diez senadores del M5E habían permitido la elección de un magistrado independiente experto en lucha contra la Mafia, electo en las listas del PD, Piero Grasso, que de esa manera había derrotado al candidato de la derecha, el siciliano Renato Schifani, sospechoso de tener connivencia con la Mafia en nombre de Berlusconi. Formalmente era un acto de indisciplina, porque la decisión oficial era de abstenerse, pero no fueron sancionados, y ahora se sopesa la hipótesis de que fuera una especie de experimento. Uno de los “indisciplinados”, siciliano, explicó su postura de esta manera: “¿Con qué cara habría regresado a Sicilia si con mi abstención hubiera colaborado al éxito de Schifani?”. En suma, gradualmente, el M5E se colocaba de manera sustancial a la izquierda, aunque algunos dirigentes del PD continuaban atacándolo como “criptofascista”. En todo caso, los dirigentes del PD pretendían llegar a un acuerdo sobre un candidato común, y mucho menos un programa mínimo; solo pretendían simplemente obtener los votos del M5E sin merecérselos.

En algunas elecciones administrativas parciales posteriores a las generales, en la cuales contaba más que la propia propuesta política las características (incluso estéticas...) del aspirante a alcalde o presidente de una región, se registraban algunas flexiones (que todavía genéricamente colocaban igualmente al M5E al nivel mucho más alto de lo que se entendía en el pasado por “izquierda radical”). Pero lo que parece claro es que el fenómeno no ha terminado: hoy en los sondeos nuevamente aparece en torno al 20%. Hay que decir que en antes de las elecciones del 25 de febrero, los sondeos le daban en torno a un 15%, y llegaron a un 25,4%. La razón es que muchos electores son reacios a admitir su simpatía por un movimiento que atacó a todos los partidos.

Por otra parte, en un movimiento centrado de tal manera en la figura del líder es frecuente que los resultados en las elecciones locales estén por debajo de las expectativas, con votos muy inferiores a los obtenidos en las elecciones generales. Por ejemplo en mayo de 2011, cuando el Movimiento había ya comenzado su crecimiento espectacular y conquistado los primeros ayuntamientos, había pagado duramente una actitud despreciativa frente a dos candidatos atípicos fuertemente caracterizados a la izquierda: Giuliano Pisapia, que había vencido sorprendentemente en las primarias de la centro izquierda en Milán; y el exmagistrado Luigi De Magistris, que en Nápoles se había presentado en polémica abierta con el PD. Ambos candidatos habían vencido en las elecciones, y el M5E tuvo un porcentaje insignificante en esas dos importantes ciudades.

El M5E se convirtió en el primer partido en las elecciones regionales de Sicilia, gracias a una especie de alianza táctica informal (y por lo tanto inestable) con el candidato igualmente atípico para presidente de la región Rosario Crocetta, que inesperadamente ganó las primarias en el PD pero procedía del PRC, y obtuvo una sólida mayoría en la Asamblea Regional, que había estado durante muchos años dominada por la derecha. Los “grillini” aportaron los votos que le faltaban, aunque no había acuerdo de legislatura. El primer resultado fue la posición adoptada por el nuevo presidente en contra de un gran radar estadounidense de escucha, el MUOS en Niscemi, que contaba con mucha oposición de la población porque era altamente contaminante y muy apoyado por todos los gobiernos nacionales. Pero esta capacidad de influir tácticamente de la izquierda no se sirvió para hacer un balance, y pronto nacieron tensiones con el propio Crocetta, que fue sometido a un ataque constante por la dirección del partido al que pertenecía formalmente.

En general, el movimiento de Grillo sigue teniendo notables oscilaciones en los resultados electorales, con giros muy fuertes allí donde Grillo no ha podido o querido participar directamente. El triunfo siciliano había estado preparado para el “aterrizaje” espectacular de Beppe Grillo en Messina, después de cruzar a nado el estrecho, seguido por decenas de embarcaciones, y que continuó con decenas de mítines-espectáculo en las plazas atestadísimas de pueblos grandes y pequeños, que los principales partidos ni siquiera intentaban ocupar, contentándose con cualquier asamblea en una sala o una presencia en la televisión. En otros casos, sobre todo en donde Grillo no estaba convencido de la candidatura local surgida desde Internet, su falta de compromiso había dejado al descubierto la fragilidad de candidatos jóvenes e inexpertos.

El movimiento, sin embargo, no muestra signos de desaparecer, a pesar de las tensiones internas causadas por los criterios a menudo autoritarios estilo “Padre-Maestro” y por las sorpresas que dan las raras incursiones públicas de su compañero, Roberto Casaleggio, a menudo muy irritantes para muchos de los “ciudadanos” diputados y senadores del M5E. Por ejemplo, ha asombrado e indignado la decisión de Casaleggio de participar en la última reunión en septiembre del llamado “Foro Ambrosetti” en Cernobbio, que reúne cada año a los principales exponentes de las finanzas y del capitalismo italiano. Durante esta reunión, el socio de Grillo realizó una insípida prédica sobre la maravilla de Internet, sin el mínimo acento sobre la actual crisis económica y sin un atisbo de propuesta. Si la crítica a Grillo da lugar a la inmediata exclusión del movimiento, en el caso de Casaleggio las críticas son muy frecuentes y lo hicieron sin consecuencias varios diputados, que se han preguntado por qué se les ha vetado para participar en debates televisivos mientras el “gurú” informático puede decidir autónomamente su participación en semejante encuentro.

Democracia y “no estatuto”. Por otra parte, las expulsiones (sobre las cuales los medios han montado un gran escándalo, olvidándose que todos los partidos las han hecho en fechas recientes) son bastantes limitadas, y se pueden contar con los dedos de una mano; están en gran parte motivadas por la negativa de cargos públicos a pagar en su totalidad la cantidad predeterminada de aportación a la organización. Más allá de las medidas disciplinarias, el descontento por la escasa democracia interna es difuso y aparece manifestado en entrevistas y en intervenciones en los muros de Facebook. La prohibición a participar en debates televisivos ha sido parcialmente atenuada, pero no ha sido respetada sin ninguna consecuencia, mientras que en los primeros tiempos varios concejales o consejeros regionales, culpables de haber transgredido la prohibición, habían perdido el derecho de usar el símbolo del M5E, que sigue siendo propiedad personal de Beppe Grillo y de su socio; incluso una consejera de Bolonia, muy estimada en su ciudad, había sido denigrada vulgarmente, bajo la acusación de haber cedido “por vanidad” a la tentación de aparecer en la pequeña pantalla.

En la última crisis, una quincena de senadores habían manifestado la intención de apoyar al gobierno de Letta si corriera peligro por la amenaza de un voto de censura de Berlusconi, como réplica a la prohibición de ocupar un cargo público, una consecuencia casi automática de la condena judicial que se hizo definitiva y firme, después de tres procesos judiciales en un proceso que duró años debido al obstruccionismo legal de sus abogados. Era un razonamiento muy parecido al que se aplicó en el caso de la elección del presidente del Senado, mientras que la posición oficial del Movimiento excluía cualquier tipo de apoyo al gobierno de Letta. La decisión de Grillo y de la mayoría del grupo era sustancialmente justa, pero en el momento de la votación, se produjo un brusco giro de Berlusconi en apoyo a la confianza a Letta: entonces todos los senadores “grillistas” negaron el voto de confianza al gobierno y no se manifestó el disenso. Pero es significativo que no se planteara ninguna medida disciplinaria para aquellos que habían preanunciado la posibilidad de un voto distinto al decidido por la mayoría del grupo para evitar el éxito berlusconiano.

Es evidente que no es posible resolver el surgimiento de divergencias sin que se haya definido un procedimiento para afrontar un debate democrático: el así llamado “no-estatuto” escrito en su tiempo por Beppe Grillo no es suficiente, más aún cuando los métodos de votación on-line no han sido completados, y por ahora no hay una web del Movimiento, sino solo existe la web de Beppe Grillo, exclusivamente controlada y filtrada por su *staff*. Quienes intentan publicar en el blog de Grillo opiniones “inoportunas”, son inmediatamente sumergidos en una lluvia de comentarios negativos, producto en serie del hábil manipulador Gianroberto Casaleggio.

No obstante las muchas insatisfacciones manifestadas, incluso por algunos de sus portavoces, por ahora ha quedado plenamente confirmada la duración de

“...el M5E no es una real alternativa al sistema político actual. En realidad, podría parecer que, para ejercer su papel de oposición, hubiera estudiado el comportamiento del viejo PCI, que ya en los años 1944-1947 ladraba mucho, pero mordía poco...”

este movimiento, que la mayor parte de los comentaristas inicialmente habían parangonado con el partido “del Hombre Común” (que había experimentado cierto éxito en las primeras elecciones italianas después del fascismo, pero que se disolvió en pocos años confluyendo casi todos en los renacidos partidos neofascistas), imaginando una rápida disolución.

Garantiza su supervivencia que los comportamientos de las dos principales fuerzas políticas, en aparente polémica permanente entre sí, estén sin embargo establemente unidos en una coalición de gobierno basada sobre pactos en la cumbre, que se imponen aunque sean desaprobados por sectores importantes de los

respectivos partidos. La polémica entre derecha e izquierda se refiere siempre a aspectos marginales del programa de fondo que son muy similares. Basta con pensar que en el llamado “veintenio berlusconiano” la mayor parte de las privatizaciones fueron hechas por gobiernos de centro-izquierda, incluyendo la primera ley contra los inmigrantes y la legalización de las peores formas de trabajo precario. Incluso la indecente ley electoral debida a Berlusconi y la Liga Norte, no ha sido modificada en lo más mínimo durante el gobierno Prodi de centro-izquierda, y no se ha intentado cambiar en los últimos dos gobiernos de “amplios acuerdos”.

Es esta cuestión la que da fuertes argumentos polémicos al movimiento de Grillo, y le permite superar las propias contradicciones. Lo ha demostrado la historia de la elección del presidente de la República: el PD, a remolque de su robustísimo componente de derecha, no solo había rechazado los candidatos propuestos por el M5E, y en particular el prestigioso jurista Stefano Rodotà, sino incluso a un par de moderados no conflictivos con Berlusconi que surgieron en las consultas internas (entre ellos el ex premier Romano Prodi), haciéndole perder de esta forma un centenar de votos que tenía seguros. El resultado fue una escenificación indecente: el PD presentó la situación (que había creado artificialmente) como dramática, lo que permitió la instalación de un “salvador”: el casi nonagenario presidente saliente Napolitano, partidario de una alianza a cualquier precio con la derecha berlusconiana. El candidato inmediatamente seleccionado por Napolitano para liderar el gobierno fue Enrico Letta, un político viscoso crecido en el ambiente demócrata-cristiano y muy apegado a su tío Gianni (asesor especial de Berlusconi), que lo llevaba cuando era adolescente a rendir homenaje al viejo “capo” Giulio Andreotti, considerado un gran maestro del arte de la política. Para Grillo era la confirmación de su tesis de la identidad entre los dos grandes partidos mayoritarios.

Por lo demás, la política realizada por Enrico Letta, con un gobierno en plena continuidad con el de Monti y siempre bajo el chantaje de Berlusconi, era fácilmente atacable porque acepta partes esenciales del programa de la derecha, como la cancelación del impuesto sobre la viviendas de lujo, pero al mismo tiempo deja un espacio más o menos abierto en los dominios de Berlusconi, que siendo un descarado mentiroso es capaz de jugar en tableros diferentes, engañando siempre.

Ha sido un argumento de peso el compromiso del PD con la derecha para modificar la constitución, comenzando por cancelar el artículo 138 que preveía largos plazos de tiempo y grandes mayorías parlamentarias muy amplias para cualquier modificación constitucional. Los “grillistas” han hecho lo que en su tiempo hizo el viejo PCI: salieron a la balconada del Parlamento con una pancarta en defensa de la constitución, y agitaron desde sus escaños banderas tricolores con frases sobre la constitución. Fueron castigados con multas y suspensiones, que han fortalecido su combatividad: *“los corruptos y condenados se sientan en el Parlamento, mientras nosotros somos castigados por haber hecho una apelación a los ciudadanos en defensa de la constitución”*, dicen... ¿Cómo culparles de algo? ¿Y cómo olvidar que sin su ruidosa protesta sobre la modificación del artículo 138, acordada con la derecha, su modificación habría pasado inadvertida y sin ningún debate?

Nuevo reforzamiento. La última crisis política provocada por la condena de Silvio Berlusconi ha reforzado nuevamente al M5E: el PD se dividió sobre la cuestión varias veces y muchos de sus exponentes han tratado de buscar un acuerdo que pudiera evitar la decadencia del senador condenado. Según la costumbre habitual del PD, la decisión se aplazó varias veces. Esto no fue suficiente para aplacar a Berlusconi, que inicialmente tuvo la tentación de hacer caer al gobierno, imponiendo la dimisión de todos los diputados; a continuación, teniendo en cuenta que los procedimientos para aceptar las dimisiones –que se deben obligatoriamente discutir una a una– son largos y complejos y pueden prolongarse durante meses, intentó al menos hacer dimitir a sus cinco ministros, proponer una moción de censura al gobierno de Letta que condujera rápidamente a unas elecciones con las viejas leyes electorales amañadas. Pero la mayor parte de los diputados y sobre todo los ministros berlusconianos no desean el fin de esta legislatura, ya que su reelección no es segura. Así que muchos de ellos se rebelaron apoyando una moción de confianza, e incluso anunciaron la constitución de un grupo independiente, acusando al propio Berlusconi de estar condicionado por algunos “extremistas”. La conclusión ha sido una farsa: Berlusconi decidió *in extremis* dar un voto de confianza al gobierno junto a los disidentes, para impedir que en el escrutinio de los votos se demostrase la nueva relación de fuerza, que consagraría su propia derrota personal. Letta ha cantado victoria, pero en realidad se encuentra ahora ante la

perspectiva de gobernar condicionado por Berlusconi, y con un vicepresidente del Consejo y ministro del Interior, Angelino Alfano, que no ha cambiado un ápice en su concepción de derecha, y que enfrentado a la tragedia del naufragio y el ahogamiento de centenares de somalíes y eritreos ante de la isla de Lampedusa, ha continuado pidiendo más ayuda “de Europa” para repeler incluso militarmente a los inmigrantes, rehusando toda modificación de las infames leyes que consideran delito la condición de “clandestinidad” y que ha sido absurdamente aplicada incluso a los supervivientes del naufragio.

Hay que señalar que en el clima de emoción por la tragedia de Lampedusa, mientras estaba en curso una abierta contestación a Letta y a Barroso durante su visita a la isla (se vieron obligados a visitar el campo en el cual los supervivientes son almacenados sin siquiera tener una tienda para resguardarse de la lluvia), el M5E había conseguido el 9 de octubre en la Comisión de Justicia del Senado hacer aprobar una enmienda que cancelaría (si se confirma el voto plenario de las dos cámaras) el delito de “clandestinidad”. La enmienda ha arrastrado por ahora al PD y al SEL, y puesto en dificultad al PDL, que ha vuelto a la embarazosa compañía solitaria de la Liga Norte. Aunque en realidad el que se encuentra en dificultades es el PD, que hasta ahora no había hecho nada por cambiar las pésimas leyes anti-inmigrantes lanzadas por la derecha, que por otra parte se limitaban a empeorar las leyes del Turco Napolitano introducidas por la centro-izquierda en 1998. Veremos si se consolida este primer éxito, o si según la praxis habitual, será anulado o cancelado una vez olvidada la emoción del momento.

II

Letta ha tenido en esta crisis el apoyo de la patronal Confindustria, de los mayores diarios burgueses, e incluso de Mariano Rajoy, todos evidentemente cansados de las andanzas de Berlusconi, pero satisfechos con un gobierno que continúa sustancialmente la política conservadora y antipopular. Entre Letta y Alfano hay un buen entendimiento, ya que ambos se formaron en la vieja Democracia Cristiana; esto genera descontento en los sectores más antiberlusconianos del PD y, en particular, ofrece grandes posibilidades al movimiento de Grillo, que puede recuperar el terreno perdido inicialmente por inexperiencia y algunas meteduras de pata.

Los pifias fueron cometidos especialmente por el líder máximo, que a menudo se sale de tono en las polémicas, pero ha trascendido hacia una parte de los diputados y senadores (que se hacen llamar “*ciudadanos*” y no “*honorables*”, en polémica con muchos de los cargos públicos investigados por la justicia) en una inútil e innecesaria violación de las reglas parlamentarias. Por ejemplo, Roberto Fico, presidente de la Comisión de Vigilancia de la Radio y Televisión Pública (RAI), a cambio de ejercitar su rol a través del importante órgano de la Cámara de los Diputados que preside, se ha ido con Grillo y cientos

de partidarios a manifestarse bajo la sede de la RAI contra una declaración de Letta considerada difamatoria y que fue repetida en varios telediarios. Otro autorizado exponente “grillino”, Vito Crimi, portavoz del movimiento en el Senado, ha publicado en Facebook un comentario vulgarmente ofensivo sobre el estado físico de Berlusconi (una presunta incontinencia urinaria), y lo ha hecho durante la reunión de la comisión que debía pronunciarse sobre su exclusión en el Senado, lo que condujo a los berlusconianos a querer invalidar la sesión ya que, según el reglamento, no debe haber ninguna comunicación con el exterior.

En general estos fallos de estilo, que a veces recuerdan la vulgaridad característica de la derecha, no impiden que en sustancia el M5E se proponga como única alternativa al bloque entre el PD y el sector dialogante del PDL, que es el que comúnmente determina la línea de gobierno. Así podrá continuar ejercitando este papel sobre un PD que continúa cantando victoria sin motivo.

El rol de la pequeña pieza de izquierda, votada como apoyo para el PD (el SEL de Nichi Vendola), que había intentado presentarse durante algunos meses como parte de la oposición al gobierno de “grandes acuerdos”, se vio debilitado por sus continuas oscilaciones y por su oferta de sostener al gobierno Letta, hecha explícita cuando parecía que los desertores del PDL eran demasiados pocos. Sobre todo porque Vendola había rápidamente ofrecido a Letta no solo un apoyo externo, sino incluso su “disponibilidad” a ocupar cualquier encargo ministerial. Ahora ha vuelto a la denuncia sobre el pésimo acuerdo espurio fabricado bajo la mesa, que ha llegado a ser una especie de bomba de relojería: Berlusconi de hecho, ya sea dentro o fuera del Senado, puede continuar atacando al gobierno como si pudiera condicionar indirectamente la línea política; se prepara de esta manera para una próxima elección anticipada, siempre posible dado los precarios equilibrios y la fragilidad de la mayoría.

Única oposición. De hecho, aunque el PD ha anunciado el fin del “*veintenio berlusconiano*”, el PDL permanece en pie con solo un rasguño, sin una auténtica ruptura inevitable: Berlusconi puede continuar trabajando sobre todos los principales problemas dictando leyes a sus ministros y puede incluso chantajear al gobierno. Por eso el SEL no tiene ninguna posibilidad de asumir un rol creíble de opositor de este gobierno de “grandes acuerdos” que ha sobrevivido en un formato redimensionado después de la tempestad provocada por Berlusconi, mientras es el M5E el que aparece como única fuerza de oposición.

Se puede criticar el modo ingenuo y poco rentable con el cual el movimiento de Grillo ha hecho oposición, enunciando programas no realizables y produciendo alrededor de 130 proyectos de ley, todos regularmente archivados por la mayoría de gobierno, pero indudablemente es la única fuerza de oposición, aparte de la Liga Norte que ha intentado con el relanzamiento de

viejas temáticas racistas superar su crisis y los conflictos entre su fundador Umberto Bossi y el nuevo líder Roberto Maroni.

El M5E se ha centrado principalmente en gestos simbólicos relativamente eficaces, como la autoreducción de las fabulosas compensaciones previstas para los parlamentarios, y la restitución de 42 millones de euros de reembolsos electorales, sin por el otro lado romper del todo el muro de silencio creado en torno a sus iniciativas por los grandes medios.

Ha tenido el mérito indiscutido de haber mantenido con coherencia el apoyo al “Movimiento No TAV (Tren de Alta Velocidad)” en el Val di Sua, que está bien enraizado desde hace muchos años, no por una miope defensa de los intereses locales, sino contraponiendo a la línea de las “grandes obras” inútiles y costosas un compromiso generalizado en miles de intervenciones difusas en el territorio para contener la degradación que provoca cada año centenares de muertos en catástrofes solo aparentemente “naturales”. El “Movimiento No TAV” se ha visto afectado por continuas medidas represivas, con arrestos y denuncias, y con la militarización de una parte del valle, y la incriminación de los intelectuales que apoyan y denuncian la represión injustificada. El M5E ha hecho inmediatamente después de su triunfo electoral de febrero un gesto importante y poco común, llevando a centenares de sus diputados y senadores a manifestarse en el valle, haciendo difícil y momentáneamente imposible la consiguiente respuesta represiva. Es verdad que lo ha hecho para reconvertir el propio valle, en el que ha obtenido altísimas votaciones, incluso superiores al 50% en algunos municipios.

Uno de los líderes del “Movimiento No TAV” en una carta a Paolo Ferrero, el inamovible secretario del PRC, ha dicho con franqueza: *“los votos conquistados por el M5E en el Valle eran votos que habrían ido al PRC si este no se hubiera desacreditado participando en el último gobierno dirigido por Romano Prodi”*, el gran privatizador de las empresas públicas y defensor de las “grandes obras” inútiles.

Muchos intelectuales de la izquierda radical, así como el grupo dirigente del PRC han continuado implacablemente subrayando la debilidad del discurso del M5E, la ausencia de claras referencias de clase, su sobreestimación del rol de las instituciones, la insistencia sobre la denuncia de los privilegios de la “casta” en lugar de los beneficios de los capitalistas, etc. Es cierto, muy cierto. Lástima que ninguno habla de los beneficios de los capitalistas, ni el PD, o el SEL, e incluso en el PRC, o los Verdes o el PdCI (Partido de los Comunistas Italianos) que cuando estaban en el Parlamento se cuidaban mucho de hacerlo y participaban sin decir palabra en alianzas interclasistas desacreditadas...

Como el viejo PCI... Ciertamente, el M5E no es una real alternativa al sistema político actual. En realidad, podría parecer que, para ejercer su papel de oposición, hubiera estudiado el comportamiento del viejo PCI, que ya en los

años 1944-1947 ladraba mucho, pero mordía poco, y sucesivamente lo iba haciendo cada vez peor. Muchas de sus iniciativas parecen calcadas sobre las del partido de Togliatti y Berlinguer: por ejemplo, la decisión de concentrar el fuego sobre este o aquel otro ministro, atribuyéndole responsabilidades particulares y exigiendo la dimisión, sin atacar al gobierno en su totalidad, y mucho menos al sistema capitalista. Últimamente, por ejemplo, los “grillini” han privilegiado como objetivo a la presidenta de la Cámara, Laura Boldrini, elegida como independiente en las listas del SEL y con un pasado respetable de funcionaria del organismo de la ONU encargado de los refugiados. La enfrentan a gritos solo porque, de manera pedante, sigue el reglamento de la Cámara y reprueba las intemperancias verbales o las manifestaciones espectaculares de los diputados del M5E que enarbolan carteles de protesta prohibidos en la sala, sin darse cuenta que, aparte de su rígido formalismo, es una de las pocas personas decentes en aquel contexto, y por cierto no es el centro de los mecanismos del poder. La costumbre de exigir dimisiones en toda ocasión, incluso en la confrontación con el presidente de la República, sin preocuparse por la posibilidad de obtenerla, forma parte de esta puesta en escena.

El problema es que el Movimiento, nacido apenas hace cuatro años atrás, en octubre de 2009, dando un formato de estructura nacional a un cierto número de pequeños círculos locales, no se ha encontrado bien preparado para el salto cualitativo más que al cuantitativo, posible gracias a la actual crisis del sistema político: la selección de cientos de candidatos para las elecciones de febrero tuvo lugar confiando en la buena voluntad de la votación *on-line* de un número bastante restringido de inscritos, lo que lo ha llevado en muchas regiones a nombrar candidatos a personas del todo desconocidas, votadas en realidad por una decena de participantes *on line*. La fuerza de atracción del líder carismático los han llevado al Parlamento aunque no estuvieran nada preparados: los primeros coordinadores han sido sustituidos rápidamente, pero tuvieron tiempo para dar una amplia prueba de su escasa cultura. La propuesta, nunca realizada de manera completa, de organizar cursos acelerados de formación política conducidas por improbables expertos, es ingenua, ha sido muy descuidada y ha dado lugar a muchos malentendidos. ¿Pero cómo podemos reprobar a los “grillini” si muchísimos parlamentarios de todas las filiaciones, gracias especialmente a las pésimas leyes electorales que impiden una verdadera elección al ciudadano, confían de manera exclusiva en el secretario del partido, y son clamorosamente ignorantes cuando son entrevistados por sorpresa en un programa satírico televisivo sobre las más elementales nociones de cultura general?

Además las acusaciones en los conflictos con muchas decisiones del gobierno y tomas de posición del presidente Napolitano, que es el inspirador y consejero del gobierno de los “grandes acuerdos”, no han estado bien formuladas. Por ejemplo, el M5E ha acusado al presidente del Senado de no

querer el voto secreto en la sesión en la que la Cámara debía sancionar la inhabilitación política de Silvio Berlusconi, cuando el voto secreto es categóricamente obligatorio si así lo exigen al menos veinte senadores, y sería imposible eludir esta norma (concebida para proteger a las minorías) por medio de una simple decisión de la mayoría.

Así mismo, Grillo ha acusado al presidente Napolitano de haber hecho una apelación a las dos cámaras para aprobar una Ley de Amnistía e Indulto solo para favorecer a Berlusconi. En realidad la Ley, más que a Berlusconi (que no habría necesitado de ninguna amnistía, dado que seguramente no irá a la cárcel gracias a varias normas, relacionada con su edad avanzada y con la posibilidad de penas alternativas, aplicadas habitualmente en casos análogos), debía servir para vaciar las cárceles de decenas de miles de pobres condenados por pequeños delitos. Es verdad que gran parte de los detenidos son víctimas de una aplicación de las leyes presentada en su tiempo por el mismo Napolitano cuando era ministro del Interior o ratificado por Napolitano durante su primer mandato presidencial, y que todos los potentados de las finanzas y de la política se escapan habitualmente de la cárcel. Pero la acusación al presidente de la República era poco feliz, y el ataque fue estigmatizado por la gran mayoría de los medios que lo han considerado una manifestación de “*Sfascismo*”¹ y una agresión inadmisibles a la *santidad* de las instituciones. Grillo se había convencido de que la amnistía propuesta por Napolitano era exclusivamente para favorecer a Berlusconi, mientras que era una ley que están esperando centenares de miles de personas que tienen algún familiar encerrado en cárceles superpobladas por cualquier delito insignificante, ley que parece ilógico y contraproducente rechazar, pese a la hipocresía del que la propone.

La confusión es comprensible dado el nivel farsesco del debate político italiano. Por ejemplo el proteico clown Berlusconi, mientras se proclama como mártir y víctima de un complot de inexistentes “jueces comunistas”, ha firmado todos los referendos del microscópico Partido Radical de Marco Panella, incluyendo uno sobre una ley de amnistía e indulto, e incluso la derogación de la llamada ley Bossi-Fini que trataba a los inmigrantes “clandestinos” como delincuentes, una ley que él había apoyado fuertemente y que todos los diputados de su partido continuaban defendiendo sin descanso.

III

La nula preparación de la mayor parte de los diputados y senadores del M5E se multiplica por los errores del propio Grillo, que en los años en los cuales se estuvo preparando para lanzarse a la política había hecho de todo, menos empeñarse seriamente en formarse una cultura política. Inicialmente, tuvo la idea de crear un movimiento político después de un encuentro con el cómico

¹/Neologismo italiano derivado de la palabra Fascismo y del verbo “sfasciare”: romper... [N d. T].

francés Coluche, con el cual había participado en un mediocre film del buen director Dino Risi, allá por la mitad de los años ochenta. Coluche había intentado en 1981 la escalada hacia el Eliseo, como fustigador de los políticos, y según Dino Risi, Beppe Grillo estaba fascinado por aquella experiencia. Ya por entonces Grillo había abandonado el cine después de trabajar en tres films, todos de escaso éxito, y había grabado spots televisivos para un yogur y otros productos, especializándose en espectáculos teatrales en los cuales perfeccionaba su arte de cómico, escogiendo como primer objetivo la publicidad, o la devastación del medio ambiente. Frecuentemente de manera confusa, había pontificado sobre la economía, a veces en la TV (en la pública, como la RAI, donde una sátira inofensiva había ofendido al líder del PSI, Bettino Craxi). Durante un cierto tiempo, cerraba todos sus espectáculos partiendo por la mitad un televisor en el escenario, e invitando al público a subir para terminar de destruirlo. En la fase siguiente, sorprendentemente, su enemigo fue el ordenador; también destruía un ejemplar en escena, denunciando el impacto negativo sobre “la inteligencia” y sobre el medio ambiente... Sostendrá después las “verdades” más diversas, muchas veces absurdas, como, por ejemplo, que el SIDA era una invención de la industria farmacéutica. Apoyará también a un médico charlatán que había ilusionado a muchos con una cura “milagrosa” del cáncer sin base científica y que luego fue prohibido por el gobierno, etc.

En suma, en sus espectáculos elegía enemigos muchas veces equivocados y sostenía tesis inverosímiles. De cuando en cuando intervenía en una asamblea de accionistas de una sociedad de la cual había comprado acciones. En todos estos casos su acción tenía gran impacto. ¡Pero por supuesto, no tenía tiempo para darse un mínimo de preparación política con lecturas sistemáticas!

Esta superficialidad y volubilidad, que agradaba al público porque dependía de su instintiva capacidad de interpretar prejuicios y sospechas, además reforzada por su innegable técnica histriónica a base de burlas e insultos, se acentuó más con el encuentro con Gianroberto Casaleggio en 2004. Este se había formado en la principal empresa de informática italiana, la Olivetti, y sus competencias en informática le habían permitido crear un “Grupo multidisciplinario para la consulta de la Hacienda y de la Administración Pública en red”; unía a estas dotes una tendencia a cultivar prácticas esotéricas, considerándose uno de los seguidores del Rey Arturo, al punto de convocar, al parecer, reuniones en torno a una mesa redonda. Casaleggio se convirtió en el “gurú” de Grillo, y lo inspiró profundamente, aunque careciera de una elemental cultura política. Grillo le había proporcionado un instrumento precioso, el blog Beppegrillo.it, que apareció en enero de 2005 y se transformó en poco tiempo en “una verdadera máquina de guerra capaz de atraer ‘clicks’, vender

productos, transmitir campañas de opinión”: en tres meses registró un millón trescientas mil visitas de 600.000 personas distintas.

En la Italia de la información censurada y de los telediarios casi todos en manos de Silvio Berlusconi, en el país que ha sido clasificado en el puesto setenta y siete en la clasificación mundial de la libertad de prensa, hay sed de noticias.

En un año el blog llegó a estar en el décimo puesto de popularidad en el mundo, sobre un total de 50 millones de blogs on-line, escribe Giulano Santori, autor de un libro, *Un Grillo qualunque*², muy crítico, pero que tiene el mérito de analizar a fondo la técnica usada para llegar a este éxito, descomponiendo el lenguaje para identificar los temas más comunes, y confrontándolos con otras experiencias similares. Otros críticos han intentado en vano de descubrir cuánto había ganado económicamente con el blog. Que debe ser mucho, visto el nivel de vida que se dan los dos.

El problema principal. No es sin embargo la pobreza política de la propuesta de Beppe Grillo, constantemente atento a la denuncia de la “casta” de los políticos, y poco preocupado por la clase de los capitalistas, la que puede crear problemas a su movimiento, dado que esta actitud está muy extendida. El principal problema del M5E es la escasa democracia interna. Es verdad que ninguno de los otros partidos tiene las cosas en regla sobre este asunto: Berlusconi hizo sus vueltas y revueltas en la última crisis sin consultar al secretario (nominal) de su partido; Letta ha pisoteado literalmente muchas veces las decisiones de su congreso; el SEL asiste atónito a los bruscos giros de Vendola; el PRC aprende desde un discurso televisado de Bertinotti que se había cambiado la línea del partido y que se estaba a punto de entrar en el gobierno... En realidad no son auténticos partidos políticos, sino más bien “comités de negocios”, que deben simplemente encontrar una convergencia y tienen como función prevalente la conservación.

El éxito de un movimiento que ha crecido de una vez desde cero a 157 diputados electos solo se puede explicar por la capacidad de interpretar y recoger una enorme y amplia necesidad de cambio; es necesario un debate político abierto sobre él.

Ciertamente, no tenían las ideas muy claras sobre cómo obtener este cambio, pero eso es otra cuestión: no hay duda alguna de que la gran mayoría de sus diputados que entraron en el Parlamento lo hicieron con grandes esperanzas y sinceras aspiraciones de cambiar el mundo. Pronto experimentaron muchas limitaciones a sus acciones, y comenzaron a dudar de sus convicciones iniciales. La participación en muchísimas comisiones parlamentarias hizo inútil la norma

²/ Santoro, *Un Grillo qualunque. Il Movimento 5 Stelle e il populismo digitale nella crisi dei partiti italiani*. Roma: Castelvecchi, 6.(2012).

que obligaba a reservar el derecho de palabra solamente a dos “portavoces”, que por otra parte eran menos que mediocres. Era imposible hacerlo, ya que tarde o temprano debían orientarse solos, para intervenir en el debate. La presión para lograr una voz común, debida a sus diversos orígenes políticos (ninguno podía haber ocupado cargos públicos en otros partidos, pero entonces obviamente ninguno había tenido cierta influencia y podía tener alguna experiencia) dio lugar al surgimiento de diferencias que no se pueden resolver con prohibiciones y limitaciones.

La democracia para un movimiento de este tipo no es un lujo, es una necesidad. El M5E, o al menos una parte de él, podrá beneficiarse de la descomposición del sistema político, situándose como un punto de referencia no solo para nuestro país, solo si es capaz de encontrar una forma para discutir en su totalidad las distintas posiciones que emergen y realizar un balance de la experiencia, consultando de manera seria a su propia base electoral, para elaborar una propuesta que busque superar la gravísima crisis económica y social de Italia, salvaguardando los derechos de los trabajadores, precarios, desocupados y pensionistas.

Respecto a otros fenómenos análogos, la atención es un poco mayor a la dimensión internacional: se han superado las tontas repeticiones de los lugares comunes que circulan en todas las fuerzas políticas italianas sobre Alemania como modelo y al mismo tiempo como causa de los males de Italia; se comienza además a dedicar más atención a fenómenos como *Occupy Wall Street* o las movilizaciones en América Latina, aunque gracias a una figura emergente entre los parlamentarios críticos, como el senador italo-venezolano Luis Alberto Orellana.

En síntesis, la partida está abierta. Pero mientras tanto, la emergencia de este Movimiento, con todas sus contradicciones y limitaciones, ha dado una dura conmoción a la izquierda tradicional y a su inmovilismo y conformismo.

Antonio Moscato es autor de numerosos libros y artículos sobre la historia de la Unión Soviética, Cuba y el Che. Fue profesor de historia del movimiento obrero en la Universidad de Lecce. Publicamos en el n° 118 su artículo “Las obsesiones de Domenico Losurdo” http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VS118_Moscato_Obsesiones.pdf. <http://antoniomoscato.altervista.org/>

Traducción: Nicolás González Varela

Posdata: Inmediatamente después del éxito obtenido el 9 de octubre con la abolición del delito de “clandestinidad” [ver página 12], la representación del

M5E en el Parlamento y en el Senado ha recibido un duro ataque por parte de Beppe Grillo y Gianroberto Casaleggio, en un comunicado en el que afirman que así se pierden votos en favor de la derecha y que, en todo caso, el tema no aparecía en el programa del movimiento y, por tanto, ninguna posición había sido adoptada por él. La opinión de Grillo, y sobre todo de Casaleggio, no era una sorpresa, porque en este terreno habían cortejado incluso a la Liga Norte, esperando sacar ventajas de su crisis. La sorpresa ha sido la rebelión de la gran mayoría de diputados y senadores del M5E que han apoyado la posición tomada por el grupo de Senado, en el fondo y en la forma: incluso han tenido una larga discusión para presentar un proyecto de ley con el objetivo de vaciar las cárceles. Además, han rechazado el derecho de los dos (sobre todo de Casaleggio que no ha sido elegido por nadie) para juzgar “desde arriba” las decisiones del grupo parlamentario y del Senado. Una reunión pedida por Grillo ha sido aplazada varias veces, y también esto es una señal interesante, cualquiera que sea la salida que se dé a esta primera grave crisis pública del M5E (17/10/2013).

Un triple error estratégico

Michel Husson

Al hacer de la salida del euro la condición previa para cualquier política alternativa, los partidarios de izquierdas de dicha orientación cometen un triple error estratégico que va más allá de la evaluación de sus efectos económicos:

En primer lugar, se privan de un medio de presión decisivo en el pulso con las finanzas y las instituciones europeas, cuando habría que utilizar la salida del euro como una amenaza.

En segundo lugar, renuncian a cualquier proyecto de refundación de Europa, cuando la legitimidad de una estrategia de ruptura unilateral con la atadura euroliberal debería apoyarse en un proyecto cooperativo para Europa.

Y en tercer lugar, al invertir los fines (otra política) y los medios (salir del euro), no se desmarcan claramente de la posición del Frente Nacional, en lugar de decir qué alternativa se haría posible con una salida del euro.

Este es el tema que proponemos discutir principalmente en esta contribución¹.

Un diagnóstico compartido. Con el paso del tiempo y la experiencia de la crisis, se valora mejor hasta qué punto la creación del euro ha sido, teniendo en cuenta sus modalidades, una catástrofe para los pueblos europeos y para la misma idea de Europa. Por definición, la moneda única vuelve imposible cualquier ajuste del tipo de cambio, sin que se haya previsto ningún mecanismo de compensación: presupuesto limitado, prohibición al BEC de financiar los déficit de los Estados miembros, etc. En estas condiciones, desde el momento en que las tasas de inflación divergen, se desencadena un mecanismo infernal. Esto era inevitable, dadas las diferencias estructurales entre las economías de la zona euro, aunque lo cierto es que nadie había señalado el problema. Desde entonces, la inflación más elevada en los países del Sur de Europa ha conducido a pérdidas de competitividad que nada permite controlar. Después, el choque de la crisis ha cortado el grifo de las entradas de capitales que permitían compensar los déficit comerciales del Sur, y la prohibición

¹/ Este texto recoge contribuciones anteriores y se sitúa en la misma lógica que las aportaciones de Benjamin Coriat y Thomas Coutrot (2013, julio) *Crise européenne: un retour vers le futur est-il vraiment indispensable?*, de Pierre Khalfa (2013, agosto) *Le monde enchanté de la monnaie commune. A propos d'un article de Frédéric Lordon*, y también de D. Mario Nuti (2013, agosto) *The Euroarea: Premature, Diminished, Divergent*.

de financiar los déficit públicos por el o los bancos centrales ha hecho estallar la crisis de las deudas soberanas/2. En fin, bajo la crisis de las deudas se perfila una crisis de rentabilidad que acentúa la divergencia entre economías nacionales en el interior de esta “Unión” económica y monetaria/3.

Esta situación es inextricable, porque todos los instrumentos que permitirían gestionarla son de alguna manera inconstitucionales. La vía emprendida por las instituciones europeas y los gobiernos de la zona ha podido conceder algunas distorsiones de los preceptos euroliberales, pero muy pronto se han orientado hacia una terapia de choque. Esta terapia aparentemente es “absurda” o “irracional”, incluso “analfabeta” (*illiterate*), porque la austeridad presupuestaria produce recesión, paro y déficit público. La crítica “keynesiana” se centra en este punto, que está perfectamente fundado, pero deja de lado la racionalidad de esta política que se dirige a otro objetivo: reducir el coste del trabajo, dismantelar los sistemas de protección social y de negociación colectiva, y en última instancia restablecer la tasa de ganancia. Esta terapia de choque provoca estragos profundos y duraderos, incluso desde el punto de vista del capital europeo, porque las empresas europeas sufren la recesión, retrasan sus inversiones, etc. Ello no obsta para que esta estrategia de transición forzada, de una gran violencia social, sea consciente y deliberadamente adoptada por las instituciones europeas y el capital financiero al que representan: la ocasión ofrecida por la crisis era demasiado hermosa.

Dilema en la izquierda. Partiendo de este análisis, sobre el que en general hay consenso, hay dos posiciones posibles: la refundación o la salida. Los proyectos de refundación del euro ofrecen un muy amplio abanico de propuestas y comparten en líneas generales el mismo objetivo: salir de la crisis, con los rasgos específicos que toma en Europa, cambiando las reglas de juego para preservar el llamado modelo social europeo. El grado de radicalidad de estos proyectos varía, pero todas estas propuestas topan con la misma crítica: requieren un acuerdo mínimo de los gobiernos europeos que parece estar totalmente fuera de alcance. A quienes sostienen esto se les llama “europeístas”, y se les tacha de ingenuos, porque subestiman el estado actual de las relaciones de fuerzas y el peso dominante de las finanzas.

La otra posición tiene una absoluta lógica binaria: puesto que el euro ha llevado a tales desastres, hace falta y basta con salir de él. Además de recuperar la posibilidad de ajustar los tipos de cambio y de financiar los déficit fuera de los mercados financieros, se ofrecen otros argumentos en su favor: la devaluación permitiría no solo restablecer la competitividad, sino también que la lucha de clases volviese a encontrar su perímetro “natural”, el de la nación.

2/ Ver: Husson, M. (2012) “Economie politique du système-euro”. *Inprecor*, 585/586, agosto-septiembre.

3/ Ver: Husson, M. (2013, febrero 1) *Le taux de profit dans la zone euro*. Disponible en hussonet.free.fr/tprofu.pdf

Es preciso salir a toda costa de este falso dilema que obstaculiza la búsqueda de una estrategia europea para la izquierda. Tanto más porque la salida “en frío” del euro plantea una serie de dificultades, que sus partidarios minimizan.

Las aporías de la salida del euro. Hay dos grandes argumentos económicos contra una “salida en frío” del euro. El primero es el de la deuda: emitida en euros, su importe ascendería en proporción a la tasa de devaluación de la nueva moneda. Si el ‘franco’ se devaluase, por ejemplo, un 25%, el peso real de la deuda aumentaría en un 25%. Este argumento, expuesto por los economistas del PCF/4, ha desencadenado la ira de Jacques Sapir en una respuesta casi inmediata a su tribuna/5. Dándosele de jurista, invoca “*un dato de derecho internacional*”: la mayor parte (85%) de la deuda francesa está emitida “*en contratos de derecho francés [que] estipulan que la deuda será reembolsada en la moneda que esté en curso en nuestro país*”. Esta fe en el derecho internacional muestra tanta ingenuidad como la que se reprocha a los “europeístas”. ¿Creen de verdad Sapir y Lordon (que repite el argumento) que los acreedores se plegarían sin protestar a una anulación del 25% de la deuda francesa?

El otro argumento expuesto por los economistas del PCF consistía en decir que la salida del euro y la devaluación de la nueva moneda tendrían lugar “*en un contexto de especulación desatada*”. Sapir lo rechaza con el mismo vigor, sosteniendo que bastaría un “*más estricto control de capitales*” para alejar esta amenaza. Tal vez podría aconsejarse aquí a Sapir “*que acudiera con urgencia a estudiar unos cursos*”, como elegantemente sugiere a sus contrincantes. Porque un control de capitales, incluso “el más estricto”, tal vez podría impedirles salir a los capitales, pero no podría forzarles a entrar. La reciente experiencia vivida por los países del Sur de Europa muestra justamente que el efecto de la crisis se ha agravado por el rechazo de los capitales a seguir financiando sus déficit. Lo mismo ocurriría con Francia, que saldría del euro con un déficit comercial de 60 a 70 mil millones de euros.

Este punto, absolutamente fundamental, constituye el primer gran error estratégico. Saliendo del euro, un país –Francia u otro– daría a los mercados financieros un medio de presión extraordinaria a través de la especulación con la nueva moneda y desencadenaría un ciclo inflación/devaluación que echaría abajo cualquier posibilidad de política alternativa.

Los efectos mágicos de la devaluación. Uno de los teoremas de los partidarios de la salida del euro es que se trata de

4/ Boccara, P. et al. (2013) “Contre l’austerité en Europe, luttons pour un autre euro!”. *L’Humanité*, 13/06/2013.

5/ Sapir, J. (2013, junio 16) *Quand la mauvoise foi remplace l’économie: le PCF et le mythe de l’autre euro*. Disponible en <http://russeurope.hypotheses.org/1381>.

una condición necesaria e incluso una condición indispensable para poner en marcha una política alternativa, aunque una condición en absoluto suficiente que no puede sustituir a la voluntad política⁶.

Jacques Sapir tiene el mérito de subrayar que la salida del euro solo tiene sentido si va acompañada de “cambios de política macroeconómica e institucionales”, tales como

medidas proteccionistas, reindustrialización, desfinanciarización parcial de la economía francesa, establecimiento de un control sobre las rentas y los precios para orientar la evolución del reparto del valor añadido.

Estas medidas, en efecto, se enfrentan a la lógica euroliberal, pero ¿por qué son imposibles de adoptar unilateralmente y en cambio serían más fáciles con una salida del euro?

Queda la devaluación. Jacques Sapir propone un ejercicio de evaluación según el cual una devaluación del 20% del ‘franco’ permitiría a Francia un crecimiento en torno al 5%, a la vez que el desempleo bajaría en 1,5 millones en cinco años (cuadro 1).

Cuadro 1
Efectos de una devaluación del “franco” del 20%, según Jacques Sapir

	Tasa de crecimiento	Tasa de desempleo	Número de desempleos en miles
2013	-	-	3.135,93
2014	4,60%	9,49%	2.777,86
2015	6,40%	7,70%	2.269,85
2016	5,75%	6,45%	1.915,38
2017	4,56%	5,68%	1.696,68
2018	2,16%	5,51%	1.658,36

Fuente: Jacques Sapir. “El impacto de una salida del euro sobre la economía francesa y el desempleo”, gesd.free.fr/sapirimpa.pdf marzo-abril 2013

Estos resultados, se nos cuenta, se han obtenido con un modelo que “por ahora es más una maqueta que un modelo completamente desarrollado”, inspirado en un “trabajo realizado por Gérard Lafay y Philippe Murer”. Ahora bien, estas extravagantes cifras chocan con todo lo que se puede encontrar en la literatura económica. Así, un estudio del Insee ofrece esta precisión:

según los modelos macroeconómicos, una apreciación permanente del 10% del euro respecto a las otras divisas se traduciría a corto plazo en un retroceso significativo del crecimiento económico en Francia, del orden de 0,5 puntos por año los tres primeros años⁷.

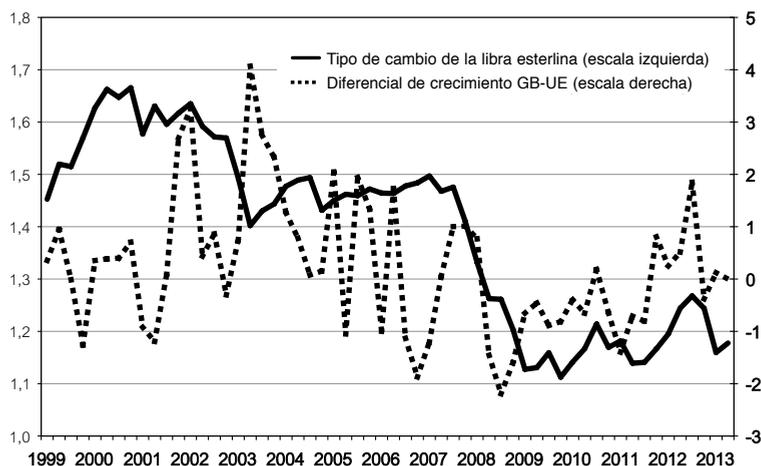
⁶/ Sapir, J. (2011, abril 6) *S'il faut sortir de l'Euro*. Documento de trabajo.

⁷/ Cachia, F. (2008, junio) *Les effets de l'appréciation de l'euro sur l'économie française*. Insee, nota de coyuntura.

Una apreciación del 20% haría perder por tanto un punto de crecimiento, pero una devaluación del 20%, según Sapir, haría ganar cinco veces más. Nos gustaría comprender cómo funciona esta “maqueta” que ofrece resultados tan diferentes. Pero no se ofrece ninguna referencia, en contra de las reglas mínimas de un enfoque científico. Transgrediéndolas, Sapir corre el riesgo de desvalorizar, no solo su demostración, sino el conjunto de la economía heterodoxa.

Estas cifras exhibidas con todo detalle muestran también que no se acaba de abandonar la creencia ciega en un crecimiento mirífico del que la economía francesa, y la de otros países europeos, han sido privados tan solo por su pertenencia al euro. Pero la realidad concreta no confirma los cálculos de tapadillo de Sapir. El Reino Unido no forma parte de euro y ha podido actuar sobre su tipo de cambio: la libra esterlina valía alrededor de 1,5 euros antes de la crisis y después ha bajado a cerca de 1,2 euros, esto es una devaluación del 20%. Pero no se ve ningún efecto de esta devaluación sobre el crecimiento/8 (gráfico 1).

Gráfico 1
Tipo de cambio y diferencial de crecimiento del Reino Unido, 1999-2013



Fuente: Eurostat

El ciclo devaluación/inflación y la distribución de las rentas. Modificar la distribución del valor añadido, como propone Sapir, es desde luego una palanca indispensable de cualquier política alternativa. Pero este

8/ También podemos distraernos con un poco de econometría y verificar una ecuación que relaciona la tasa de crecimiento del Reino Unido (txUK) con la de la Unión Europea (txUE) y el tipo de cambio de la libra esterlina respecto al euro (TC). Se obtiene $txUK = txUE + 2,94 TC$. La calidad de la ecuación es razonable ($R^2 = 0,783$ y coeficientes significativos) pero muestra paradójicamente que un descenso del tipo de cambio de la libra está correlacionado con un menor crecimiento respecto a la UE.

objetivo es difícilmente compatible con los efectos de una devaluación. Para que la salida del euro no desemboque en

procesos de inflación fuerte y automantenida”, Sapir prevé “un bloqueo temporal (3 meses) de los precios y los salarios, y la constitución de una ‘Conferencia Nacional sobre las Remuneraciones’, entre el gobierno, los sindicatos y la patronal, para negociar las condiciones de salida del bloqueo⁹.”

Este bloqueo tiene un nombre: austeridad salarial. Y no hay ninguna razón para cesarlo al cabo de tres meses, porque el ciclo inflación/devaluación se encadenaría de forma duradera, mucho más allá de un bloqueo “temporal”. El propio Jacques Sapir lo reconoce: “*no se podrá evitar una importante inflación estructural (del orden del 4% al 6%) [que] impondrá devaluaciones regulares (cada año o cada 18 meses)*”. Además, hay que insistir, este ciclo no estaría solo engendrado por factores internos (la relación entre salarios y beneficios) sino también mantenido constantemente por la especulación contra la moneda.

Moneda común o salida del euro: las oscilaciones de Lordon. En su artículo de verano/¹⁰, Lordon se burla de los “*miseros hallazgos del concurso Lépine [concurso de inventos que se realiza en Francia desde comienzos del siglo XX] europeísta*” y sobre todo de la idea de euro-obligaciones, inaplicable porque Alemania tendría que pagar un tipo de interés más elevado sobre su deuda. Un poco más adelante, retoma la idea de una “moneda común”, o dicho de otra manera, de un sistema monetario que combine un euro externo y euros nacionales (euro-franco, euro-peseta, etc.).

Estos euros nacionales tendrían paridades fijas que podrían ser reajustadas. Según Lordon, este sistema tendría la ventaja de escapar de la especulación, aunque hay que dudarlo. Imaginemos que España recupera, como antes de la crisis, un déficit comercial de 8% o 9%: ¿de dónde vendrían, y en qué condiciones, los capitales necesarios para financiar dicho déficit? ¿O sería necesario que todos los países que participan en la “moneda común” tuvieran una balanza comercial estrictamente equilibrada? La pregunta es técnica, pero se puede formular también otra, mucho más política, que hace que este proyecto pueda también incluirse en el museo del *concurso Lépine*. ¿Por qué milagro iba a aceptar Alemania la apreciación de su moneda y las devaluaciones de otros países, y en base a qué criterios la “negociación inter-estatal” “*podría acordar una nueva parrilla de paridades*”?

La moneda común reintroduce el juego de las devaluaciones competitivas que permiten recortar partes de mercado a los vecinos. ¿Cómo creer que esta concurrencia pueda regularse de forma duradera por medio de la “negocia-

⁹/ Sapir (2011), ya citado.

¹⁰/ Lordon, F. (2013) “Sortir de l’euro, mais comment?”. *Le Monde Diplomatique*, agosto.

ción”, aun suponiendo que el proceso se lleva a cabo al abrigo de las presiones de las finanzas? La viabilidad de dicho modelo implica un grado de coordinación al menos igual al que los anti-europeístas consideran fuera de alcance.

Lordon postula el mismo grado de consenso y de renuncia a los intereses nacionales que ridiculizaba unas líneas antes. Le gustaría creérselo, pero la verdad es que no se lo cree. Lo confiesa bastante claramente en su entrevista con Emmanuel Todd:

sería poco decir que, una vez vueltos a las monedas nacionales, faltaría energía política para volver a empezar una nueva construcción monetaria colectiva. Pero personalmente no quiero abandonar la idea de pensar en algo que supere el perímetro de las naciones presentes, aunque sea en horizontes temporales lejanos.

Todo esto se posterga a las calendas griegas, con pesar, pero con una cláusula bastante sorprendente:

solo serían admitidos en esta nueva Europa económica y monetaria aquellos países cuyo salario medio o mínimo no fuese inferior al 75% —u otro umbral a determinar— de la media de los salarios medios o mínimos de los otros Estados miembros.

Lordon no parece sentirse muy cómodo con las estadísticas sociales: entre el salario medio y el salario mínimo hay una pequeña diferencia (sobre todo en los países donde el salario mínimo no existe). En cuanto a la media de los otros Estados miembros, ¿cómo calcularla cuando todavía no haya ninguno? Lo más sencillo es tomar el PIB *per capita* y se puede ver entonces que las diferencias son muy importantes: entre Bosnia-Herzegovina y Austria, la relación es de 1 a 4,6 (cuadro 2).

Aplicando el sugerido umbral del 75%, Noruega, Suiza e Islandia podrían ser candidatos. En cambio, no serían admitidos los siguientes países: República Checa, Eslovaquia, Grecia, Portugal, Lituania, Estonia, Polonia, Hungría, Letonia, Croacia, Turquía, Rumanía, Bulgaria, Montenegro, exMacedonia, Serbia, Albania, Bosnia-Herzegovina, esto es, alrededor de un tercio de la población europea. La “nueva Europa” se desembarazaría así de la mayoría de los “piojosos”, a los que se ruega que apliquen, por sus propios medios, “modelos socioproductivos” dignos de Europa.

En resumen, Lordon se inclina finalmente hacia la salida “en frío”, aunque parece deplorarla. Es el síntoma de una oscilación no dominada entre dos orientaciones estratégicas contradictorias. ¿Cómo se puede decir un día que hay que construir una moneda común y al siguiente que hay que salir del euro?

¿Cómo desmarcarse del Frente Nacional? El Frente Nacional (FN) ha convertido la salida del euro en el eje central de su programa político y esta proximidad trae problemas. Hay que plantear esta cuestión evitando toda amalgama, pero hay que plantearla. Y no contentarse con esta objeción fácil:

Cuadro 2
PIB per capita en 2012. Zona euro = 100

País miembro		País no miembro	
Luxemburgo	251	República Checa	73
Noruega	181	Eslovaquia	69
Suiza	148	Grecia	69
Austria	121	Portugal	69
Irlanda	119	Lituania	65
País Vasco	119	Estonia	63
Suecia	119	Polonia	61
Dinamarca	116	Hungría	61
Alemania	112	Letonia	57
Bélgica	110	Croacia	56
Finlandia	106	Turquía	52
Islandia	104	Rumania	45
Reino Unido	102	Bulgaria	44
Francia	100	Montenegro	39
Italia	91	exMacedonia	32
Estado español	90	Serbia	32
Chipre	84	Albania	28
Malta	80	Bosnia-Herzegovina	26
Eslovenia	76		

Fuente: Eurostat. En términos de poder de compra.

después de todo, también el FN llamó a votar “no” al Tratado Constitucional Europeo, y eso no llevó a la izquierda radical a votar “sí” o a abstenerse. Pero este paralelismo no funciona, porque el “no de la izquierda” avanzaba otro proyecto para Europa. Los partidarios de izquierda de la salida del euro, por el contrario, han renunciado a estas ilusiones “europeístas” y nos invitan a “acabar con Europa”, por retomar el desafortunado título de una obra colectiva/**11**.

Hay que constatar que los intentos de desmarcarse y delimitarse frente al FN muestran una gran debilidad, por una razón de fondo sobre la que hay que insistir de antemano. Un proyecto coherente de transformación social debe proponer objetivos y definir los medios para conseguirlos. El discurso de izquierdas sobre la salida del euro comete una falta muy grave, que consiste en invertir los fines y los medios. La salida del euro es presentada como una condición previa que permite considerar después diversos proyectos alternativos. En estas circunstancias, se hace muy difícil desmarcarse del programa del Frente Nacional.

Este punto queda bien expresado en la manera cómo Sapir/**12** comenta el plan de salida del euro del Frente Nacional. No encuentra en él “*nada escan-*

11/ Durand, C. (dir.) (2013) *En finir avec l'Europe*. París: La Fabrique.

12/ Sapir, J. (2011, febrero 21) *La sortie de l'euro en mode FN, un plan incohérent*. Disponible en http://www.marianne.net/La-sortie-de-l-euro-en-mode-FN-un-plan-incoherent_a203084.html

daloso” y si hay que denunciar algo sería sobre todo su “amateurismo”. Sus críticas se refieren esencialmente a sus modalidades de realización: necesidad de un control de capitales y de cambios, instauración de “vacaciones bancarias y financieras”, incluso “suspensión temporal de todas las transacciones transfronterizas”. Al proyecto del FN le faltan medidas como la creación de un “polo público de crédito”, de otro polo destinado a la financiación de las PYMEs, o incluso la separación de bancos. Le falta también la reindustrialización y la desfinanciarización. Sobre este último punto, “el programa del Frente Nacional es demasiado timorato o por lo menos ambiguo”. Conclusión: “tal como está, este programa no constituye una verdadera alternativa, bien entendido que eso no quiere decir que tal alternativa no sea posible”.

Este tono relativamente sereno contrasta con la respuesta, ya citada, de Sapir al texto de los economistas del PCF. Ciertamente, a este llamamiento a una “buena Europa” le faltaba perspectiva estratégica, pero Sapir lo ataca con sorprendente violencia, hablando de un artículo “de una rara nulidad” y de un “discurso de completa sumisión ante Bruselas y el BCE”/13.

Frédéric Lordon es evidentemente consciente, y está tal vez un poco molesto, de la vecindad con las tesis del FN sobre la cuestión de Europa. Ha publicado recientemente en su *blog* un texto cuyo título podría hacer pensar que va a explicar en qué difieren los proyectos/14. El artículo empieza con algunas acusaciones retóricas dirigidas a la izquierda crítica que “con el pretexto de no dar pie a las acusaciones de ‘repliegue nacional’ [habría] abandonado de hecho toda idea de poner algún obstáculo al libre cambio”. Lordon sugiere “pensar en algunas contra-medidas, como forma de hacer volver contra el FN sus propios trucos”. Se podría esperar entonces que Lordon le abriera los ojos a la izquierda crítica ofreciéndole algunos ejemplos de estas medidas susceptibles de establecer una línea de demarcación clara entre las diferentes concepciones de la salida del euro. Pero se pone a hablar de otra cosa, demostrando que la inmigración no es una causa del desempleo y que hay que regularizar a los sinpapeles. Muy bien, todo el mundo sabe que esto es lo que viene diciendo la izquierda radical desde hace décadas. Pero Lordon consigue la proeza de acusarla de no haber hecho “ni siquiera el esfuerzo” de dedicarse a esta cuestión de la inmigración y la regularización, “por un efecto de tétanos tan lamentable como característico”. ¡Leer para creer!

Este tipo de fórmula polémica puede entretener al lector, pero no debería

13/ Según Sapir, los autores de este texto “no son simplemente malos economistas sino que con una notable mala fe juegan con el desconocimiento de sus lectores, y pretenden provocar un efecto de miedo con el fin de descartar cualquier discusión seria sobre la salida del euro. ¡Es rastreador, es lamentable!”. Y más: “no solo han dado un mal golpe contra los pueblos de Francia y de los países de la Europa del Sur, por las inexactitudes y falsedades repetidas que este artículo contiene, han deshonrado el nombre de economistas que se dan a sí mismos con fines de pura y simple propaganda”.

14/ Lordon, F. (2013, julio 8) *Ce que l'extrême droite ne nous prendra pas*. Disponible en <http://blog.mondediplo.net/2013-07-08-Ce-que-l-extreme-droite-ne-nous-prendra-pas>

distraerlo de la realidad, que es esta: los combates permanentes por la regularización de los sin papeles se han enfrentado constantemente a los grandes defensores de la idea de nación –a la manera de Chevènement– que siempre han intentado oponer ciudadanía y nacionalidad.

En una entrevista con Lordon/**15**, Emmanuel Todd dice que “*la prioridad para la izquierda francesa*” es “*construir un discurso fuerte sobre la nación, reinventar una visión de izquierdas de la nación que barra la nación anquilosada del FN*”. Y precisa así el objetivo:

Nosotros, franceses, necesitamos volvernos a encontrar entre nosotros, con nuestras buenas viejas luchas de clases, con nuestra fantástica diversidad cultural, con nuestro Estado y nuestra moneda. Debemos sacar de nuestras tradiciones y de nuestra historia lo que necesitamos para salir.

Esta fórmula de Todd, “*nuestras buenas viejas luchas de clases*”, retoma un tema recurrente: la nación sería el espacio adecuado para llevar una lucha de clases “libre” y “no falseada” por la mundialización. Pero esto es doblemente absurdo: en primer lugar, porque la lucha de clases se ha desplazado a un nivel transnacional, en todo el mundo y no solo en la zona euro, y a causa de una internacionalización del capital que no se puede borrar de un plumazo con la salida del euro. Y, además, porque solo podría hacerse en forma de retractación del capital sobre el capital nacional: se invocaría el interés nacional para justificar el bloqueo de los salarios y de los presupuestos sociales, necesario para defender “nuestra buena vieja” moneda.

¿Volver a centrarse en el espacio nacional para relanzarse mejor? Esta “*astucia de la razón internacionalista*” la justifica así Cédric Durand en el libro que ha coordinado:

Mientras las clases dominantes están poderosamente organizadas y coordinadas a escala europea (y de forma más amplia, internacional), los movimientos sociales y las organizaciones de izquierdas se mantienen fragmentadas geográficamente, muy ancladas en los ritmos de sus espacios nacionales. Al no disponer de palancas institucionales para invertir el campo estratégico europeo, los asalariados no influyen de ninguna manera en la agenda integracionista, que solo les puede ser desfavorable. Hay que buscar por tanto una forma de ruptura con la UE, lo que implica, de forma mecánica, recenterse –al menos temporalmente– en un espacio nacional de definición de las políticas económicas y sociales.

Esta posición no implica forzosamente que su autor esté a favor de la salida del euro. Pero muestra un pensamiento estratégico singularmente poco dialéctico. Podemos estar de acuerdo en el punto de partida: la lucha de

15/ Lordon, F., Todd, E. (2013, junio 6) *Les intellectuels vont devoir parler au peuple*. Disponible en http://www.marianne.net/Lordon-Todd-Les-intellectuels-vont-devoir-parler-au-people_a229828.html

clases a nivel europeo es desigual. Pero Cédric Durand comete el decisivo error de sugerir que recentrarse en el espacio nacional permitiría por sí solo abolir el “campo estratégico europeo”. Nada de eso, y cualquier recentrado o ruptura con la UE solo tendría sentido si se utilizara para pesar en el campo europeo a partir de una estrategia de extensión. Esta es la diferencia entre una estrategia de repliegue y una estrategia de ruptura. El repliegue se basa en una hipótesis de desacoplamiento inmediato y total entre el campo nacional y el campo europeo, que permitiría abolir las presiones exteriores. Esto es lo que teoriza Cédric Durand cuando escribe que *“Europa no es la cuestión principal para las izquierdas sociales y políticas. Su problema no es hacerse cargo de una solución para la UE. Lo esencial es volver a partir de lo primero en la crisis económica –el paro masivo”*. Esta postura no es criticable por el “repliegue nacional” –y podría ahorrarse todas estas penosas disertaciones sobre el concepto de nación–, sino porque la hipótesis en que se basa es falsa. La estrategia de ruptura y de extensión combina la ruptura con la construcción de una alternativa europea. Abandonar el campo estratégico europeo o pretender estar liberados de él solo puede conducir a involuciones nacionalistas, si falta el eje de la extensión.

Para ser coherente, un programa de izquierdas de salida del euro debería estar estructurado de la manera siguiente. En primer lugar, enunciar los objetivos, por ejemplo: un cambio radical en la distribución de las rentas. Después, demostrar que este objetivo no podría ser alcanzado sin salir del euro. Y por último, hacer campaña en torno a un eslogan que podría ser: “salgamos del euro para hacer pagar la crisis a los ricos”. Pero el discurso de los partidarios de izquierdas de la salida del euro no hace la demostración de su necesidad, no dice lo que ella haría posible, y concluye finalmente con este eslogan: “para salir de la crisis, salgamos del euro”. La fórmula es simple, comprensible, pero el problema es que legitima en la práctica el teorema simplista del Frente Nacional: “salgamos del euro y todo será posible”.

Soberanía y soberanismo. Detrás de estas ambigüedades hay una confusión fundamental entre soberanía popular (o democrática) y soberanía nacional. Existen, sin embargo, estados dictatoriales y soberanos. Existe también la posibilidad de ejercer una soberanía nacional en nombre de la soberanía popular. Pero ni Zapatero, ni Papandreu, siguieron la vía que consistía en decir, en caliente: “nosotros no podemos pagar la deuda y vamos a dejar de hacerlo. Discutámoslo”. Y Hollande ha renunciado de lleno a construir una relación de fuerzas contra el ordoliberalismo merkeliano apoyándose en los países del Sur. La cuestión no es, por tanto, el grado de “soberanismo” de estos gobiernos, sino su naturaleza de clase y

“Saliendo del euro, un país daría a los mercados financieros un medio de presión extraordinaria a través de la especulación con la nueva moneda y desencadenaría un ciclo inflación/devaluación que echaría abajo cualquier posibilidad de política alternativa”

su sumisión a los intereses del capitalismo financiero.

La visión del mundo de los partidarios de izquierdas de la salida del euro es en el fondo simplista: hay identidades nacionales –que no tienen vocación de disolverse en una identidad europea– sometidas a una dictadura de los mercados que de alguna manera les es exterior. Y la salida del euro permitiría por sí sola salirse de ella. Ya no habría, en el interior de cada país así liberado de las presiones de las finanzas, ruptura necesaria con el capitalismo, o al menos con sus características neoliberales. En Francia, por ejemplo, los dividendos desembolsados a los accionistas equivalen al

13% de la masa salarial. ¿Cómo garantizaría la salida del euro que esta proporción bajase al 4%, como a comienzos de los años 1980? Volvemos a encontrar aquí una característica común a los partidarios del euro, que hacen del libremercado la causa única de las presiones ejercidas sobre los asalariados, olvidando las relaciones de fuerzas internas entre Capital y Trabajo/16.

La cuestión planteada es saber si el “soberanismo de izquierdas”, del que se reclaman los partidarios de la salida del euro, puede existir. Para Lordon/17 no hay duda: “un soberanismo de izquierdas se distingue fácilmente de un soberanismo de derechas, que se concibe por lo general como soberanía ‘de la nación’, mientras el primero reivindica la soberanía ‘del pueblo’”. Ya se ha visto que esta distinción queda muy borrosa, a falta de un punto de vista de clase que tenga en cuenta las relaciones de fuerzas sociales internas. Pero Sapir va más lejos rechazando esta distinción: “rechazo la idea de que pueda haber un soberanismo ‘de derechas’ o ‘de izquierdas’. Existe el soberanismo, condición necesaria para la existencia de un pensamiento democrático, y las ideologías que rechazan la soberanía y por tanto, in fine, la democracia”/18. En resumen, “la oposición no es entre un soberanismo ‘de derechas’ y otro ‘de izquierdas’. No hay más que un soberanismo” y entre las dos concepciones de la Nación, “no hay funcionalmente diferencia radical a nivel de análisis”.

16/ Sobre este punto, ver el debate con Jacques Sapir en “La démondialisation en question”, *La Revue des Livres*, septiembre 2011.

17/ Lordon, F. (2013) *Ce que l'extrême droite no nous prendra pas*, ya citado.

18/ Sapir, J. (2013, julio 17) *Souveraineté et Nation*. Disponible en <http://russeurope.hypotheses.org/1441>

19/ Sapir, J. (2013, mayo 16) *Europe: un livre et un sondage*. Disponible en <http://russeurope.hypotheses.org/1237>

No hay que asombrarse por tanto de que al “*soberanismo de izquierdas*” le cueste trabajo afirmarse y desmarcarse del soberanismo sin más. Y esto tiene forzosamente efectos políticos. En su crítica/¹⁹ del libro coordinado por Cédric Durand, Sapir le reprocha no dar “*ninguna indicación sobre la posibilidad de un nuevo bloque histórico que podría llevar a una salida del euro, a nivel nacional, y a una reconfiguración de las instituciones europeas, a nivel internacional*”. Y esboza su propia hipótesis al respecto:

el ‘bloque histórico’ que podría llevar a cabo dicha política en realidad está en vías de constitución. No está zanjado si será hegemonizado por fuerzas que representan una verdadera izquierda o si será hegemonizado por una derecha populista con tendencias bonapartistas.

Estos comentarios, volvemos a decirlo, muestran una doble contradicción. Por una parte, al hacer de la salida del euro un elemento central y fundador de su proyecto político, sus partidarios de izquierdas renuncian en la práctica a una “*reconfiguración de las instituciones europeas*” contra la cual, como se ha visto, arremeten con todas sus fuerzas denunciándola como una ilusión abstracta. Por otra parte, dicho abandono lleva a privarse de los elementos de demarcación (el contenido de clase del programa y otro proyecto para Europa) que les permitiría intentar ganar una posición hegemónica en el seno de ese ‘bloque histórico en vías de constitución’ cuyo único denominador común sería finalmente la salida del euro.

Para llenar el vacío estratégico. A modo de conclusión, se pueden enunciar tres principios de orden estratégico que deberían basar la política de la izquierda radical en Europa.

Primer principio: la salida del euro no está en ningún caso excluida *a priori*, pero es un arma disuasiva, destinada a construir una relación de fuerzas a escala europea.

Segundo principio: todo proyecto alternativo debe combinar la ruptura unilateral con la Europa realmente existente y la defensa de un proyecto de refundación cooperativa de Europa.

Tercer principio: la ruptura con el euroliberalismo no tiene sentido más que si se hace en nombre de un programa de ruptura con el orden neoliberal en el interior de cada país.

La aplicación de estos principios permitiría avanzar en varios frentes y ante todo fundar la legitimidad del proyecto alternativo en una doble base, en su contenido favorable a las aspiraciones de la mayoría de los pueblos en cada país, y a la vez en su dimensión cooperativa a nivel europeo. El

¹⁹/ Sapir, J. (2013, mayo 16) *Europe: un livre et un sondage*. Disponible en <http://russeurope.hypotheses.org/1237>

contenido de clase de este programa permitiría desmarcarse claramente de las posiciones de la extrema derecha y avanzar en la coordinación de las lucha a nivel europeo.

Varios economistas de la izquierda radical europea han propuesto recientemente un manifiesto/**20** que desarrolla una orientación estratégica conforme a los principios aquí enunciados. Creemos que constituye una alternativa coherente a quienes nos proponen olvidarnos de Europa y volver al franco.

Michel Husson es economista. Ha publicado recientemente en castellano *El capitalismo en diez lecciones* en Los libros de *VIENTO SUR*-La oveja roja.

20/ Daniel Albarracín, Nacho Alvarez, Bibiana Mendialdea (España), Francisco Louça, Mariana Mortagua (Portugal), Stavros Tombazos (Chipre), Giorgos Galanis, Özlem Onaran (Gran Bretaña), Michel Husson (Francia), *Que faire de la dette et de l'euro? Un manifeste*. Este manifiesto ha sido reproducido en <http://www.vientosur.info/spip.php?article7930>.

2 miradas voces





Toda una vida

Angeles Paraíso (marzo de 1953 – junio de 2012)

Ángeles o Lines como la llamaba su familia, la mujer impetuosa, afable, fuerte, la amiga, la fotógrafa no podrá ya leer estas palabras. Ni podrá seleccionar estas imágenes como otras veces lo hizo, tan generosa y meticulosamente, para otros números de *Viento Sur*.

Con la ayuda de su hermana Raquel hemos seleccionado entre toda su obra unas imágenes en las que me gustaría que se reflejaran todos las realidades que ella quiso abarcar. El paisaje, los paisajes de todos los lugares que visitaba siempre con la cámara; los rostros, una maravillosa captadora de retratos a la que no se podía negar una toma pues era un placer dejarse apresar por su cámara, te hacía sentir bien; las composiciones geométricas, abstractas, los ambientes vivos y teatrales, lo escondido. El color. Porque también atrapaba y componía con el color.

Era antropóloga social y de formación autodidacta en fotografía. Trabajó sobre todo para publicidad aunque su querencia era la imagen creativa. Participó en numerosas exposiciones colectivas: *3 fotógrafos*, en Madrid, en la galería la Nave; *Madrid-Dakar trois regards*, en Senegal; *Verse a sí mismo*, en Salamanca, en la Casa de las Conchas. Realizó exposiciones individuales en Madrid, en la Fundación Gregorio Sánchez, en Fotosíntesis; en Sevilla, en *La Carbonería*; en la galería virtual *casacarril.com*.

Yo tengo especial recuerdo y cariño por la exposición que realizamos juntas en la Galería *Octubre* de la Universidad de Castellón en el 2007 en la que presentamos el trabajo *Pretérito Imperfecto* junto a Angiola Bonnani y Almudena Crespo.

¿Ves la selección, Ángeles? Tus pasos, acompañados, nunca solitarios, sin distraerse ni entretenerse, mirando lo esencial, lo escondido, a través de la niebla, de los árboles, por un camino derecho al mar, al espacio.

Mi recuerdo más querido para esta amiga y fotógrafa magnífica, curiosa, de ojos grandes y mirada penetrante y directa. Siempre te echaré de menos.

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

El “Gran Saqueo” que el neoliberalismo ha ido realizando desde hace ya décadas de bienes y recursos de uso común, así como de espacios urbanos y de servicios públicos, ha provocado una larga lista de protestas y revueltas populares en distintas partes del planeta que, sin embargo, no han logrado detener esas políticas más que de forma limitada y solo en algunos países. La búsqueda por el gran capital de una salida al estallido de la crisis sistémica de 2008 está conduciendo, además, a una nueva fase de acumulación por despojo o desposesión, mediante una insaciable beligerancia en la apropiación y mercantilización de tareas de reproducción social y de servicios tan esenciales como la educación y la sanidad, junto con una ofensiva en toda regla contra los “nuevos comunes” -como el “procomún digital”¹ dentro de ese espacio público controvertido que es internet-, en lo que se ha venido a definir como un *“segundo movimiento de cercamiento”*.

A la luz de las respuestas a este proyecto global, se ha ido recuperando en la memoria colectiva la muy vieja tradición de gestión de los bienes comunales, de los “comunes”, que a lo largo de la historia ha perdurado frente a un capitalismo que se fue abriendo paso mediante una acumulación originaria, basada en un progresivo “cercamiento” de lo que en la “economía popular” se consideraban bienes comunes y derechos básicos. Un proyecto que no se dio sin fuertes resistencias desde muy diferentes lugares y gentes, según se nos ha recordado desde documentadas aportaciones críticas, como las de Edward P. Thompson, Eric Williams, Peter Linebaugh, Silvia Federici o Aníbal Quijano. Esas reinterpretaciones históricas, hechas “desde abajo”, nos han ayudado a mejor desvelar las distintas facetas explotadoras, racistas, sexistas, depredadoras, militaristas y, no lo olvidemos, epistemológicas, que han acompañado a la penetración del capitalismo, a su posterior triunfo y a su extensión planetaria.

A lo largo de ese proceso, lleno de contradicciones y conflictos, la estrecha vinculación entre los Estados y el capitalismo iría conduciendo a una tajante distinción entre los bienes privados, con sus variantes, y los estatales o

¹/Entendido como “la compartición y producción colaborativa de recursos comunes de acceso abierto en el entorno digital” (Fuster, 2012, p. 91).

públicos. Se pretendía consagrar así la gran propiedad privada capitalista y su creciente apropiación de bienes, recursos y espacios hasta entonces comunes para, simultáneamente, excluir a la nueva ciudadanía de cualquier control social, incluso sobre aquellos bienes destinados a satisfacer derechos que se irían conquistando desigualmente en el siglo XX y que acabarían conociéndose bajo el paradigma de unos Estados del Bienestar burocratizados, patriarcales y depredadores de los pueblos del Sur y de recursos no renovables. Se buscaba por esa vía hacer olvidar -o, simplemente, reducir a los márgenes- las experiencias de autogestión de los “comunes” vividas en el pasado o las hoy todavía presentes en distintos lugares del planeta, especialmente entre las comunidades originarias del Sur resistentes a la “civilización” occidental, pero también dentro del continente europeo e incluso en algunas comarcas del Estado español, ahora amenazadas por la anunciada reforma de la administración local.

Pese a las pretensiones de legitimación “científica” de ese discurso dominante mediante interpretaciones interesadas de trabajos como el de Garrett Hardin en *La tragedia de los bienes comunes*, aparecido en 1968, la concesión en 2009 del Premio Nobel a la recientemente fallecida Elinor Ostrom ha permitido dar a conocer al gran público sus investigaciones de experiencias cooperativas de gestión de recursos de uso o acervo común. Estas venían a demostrar la superioridad de la autogestión comunitaria, frente a la iniciativa privada y al Estado centralizado, contribuyendo así a rebatir los argumentos basados en que solo cabía optar entre lo privado y lo estatal y, por tanto, resignarse ante la conversión de la ciudadanía en clientes y consumidores obedientes de unos bienes cada vez más privatizados y mercantilizados por el propio Estado. No obstante, cuestiones como las normas institucionales con las que han de funcionar esas experiencias alternativas para ser eficientes, los problemas que surgen al pasar las mismas de lo local a escalas superiores en el marco del neoliberalismo (como estamos viendo con la crisis del “modelo” Mondragón), o la complejidad de su aplicación futura en una economía postcapitalista, siguen siendo objeto de investigación y controversia².

Paralelamente a esos debates, desde los movimientos sociales alternativos se ha ido apostando por construir alternativas superadoras del binomio entre lo privado y lo estatal y por reivindicar una idea del “común”, de los “comunes”, que a su vez asuma la lucha contra la privatización y mercantilización de servicios públicos por parte de unos Estados-empresarios. Por eso se esfuerzan por recuperar y ampliar la noción de bienes comunes, asociándolos a la necesidad de romper con el capitalismo neoliberal y a la elabo-

²/ Para un recorrido histórico hasta la actualidad: Zubero (2012); para una mirada reflexiva sobre estas cuestiones: David Harvey (2013); también Rendueles (2013) aporta una contribución polémica al respecto y, en particular, a su aplicación a internet.

ración de “cartas de derechos y deberes”, o de un “derecho del común” que puedan ser garantizados mediante la gestión participativa de esos mismos bienes. Se propone en ese camino la resignificación de viejos conceptos como democracia y socialismo, liberándolos de su vinculación pasada tanto al paradigma liberal, hoy superado por el gobierno de una cleptocracia financiera, como al despotismo burocrático institucionalizado que representó el mal llamado “socialismo real”.

Son, además, muchas las redes e iniciativas que buscan promover experiencias de economía social y solidaria, concebidas como nuevos espacios prefiguradores de otros mundos posibles y no como nuevos actores dentro del mercado capitalista, meros islotes o parte de esa “sociedad participativa” que nos vende hoy el Estado neoliberal. Riesgos estos últimos muy reales que no cabe subestimar en los próximos tiempos, sobre todo si se demoran las salidas políticas rupturistas frente a este “modelo” civilizatorio.

Los artículos que publicamos en este *Plural* aspiran a ofrecer distintos –pero no necesariamente divergentes– enfoques y miradas sobre los problemas y las propuestas que recorren a los movimientos sociales antisistémicos en torno a estas cuestiones.

Carmen Madorrán parte de la vieja y clásica preocupación por la vida buena o el “buen vivir” para recordar y actualizar algunas de las respuestas a la misma, basadas en la definición y clasificación de las necesidades –básicas e intermedias–, los deseos –legítimos e ilegítimos– o las capacidades de los seres humanos en un mundo limitado y finito. Pone a su vez en relación las mismas con las cuestiones relativas al gobierno de los bienes comunes o recursos de uso común, siguiendo a Elinor Ostrom, como camino alternativo de superación del actual sistema productivo y de consumo, derivado de las consiguientes exigencias éticas y de justicia que la satisfacción de necesidades, realización de capacidades o reconocimiento de derechos ha de implicar.

José Errejón ofrece un recorrido histórico de la evolución del concepto de “servicio público”, relacionándolo con los Estados liberales y su posterior conformación como Estados del Bienestar en una parte –el “centro”– del sistema-mundo capitalista. Asimismo, recuerda la naturaleza contradictoria de las conquistas sociales logradas en ese marco, así como las críticas que desde la derecha y la izquierda sufrió ese “modelo” hoy en quiebra. También se refiere a su tardío desarrollo y su prematura crisis en el caso español en el marco del Estado autonómico, hoy cuestionado y aprovechado por el populismo neocentralizador y privatizador del Partido Popular, con la ayuda a veces olvidada del “nuevo” constitucionalismo europeo.

Arturo Anguiano centra su artículo en el análisis de la experiencia de las comunidades de resistencia zapatista tras la ruptura de los Acuerdos de San Andrés por parte del expresidente Zedillo. Desde esos municipios rebeldes se ha ido construyendo espacios de resistencia -no islotes- y experiencias -no modelos- que aspiran a proyectarse más allá de sus territorios con el fin de demostrar que es posible *“la construcción de una alternativa no electoral de izquierda”*. Un proyecto que se basa en *“la autoactividad, la autoorganización, la autogestión y el autogobierno”*, fieles a siete principios destinados a reconstituir el poder desde abajo. Así, frente a los peores augurios de tantos enemigos y adversarios, el autor nos recuerda que, como se pudo comprobar el pasado 21 de diciembre de 2012, en el 13 Baktun maya, o en la “Escuelita” del pasado agosto, el zapatismo sigue muy vivo.

Toño Hernández somete a crítica el “pacto social” del Estado de Bienestar para resaltar cómo, en respuesta a su crisis actual, están surgiendo multitud de iniciativas tendentes a luchar por la hegemonía también en el terreno económico frente a los poderes actuales. Propone como ejemplos de esa “economía solidaria” (nada que ver con la ideología del “emprendedor”) las ecoboxas, el mercado social, la propia PAH o la Red de Solidaridad Popular. Deberían ser vistas, siguiendo a Jean-Louis Laville, como un tejido de instituciones intermedias que, contribuyendo simultáneamente a la construcción de un sujeto político colectivo, lleguen a jugar un importante papel en la defensa de los bienes comunes, así como en articular una alternativa de profundización de la democracia, reconceptualización del trabajo y consciente de la necesidad de tener en cuenta los límites derivados de la crisis ecológica global.

Sandra Ezquerro analiza cómo se ha ido desarrollando una estrategia neoliberal dirigida a la reducción del trabajo reproductivo de las mujeres mediante su externalización hacia el sector servicios en unas condiciones laborales, además, particularmente precarias, que son asumidas principalmente por mujeres inmigrantes. En el caso español, a todo esto se ha sumado el progresivo desmantelamiento de las políticas sociales por parte de un Estado que ya estaba por debajo incluso de los estándares europeos de bienestar social. Partiendo de ese diagnóstico, plantea la necesidad de buscar una reorganización del trabajo reproductivo mediante su socialización que permita, a su vez, romper con la especialización de las mujeres en esas tareas, reflexionando al respecto con ejemplos aportados por Silvia Federici. Sin embargo, la autora, coincidiendo en esto con Justa Montero, plantea los riesgos de que un desplazamiento del trabajo reproductivo hacia iniciativas “comunitarias” pueda servir de coartada para el Estado en su abandono de lo público. Para evitarlo apunta una posible salida en la doble dirección sugerida por David Harvey: obligar al Estado a suministrar bienes públicos con finalidades públicas y promover la autoorga-

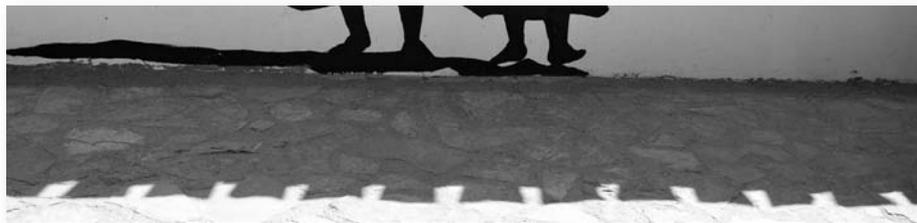
nización de poblaciones enteras para apropiarse de esos bienes transformándolos en comunes.

En resumen, la lucha por la reapropiación y ampliación de la noción de bienes públicos-comunes para gestionarlos colectivamente al servicio de la sostenibilidad de la vida en el planeta, nos obliga a insertarla en un proyecto anti-capitalista en ruptura con este “modelo” civilizatorio.

Jaime Pastor (editor)

Bibliografía citada

- Fuster, M. (2012) “Horizontes del procomún digital”. *Documentación Social*, 165, 89-102.
- Harvey, D. (2013) “La creación de bienes comunes urbanos”. En D. Harvey, *Ciudades rebeldes*. pp. 107-136. Madrid: Akal.
- Rendueles, C. (2013) *Sociofobia*. Madrid: Capitán Swing.
- Zubero, I. (2012) “De los ‘comunales’ a los ‘commons’: la peripecia teórica de una práctica ancestral cargada de futuro”. *Documentación Social*, 165, 15-48.



1. Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

Redefinir lo necesario y lo superfluo. Sobre la relación entre necesidades, capacidades y bienes comunes

Carmen Madorrán Ayerra

Preguntas tan relevantes para cualquier comunidad humana como: ¿es posible vivir de otro modo?, o bien ¿cómo podemos organizarnos mejor?, han sido planteadas a lo largo y ancho del planeta y fundamentalmente han adquirido importancia en épocas en las que los modelos existentes mostraban de forma más evidente sus carencias. Hoy vivimos, qué duda cabe, uno de esos momentos, y la búsqueda de las tan necesarias alternativas reaviva una preocupación clásica: la pregunta por la vida buena, por el arte del buen vivir.

Esta pregunta fundamental: ¿cómo vivir bien?, asume que hay vidas “mejores” que otras, tratando de ver cuáles son los puntos comunes a las distintas formas de vida buena. ¿En qué pueden consistir los factores objetivos del bienestar humano y la vida digna? Muchos investigadores e investigadoras han tratado de responder a esta pregunta elaborando una reflexión sobre las necesidades humanas que pudieran considerarse básicas o esenciales.

En el debate encontramos diversas teorías y propuestas sobre cuáles son esas necesidades que podemos identificar en cualquier comunidad humana y en cualquier tiempo. Por un lado, tenemos la formulación clásica de Maslow; por otra parte, Max-Neef propuso una matriz de nueve necesidades básicas; hay que mencionar igualmente la teoría de las necesidades humanas de Len Doyal e Ian Gough, quienes se preguntan qué es lo que necesitan los seres humanos para alcanzar una vida buena, y responden distinguiendo entre necesidades básicas - salud y autonomía- y un listado de once necesidades intermedias; merece atención el enfoque de las capacidades desarrollado especialmente por Martha C. Nussbaum, que se interroga sobre qué son capaces de hacer y de ser las personas, y propone diez capacidades funcionales humanas centrales; finalmente está la teoría de los bienes básicos de Robert y Edward Skidelsky, quienes proponen una lista de siete bienes universales, finales e indispensables.

Todas estas teorías comparten en mayor o menor medida tanto la importancia de la pregunta por la vida buena, así como un enfoque universalista en lo que al acuerdo sobre las necesidades, bienes o capacidades centrales se refiere, aunque cada uno proponga su listado y agrupación. También comparten las exigencias morales que se derivan de la existencia de dichas necesidades básicas universales, para con los seres vivos presentes y futuros.

En este breve artículo pretendo poner en relación las propuestas relativas a las necesidades y las capacidades (incluyendo alguna referencia a los bienes básicos), que considero centrales. Me ocuparé también del problema de los bienes comunes, su uso y su regulación, cuestión que está estrechamente conectada con las propuestas teóricas citadas. En efecto, un adecuado reparto y un sistema justo de acceso y explotación de los bienes comunes se plantea como cuestión relevante en la satisfacción de las necesidades básicas y el desarrollo de las capacidades humanas.

Vivimos en un sistema que sostiene que el crecimiento de la riqueza de una nación, medido mediante instrumentos contables como el PIB, conlleva el aumento del bienestar de su población, y esto es falso: desde los años sesenta se vienen realizando fundamentadas críticas que muestran la complejidad de la relación entre el desarrollo humano y el crecimiento económico –en los términos en los que se mide actualmente, sin considerar apenas los efectos externos sociales ni ambientales-. En este sentido, Max Neef proponía ya en 1995 la “hipótesis del umbral”: llegados a cierto punto de crecimiento económico y de consumo, el bienestar humano comienza a disminuir, no continúa aumentando a la par que el crecimiento económico. Es decir, a partir de determinado umbral, las consecuencias sociales y ambientales del consumo impactan reduciendo el nivel de bienestar, y el mero crecimiento económico parece entrar en contradicción con los intereses del bienestar humano.

Podemos describir las necesidades como aquellos objetivos que de no ser satisfechos provocan un daño grave o perjuicio, mientras que los deseos son fines humanos derivados de las preferencias subjetivas de cada individuo en su entorno cultural. Es importante distinguir entre necesidades o bienes básicos en el sentido que hemos dicho y deseos (distinción que en inglés recoge bien la pareja de conceptos *needs/wants*). Si la necesidad es básica o esencial, está vinculada con un fin sin el cual desaparecería lo humano. “*Lo necesario es aquello que, cuando falta, nos daña; y ello de modo objetivamente comprobable*” (Riechmann, 1998, p. 12). Por tanto, podemos afirmar que las necesidades son objetivas, finitas, pocas, y universales (aunque sus modos de satisfacción no lo sean); se trata de aquellos factores indispensables para la integridad de los seres humanos. Ya Aristóteles señalaba que, frente a estos factores objetivos de la *eudaimonía* o vida buena, los deseos son subjetivos, y pueden crecer ilimitadamente.

Joaquín Sempere considera que la diferencia fundamental es que las necesidades se ligan a la autorreproducción –ya sea física o moral- de la vida del sujeto, mientras que los deseos no. Entre los deseos, a su vez, cabría distinguir los legítimos y los ilegítimos, siendo los legítimos aquellos que no impidan la satisfacción de las necesidades de otros humanos, como propone por ejemplo Mario Bunge. A esto se han referido algunos autores como *principio de precedencia*: las necesidades de un ser humano o grupo de ellos deberían tener prioridad sobre las preferencias y deseos de cualquier otro ser/grupo humano. En este sentido, Jorge Riechmann propone que “*las necesidades deben tener prioridad sobre los deseos porque causar daño es peor que no conceder un beneficio -prioridad de las obligaciones morales negativas sobre las positivas-*” (Riechmann, 1998, p. 18). En sociedades capitalistas como la nuestra, además, se potencia esta insaciabilidad de los deseos que tiene nefastas consecuencias ambientales, sociales y económicas, pues agrava la desigualdad entre ricos y pobres tanto dentro de los países enriquecidos como a nivel global.

Len Doyal e Ian Gough han desarrollado una teoría de las necesidades humanas en la que entienden, de la mano de lo que estábamos señalando, que las necesidades son los objetivos o fines que de no ser satisfechos provocan un daño grave objetivo. Podemos contraponerlas, por tanto, a los deseos entendidos como aquellos fines que se derivan de las preferencias del individuo o su entorno cultural (Gough, 2007/2008). Contemplan como necesidades humanas básicas y universales la salud y la autonomía, teniendo la autonomía en su formulación dos sentidos: de manera reducida consistiría en poder tomar decisiones informadas sobre qué hacer y cómo; y en un nivel superior de autonomía, hablaríamos de autonomía crítica o capacidad para comparar reglas culturales, analizar las normas de la propia cultura, proponer cambios en ellas, etcétera.

Las necesidades intermedias serían aquel conjunto de objetos, actividades y relaciones que satisfacen las necesidades básicas, y el criterio para considerar qué es una necesidad intermedia es que se trate de un elemento universalmente necesario para la satisfacción de las dos necesidades básicas mencionadas. Ligadas a la necesidad básica de la salud estos autores proponen seis necesidades intermedias: alimentos nutritivos y agua potable, alojamiento protector, entorno laboral no perjudicial, entorno físico no perjudicial, control de natalidad y nacimientos seguros, cuidado sanitario apropiado. Las necesidades intermedias o satisfactores de la necesidad básica de autonomía serían: infancia segura, relaciones primarias significativas, seguridad física, seguridad económica y educación apropiada. Vemos, por tanto, que Doyal y Gough establecen un puente, a través de las necesidades intermedias, entre las necesidades básicas que tienen carácter universal y los satisfactores socialmente relativos de las mismas.

Martha Nussbaum, por su parte, plantea objeciones que la alejan de muchas teorías formuladas para dar respuesta al problema que nos ocupa. Se opone al enfoque que mide el progreso o el bienestar de la población de un país en función del crecimiento del PIB (al igual que Doyal y Gough); y también al enfoque utilitarista que mide la calidad de vida de una nación fijándose en la utilidad total o media de esta -entendiendo la utilidad como satisfacción de preferencias-. Descarta asimismo los enfoques basados en los recursos (que abogan por la asignación igualitaria de los recursos básicos de un país) por entender que son versiones igualitaristas del enfoque del PIB. Adolecen, según la autora, de una carencia fundamental, como es no asumir que la renta y la riqueza no son indicadores suficientes de lo que las personas son capaces de ser y de hacer (Nussbaum, 2012, pp. 67-89).

La propuesta que hace, ante todas estas objeciones, es cambiar la forma en que nos preguntamos por el bienestar humano y propone dos preguntas fundamentales que guiarán el enfoque de las capacidades: “*¿qué son las personas realmente capaces de hacer y de ser? y ¿cuáles son las oportunidades reales que la sociedad les ha dado para actuar y para elegir?*” (Nussbaum, 2012, p. 80). El enfoque de las capacidades o del desarrollo humano integra dos elementos clave susceptibles de evaluación, como son la preparación interna de la persona y la oportunidad externa que ha tenido dicha persona de desarrollarla. No podemos detenernos aquí en los antecedentes filosóficos que reclaman los autores de este enfoque, pero sí queremos señalar que consideran que existe una unión muy estrecha entre la propuesta que hacen desde el enfoque de las capacidades y los enfoques basados en los derechos humanos, que consideran que todos los seres humanos merecen o tienen derecho a una serie de bienes centrales en función de su humanidad. Nussbaum reconoce la coincidencia entre la Declaración Universal de Derechos Humanos con la lista de capacidades centrales que propone, y considera que su enfoque complementa al de los derechos humanos añadiendo una perspectiva que contemple el género o la raza; y conectando derechos humanos con deberes del Estado, de los países ricos o las organizaciones, grandes empresas o los individuos.

El enfoque de las capacidades podría definirse como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y la teorización sobre la justicia social básica. Los rasgos fundamentales de este enfoque son que se ancla en la elección o en la libertad haciendo hincapié en la importancia de la persona; que es pluralista en cuanto a los valores se refiere; que se ocupa de la desigualdad e injusticia sociales arraigadas; y que impele al Estado y a las políticas públicas a asumir su responsabilidad de mejorar la calidad de vida de la gente -calidad de vida definida en términos de capacidades-. Partiendo de la pregunta central de *¿qué es capaz de hacer y ser cada persona?*,

“En sociedades capitalistas como la nuestra, además, se potencia esta insaciabilidad de los deseos que tiene nefastas consecuencias ambientales, sociales y económicas...”

hemos de entender las capacidades como las respuestas a esa pregunta. Las capacidades son las oportunidades para elegir y para actuar, teniendo en cuenta no solo la capacidad interna de cada persona, sino “*las oportunidades creadas de la combinación entre esas facultades personales y el entorno político, social y económico*”. Para poder hablar de una vida humanamente digna es necesario procurar a todos los ciudadanos y ciudadanas –y esto ha de hacerlo el gobierno en la propuesta de Nussbaum– la posibilidad de poner en funcionamiento diez

capacidades centrales: vida, salud física, integridad física, sentidos, imaginación y pensamiento, emociones, razón práctica, afiliación, otras especies, juego y control sobre el propio entorno (Nussbaum, 2012, pp. 38-40).

Como ya indiqué, las teorías sobre las necesidades y las capacidades humanas se vinculan, en una dimensión más práctica, con las cuestiones relativas a la explotación y el gobierno de los bienes comunes. Las exigencias éticas y de justicia que se derivan de aquellas imponen un replanteamiento del sistema de producción y consumo en una sociedad que pretenda sentar las bases estructurales y materiales para una vida buena. Todo ello, además, con la preocupación subyacente sobre la sostenibilidad medioambiental. Es evidente que, en una perspectiva amplia, esta ha de plantearse como requisito o condición previa para el desarrollo de las capacidades y la satisfacción de las necesidades humanas.

Si distinguíamos, oponiéndolos, las necesidades y los deseos, resulta claro que se impone un análisis crítico de la estructura material de las sociedades capitalistas contemporáneas, que dedican una cantidad ingente de recursos a la producción y satisfacción de los segundos, siempre que estén respaldados por demanda solvente, sin que en absoluto estén cubiertas las necesidades básicas de toda la población; y ello ya no solo a nivel global, donde las desigualdades en ese sentido son intolerables desde cualquier concepción de justicia, sino incluso en el seno de los propios países ricos. Sin un mínimo equilibrio en la base material de las sociedades, difícilmente podremos construir modelos viables ni satisfactorios sobre la vida buena.

En este contexto es donde se plantea la necesidad de reformar radicalmente el sistema productivo y de consumo, lo que nos lleva a la delicada cuestión de la regulación y el uso de los recursos limitados. Aunque son muchas las dimensiones de este problema, aquí nos interesa, por su conexión con las teorías anteriores, la organización, administración y explotación de los bienes comu-

nes o recursos de uso común (RUC)¹. En este sentido, Elinor Ostrom retoma el problema ya clásico de *la tragedia de los bienes comunes* (Hardin, 1968), es decir, la degradación del medio ambiente fruto de la utilización de un recurso escaso por parte de gran cantidad de población. Ostrom recoge y analiza críticamente las propuestas de políticas públicas basadas en un uso más bien metafórico de modelos teóricos rígidos, concluyendo que ni el Estado ni el mercado han conseguido que los ciudadanos hagamos un “*uso productivo, de largo plazo, de los sistemas de recursos naturales*” (Ostrom, 2011, pp. 36 y ss.).

La preocupación que dirige su estudio es la de analizar cuáles han sido los principales errores y aciertos en distintos ejemplos empíricos de administración de recursos naturales, así como aportar nuevos instrumentos o mejorar los existentes. Como hace bien en señalar, no se trata de una tragedia menor, pues todos dependemos de los recursos que pueden estar afectados por esa tragedia de los bienes comunes. A través de diversos análisis empíricos, Ostrom descarta las posturas de una *única vía* como solución al complejo problema de los bienes comunes. A los ojos de esta autora, la pluralidad de escenarios convierte en insatisfactorias todas las respuestas pretendidamente universales a esta cuestión: no cabe afirmar la bondad absoluta de una regulación pública centralizada ni tampoco abrazar los modelos de privatización en el ámbito de los recursos de uso común. La alternativa que propone Ostrom es la de modelos de cooperación en sistemas autogestionados, elaborados por los propios usuarios de los recursos de uso común, quienes se encargarán también de implementar el sistema y supervisar su cumplimiento. Este constreñimiento cooperativo de las conductas individuales redundará en un mejor rendimiento conjunto de la comunidad de usuarios.

Vemos que la pregunta por la vida buena, considerada en toda su profundidad, nos obliga a recorrer un largo camino y a resolver muchas cuestiones que la acompañan. Si nos tomamos en serio la posibilidad de buscar esa vida buena y no queremos reducirla a una declaración retórica y grandilocuente, necesariamente debemos partir de una consideración previa sobre el ser humano, al que hay que atribuir y reconocer una dignidad común e innegociable. Y habrá que estudiar el alcance de las exigencias que dicha asunción conlleva. Desde un punto de vista universalista que presenta importantes concomitancias con las teorías relativas a los derechos humanos, las teorías de las necesidades

¹ Dentro de la clasificación de los distintos tipos de bienes económicos según su régimen de propiedad o de uso y disfrute, los recursos de uso común (también conocidos como bienes de uso común, bienes de acceso común o bienes comunes) se definen por generar cantidades finitas de unidades del recurso y por un carácter no exclusivo en su uso (es decir, el uso por una persona subtrae –o disminuye– el uso por otra y es difícil excluir usuarios). Ejemplos clásicos de bienes comunes son las pesquerías en el océano o los bosques, que cumplen el doble requisito de que el uso que haga una persona resta la cantidad de unidades del recurso disponible para otras y que varios actores puedan usar simultáneamente el sistema de recursos, siendo complicado excluir a beneficiarios potenciales (Ostrom, 2001).

humanas y el enfoque de las capacidades sugieren un marco de condiciones objetivas sin las cuales no cabe un desarrollo humano aceptable. La exigencia de satisfacer unas mínimas necesidades comunes impone a su vez una revisión de nuestros sistemas de producción, cuestionando también la legitimidad de las sociedades actuales. Estas se encuentran en la actualidad entregadas al frenesí de unos deseos de consumo que no parecen compatibles con los imperativos de justicia elemental sobre los que se apoyan los planteamientos que aquí consideramos. Por tanto, también es necesario evaluar críticamente nuestros sistemas políticos e institucionales y preguntarnos cuál debe ser su papel en la procuración y garantía de las necesidades básicas aludidas.

No está de más, en este punto, introducir aunque sea sintéticamente una consideración política como elemento de reflexión y conclusión. Escapa a este artículo la ambición de proponer un sistema político más justo como consecuencia derivada de las teorías de las capacidades y las necesidades humanas, aunque la intuición, como apuntábamos más arriba, es que los actuales presentan algunos elementos esencialmente injustos que impiden un adecuado desarrollo de los seres humanos y su búsqueda de una vida buena en igualdad de condiciones. Pero es que si exploráramos hasta su raíz los postulados filosóficos y morales sobre los que se erigen las democracias liberales o liberal-democracias, como sugiere Sartori (Sartori, 2005), probablemente podríamos alcanzar conclusiones no tan alejadas de las que hemos señalado. Nuestros sistemas contemporáneos asumen como posible y aceptable una profunda desigualdad de resultados (pensemos en la extraordinaria desigualdad en el reparto de la riqueza dentro de los propios países capitalistas); dicha desigualdad resulta legítima, al menos desde la teoría liberal, porque se produce sobre la base de una mínima igualdad de oportunidades (el liberalismo teórico asume como justas ciertas desigualdades sólo si todos han tenido un acceso similar a las posibilidades que ofrece el sistema). Es decir, si se exigiera a nuestras sociedades una plena coherencia con su fundamento teórico, se impondría el reconocimiento de un derecho de todos a partir del mismo punto, o al menos en unas condiciones objetivas de igualdad mínima. Lo anterior no dista mucho de afirmar la exigencia de reconocer y satisfacer unas necesidades básicas a todos los seres humanos; tomando las palabras de Nussbaum, consideramos que *“la justicia básica exige que los derechos de una persona no se vean restringidos por elementos arbitrarios”* (Nussbaum, 2012, p. 141). La medida en que los Estados contemporáneos (y la sociedad internacional) son capaces de dar respuesta a dicha exigencia elemental de justicia es un debate que, aunque no podemos analizar aquí con toda la extensión que merece, es ineludible y complementario a las teorías de las necesidades y capacidades humanas básicas y, por tanto, a la pregunta sobre la vida buena.

Carmen Madorrán es doctoranda en Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid.

Bibliografía citada

- Gough, I. (2007/2008) “El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas”. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 100, CIP-Ecosocial/Icaria.
- Hardin, G. (1968) “The Tragedy of the Commons”. *Science*, 162 (3859).
- Nussbaum, M. (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Madrid: Paidós.
- Ostrom, E. (2001) “Reformulating the commons”. En J. Burger, E. Ostrom, R. Norgaard, D. Policansky y B. Goldstein (eds.) *Protecting the commons: a framework for resource management in the Americas* (pp. 17-41). Washington, DC: Island Press.
- Ostrom, E. (2011) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Riechmann, J. (coord.) (1998) *Necesitar, desear, vivir: sobre necesidades, desarrollo humano, crecimiento económico y sustentabilidad*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Sartori, G. (2005) *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.



2. Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

Un balance crítico de la gestión de los servicios públicos en los Estados del Bienestar

José Errejón Villacieros

1. Sobre el concepto de servicio público. El concepto de servicio público (en adelante, sp/sspp) ha sido acuñado fundamentalmente en la tradición del derecho administrativo francés con orientaciones muy dis-

tintas en su enunciado y, sobre todo, por los efectos que de ellas se han derivado.

Para León Duguit la noción de servicio público sustituye al concepto de soberanía como fundamento del derecho público; es una obligación de orden jurídico que se impone a los gobernantes. Sería, así, *“el fundamento y el límite del poder, la traducción jurídica de la solidaridad social, constitutiva de un derecho objetivo anterior al Estado”*.

Maurice Hauriou entiende el servicio público como una parte de la actividad de la administración pública, un elemento legitimador de la actuación del poder. Con su tecnificación jurídica, el sp pasará a constituir un elemento de consolidación del poder político. El sp es la obra a realizar por la administración pública y el poder político es el medio de realización.

En su acepción común el término “servicio público” se asocia a una prestación de las Administraciones Públicas (AA PP) para garantizar el ejercicio de un derecho ciudadano, constitucionalmente o no reconocido.

Junto con el monopolio legítimo de la fuerza, la prestación de sspp es elemento constitutivo esencial de los Estados modernos. El Estado queda legitimado no ya por el ejercicio del poder soberano sino como titular de responsabilidades sociales. El Estado burgués, sospechoso de ser un instrumento particular de una clase particular, la propietaria de los medios de producción y distribución, aparece así como el representante de los intereses generales.

La existencia de diversos y crecientes servicios públicos como la expresión misma de la existencia y actividad del Estado^{1/} ha sido una constante desde el siglo XVII, con diferencias evidentes derivadas del grado de desarrollo y modernización de los aparatos estatales. La creación de ejércitos regulares que afirman el poder del Estado en el conjunto del territorio, la construcción de caminos y carreteras, la regulación del comercio y la habilitación de lonjas y mercados, la construcción de hospitales, cárceles y escuelas son otros tantos “servicios públicos” en los que se va asentando la idea de estatalidad y su relación con las poblaciones.

Desde la teoría liberal^{2/}, entendidos los sspp como el conjunto de medios habilitados por los poderes públicos para garantizar el ejercicio de los derechos ciudadanos, se ha propuesto la división de los sspp entre aquellos que garantizan el ejercicio de los derechos civiles y aquellos otros que garantizan el de los derechos sociales.

La función de los primeros sería preservar la esfera de la autonomía de los individuos de las intromisiones de los poderes públicos. Han sido, por ello, lla-

^{1/} Es decir, como expresión de su soberanía sobre un pueblo y un territorio.

^{2/} También en el campo liberal pero con enfoque económico se suele distinguir entre bienes públicos (aquellos que benefician al conjunto de las poblaciones) y bienes colectivos (aquellos que son no rivales -el consumo de un bien no lo impide por otro- y no excluibles -es imposible excluir por el precio del consumo de ese bien). Desborda los límites de este artículo profundizar más en este punto.

mados derechos o libertades negativas, derechos a la no intervención. Su esencia reside en la convicción liberal de que la misión del Estado es, antes que nada, garantizar que puedan llevarse a cabo, sin interferencias, cuantos “proyectos de vida” puedan existir en la sociedad civil.

Los derechos sociales habilitarían a sus beneficiarios para recibir determinadas prestaciones del Estado, serían, en este sentido, derechos de crédito contra el Estado, configurando a sus portadores como acreedores del Estado que aparece así obligado a la realización de una determinada actividad o a la prestación de un servicio a favor del titular del derecho.

Más allá de polémicas doctrinales, el concepto socialmente acuñado de *sspp* ha ido variando a lo largo del tiempo y adecuándose a las distintas etapas del desarrollo capitalista, pudiéndose establecer una relación entre la extensión del ámbito de los *sspp* y la existencia de fases ascendentes de la lucha de clases en las que los trabajadores y los sectores populares buscan reequilibrar el siempre asimétrico equilibrio de fuerzas con los grupos dominantes. No puede ser entendida esta proposición en forma mecánica, de forma que la mayor expansión de los *sspp* fuera siempre el resultado o el producto de una fase ascendente de la lucha de clases. En ocasiones, y de uno y otro lado, la defensa de la extensión/reducción del campo de los *sspp*, precede alguna de estas fases y con frecuencia, es un instrumento privilegiado en esta lucha.

En su acepción común, el término “servicio público” se asocia a una prestación de las AA PP para garantizar el ejercicio de un derecho ciudadano, constitucionalmente o no reconocido. De tal acepción parece desprenderse dos consecuencias que de forma sumaria pueden ser formuladas así:

1. La primera es que los *sspp* habrían sido siempre la condición de efectividad de la ciudadanía y, con ella, de la democracia y el Estado de Derecho.
2. La segunda, corolario de la anterior, es que los *sspp* constituirían la fuente principal de legitimidad del Estado, su principal razón de ser.

En relación con esta acepción y sus postulados derivados, la posición de la izquierda ha evolucionado de desdeñar los *sspp* como algo que se oponía a las reivindicaciones y exigencias antagónicas del proletariado y las capas populares, a ver en ellos (sobre todo, cuando se ha comenzado a percibir el riesgo de su desaparición) una posibilidad de afirmar de forma efectiva derechos sociales frente a la posición dominante del capital y los poderes hegemónicos.

Esta evolución ha llevado a concebir los *sspp* como el producto más genuino del Estado del Bienestar (EB), revalorizado este asimismo ante la ofensiva del capital y los Estados desde la década de los setenta. La defensa de los *sspp* ha entrado en el centro del lenguaje y los discursos de los movimientos impugnadores del sistema capitalista, hasta el punto de proponer

una suerte de contradicción de época entre su defensa y la continuidad del sistema denunciado.

2.Conflictos por los servicios públicos. Los sspp han sido un factor constante de confrontación entre los grupos subalternos y los dominantes en las sociedades capitalistas. Para los primeros su conquista y expansión se ha asociado a la mejora de sus condiciones de vida a través de la desmercantilización en el acceso a determinados bienes/³. Para los segundos, si es verdad que generalmente han sido percibidos como un gasto innecesario, también lo han sido en otras fases como la forma de endosar al sector público unos costes indispensables para garantizar los procesos de extracción de valor y acumulación de capital.

Es en la época de los “treinta dorados” en Europa occidental cuando mejor puede verificarse esta posición del capital. El reinicio de una nueva fase de acumulación capitalista exigía de una fuerte intervención del sector público en los dominios económico y social. En el primero, ante la incapacidad de los capitales privados europeos para acometer las inversiones necesarias para el relanzamiento del proceso de acumulación y con el estímulo externo del plan Marshall, un esfuerzo de inversión pública en la (re)construcción de infraestructuras y de industrias. En el segundo, mediante la paulatina puesta en marcha de un conjunto de servicios sociales, en algunos casos como en Francia, tomando el precedente de las efímeras iniciativas del gobierno del Frente Popular. Estas extensiones de los sspp han cubierto así dos funciones principales:

1. En primer lugar la relegitimación del Estado y sus aparatos, en algunos países muy desprestigiados por su colaboración con el ocupante nazi. Restablecer la autoridad del Estado ha sido siempre la primera preocupación de las clases dominantes tras una fase de incertidumbre.
2. En segundo lugar, por la función de estímulo de la demanda que la puesta en marcha de estos sspp representaba, en una época de hegemonía de las recomendaciones keynesianas plenamente consagradas en el sistema de Bretton Woods que ha regido el capitalismo mundial hasta la crisis de los años setenta.

El efecto combinado de estas dos funciones configura un marco en el que, por primera vez en la historia del capitalismo, puede detectarse una coincidencia objetiva (temporalmente limitada pero eso se vería más tarde) entre el capital y el trabajo que harán pensar a muchos en el campo de la izquierda que se

^{3/} Que no son “gratuitos” hay que recordarlo a riesgo de ser reiterativos, son financiados por los tributos y, por tanto y habida cuenta la estructura impositiva real en España, soportados en su gran mayoría, por las rentas del trabajo, tanto por el IRPF como por el IVA.

habrían superado las crisis capitalistas y las luchas de clases y que la política podía introducir cambios tan sustanciales en la faz del capitalismo que lo convertiría en otra cosa de lo que había justificado el emerger de los movimientos obreros en Europa y América.

Durante casi tres decenios estas ilusiones resultaron funcionales al desarrollo capitalista. Ayudadas por una disponibilidad de energía abundante y barata, las economías europeas y americana (esta última estimulada por la inyección de demanda que le supuso la guerra de Corea) pudieron mantener altos índices de crecimiento, bajas tasa de desempleo y una elevada tasa de utilización de la capacidad productiva con el corolario de unos niveles elevados de ingresos públicos que permitieron financiar la expansión de la oferta de sspp.

Por lo demás, la alternativa no aparecía clara a los partidarios del “*laissez faire*”. Sin una política de inversiones y subsidios a la vivienda en gran escala, educación pública y servicios sanitarios, seguridad social obligatoria, etc, el funcionamiento de las economías capitalistas aparecía sencillamente como inconcebible. La desaparición del EB abandonaría al sistema en un estado de conflicto explosivo que podía amenazar su propia continuidad. Aparecía así la contradicción intrínseca al EB, que su presencia suponía tanto una amenaza para el capitalismo como su propia condición de existencia.

En todo caso, es innegable que la mejora en las condiciones de vida de los sectores populares en EE UU, Europa occidental, Australia y Nueva Zelanda durante los tres decenios conocidos como los treinta dorados (1945-75) ha venido asociada, en buena medida, al crecimiento de los servicios públicos habilitados para garantizar los derechos sociales conquistados con las grandes luchas que acompañaron el New Deal en USA y el impulso de la resistencia tras la 2ª Guerra Mundial en Europa. El *National Health Service* creado por un gobierno laborista británico constituye el ejemplo paradigmático.

De tal suerte, la creación y expansión de los sspp han venido siendo asociados al desarrollo del Estado de Bienestar y del propio movimiento obrero. De alguna manera, la existencia de los sspp ha operado como la expresión más señalada del equilibrio alcanzado por las capas subalternas en relación con el capital y los sectores oligárquicos y una de las fuentes principales de legitimidad de los estados capitalistas después de la 2ª GM.

Era esta una visión optimista del EB que ha tendido a presentarlo como una conquista de los trabajadores, el fruto de largos y duros períodos de luchas que habían culminado en equilibrio con las clases dominantes en los que se habría intercambiado una amplia consagración de derechos sociales con la no discusión de la titularidad patronal de los medios de producción.

La visión más crítica tendería a mostrar las prestaciones del EB como parte de una estrategia (en la que habría colaborado activamente los partidos socialdemócratas y los principales sindicatos) tendente a limitar los efectos impugnadores de las luchas obreras, integrándolos en marcos de negociación que

“...además de esa carencia de protección jurídica que les caracteriza, no han arraigado en la conciencia social como derechos ciudadanos, lo que explica el menor grado de afición social que muestran las lucha ciudadanas en su defensa”

habrían conducido a estas organizaciones a participar en la distribución de los frutos del excedente obtenidos de la rapiña imperialista acentuada después de la 2ª GM. Una variedad de esta posición tendía a presentarla como una trinchera del mundo capitalista contra lo que parecía imparable avance de las clases obreras tras la derrota del nazifascismo y la extensión del “campo socialista”.

Es verdad que, en la reconstrucción de los Estados europeos tras la 2ª GM, las clases dominantes, simpatizantes más ó menos disimuladas de los regímenes fascistas, entendieron que el concurso del mundo del trabajo para la recuperación de los procesos de acumulación implicaba una actitud distinta a la que habían observado en algunos países en el período de entreguerras. De las dos formas de salida de la gran crisis de 1929/4, tocaba ahora experimentar la salida “americana”⁵ cuyas relaciones con las políticas del New Deal fueron difuminándose desde la presidencia de Truman. Es importante destacar este “americanismo” porque permite cuestionar la euforia de los intérpretes del EB como la obra de la izquierda y el movimiento obrero. En la construcción de los Estados del Bienestar europeo de la 2ª posguerra tienen más que ver políticos de la derecha democristiana como De Gasperi o Erhard que ninguno de los políticos de la izquierda socialdemócrata, que solo mucho más tarde se incorporarán a la gestión de estos EBs. Solo en algunos países escandinavos en donde, curiosamente, las políticas sociales que venían de antiguo fueron escasamente tocadas por el ocupante nazi, se puede hablar de gestión socialdemócrata en los años 50 y primeros sesenta. Quien pasa por ser la referencia de la socialdemocracia de la segunda posguerra, Willy Brandt, solo en los años 60 llega a ocupar la cancillería de la RFA y su gestión no se desvía, en cuanto a la política económica y social se refiere, de las pautas marcadas por los gobernantes cristianodemócratas que le habían precedido.

Con gobiernos de izquierda o de derechas, los sspp han producido un entorno especialmente favorable para la generación de un ciclo de acumulación capitalista como no se había vivido desde el último cuarto del siglo XIX; un ciclo de acumulación ampliado sobre la base de la generalización de la relación salarial, niveles crecientes de productividad, fuerte contractualización de las relaciones laborales y un alto y creciente nivel de demanda hecho posible

⁴/ La que representaron los regímenes fascistas y la política de New Deal, respectivamente.

⁵/ Cuyas concesiones al mundo del trabajo, por lo demás, quedaban claramente delimitadas por la caza de brujas del senador McCarthy.

por esa capacidad contractual tanto como por el acceso a unos sspp encargados de la reproducción desmercantilizada de la fuerza social de trabajo.

En un momento determinado de ese desarrollo, con la coincidencia de varios factores pero con una causa que los sobredetermina a todos/⁶, tal funcionalidad es puesta en cuestión en varios de los Estados que lo habían desarrollado de forma significativa, no sin haber intentado antes (con absoluto fracaso) una intensificación de los remedios keynesianos para salir de la crisis desatada desde el comienzo de los setenta del pasado siglo.

La crisis de realización de valor, acentuada por el encarecimiento de un bien/factor esencial al modelo de crecimiento fordista como es la energía/⁷ y falsamente resuelta por el proceso que hemos dado en llamar de financiarización, ha estallado en 2008 como una crisis financiera derivada en crisis de las deudas soberanas que ha puesto a varios Estados con las desacertadas políticas austeritarias, al borde de la quiebra, justificando así el desafortado ataque contra los sspp.

Las interpretaciones de la derecha han responsabilizado de la crisis junto al aumento de los costes salariales, al aumento de las demandas sociales de intervención pública que, además de problemas de gobernabilidad, habría significado el comienzo de la crisis fiscal de los Estados.

En este punto resulta una inestimable ayuda para la crítica de derechas al EB las posiciones teóricas de algunas corrientes de pensamiento como la de la “*public choice*” que señalan cómo las burocracias manifiestan intereses propios y específicos en virtud de los cuales presionan a los gobiernos para el crecimiento y extensión de los sspp. En virtud de los efectos de presión de estos intereses específicos y de su confluencia con las demandas crecientes de los sindicatos para aumentar la cesta de los bienes “desmercantilizados”, se habrían producido incrementos desafortados del gasto público que se habrían debido financiar con un nivel asimismo creciente de ingresos públicos vía tributos que han pesado como una losa sobre las economías de las empresas y los hogares.

3. Los servicios públicos y el Estado de Bienestar en España. En España, con un fundamento ideológico mixto de doctrina social de la iglesia y pensamiento fascista se alumbró, desde la década de los 50 del pasado siglo, una amplia variedad de servicios públicos cuya gestión se reparten las distintas familias del régimen franquista, en una división del trabajo que asigna los sspp más “sociales” a los falangistas, los ministerios económicos primero a los

⁶/ Esta causa sobredeterminante no es otra que las crecientes dificultades para la realización del valor por el capitalismo industrial que explica, junto a otros factores, el llamado proceso de financiarización, muy intenso desde mediados de los años setenta con la inundación del mercado financiero con los petrodólares.

⁷/ Y que es tomada de forma errónea como la causa principal de la crisis.

militares y luego a los tecnócratas dejando aquellos más relacionados con el control de las conciencias a la iglesia católica.

A pesar de su juventud si se la compara con otras constituciones europeas y americanas, la Constitución del 78 no consagra como derecho ciudadano general el derecho a los servicios públicos universales, iguales y gratuitos/**8**, aunque sí reconoce como derecho fundamental el de la educación en el artículo 23 y, con mucha menos intensidad protectora (no son exigibles ante los tribunales), los derechos a la salud (art. 43), el medio ambiente (45) y la vivienda (47).

Con el nombre de servicios esenciales son nombrados en el art.106 como equivalentes a actividad administrativa, a efectos de la responsabilidad de las administraciones públicas. Y en los artículos 28 y 37 al tratar de los derechos de huelga y conflicto colectivo, respectivamente, y en el 128 para reservar al sector público “*recursos o servicios esenciales*”.

El tratamiento constitucional de los sspp, visto lo anterior, no puede ser calificado sino de muy deficiente/**9**, teniendo en cuenta la larga experiencia de desarrollo de sspp en el marco de los EB de la posguerra y después incluso de que el propio Derecho Internacional hubiera sancionado su importancia como garantía de ejercicio de los derechos ciudadanos.

No obstante lo anterior, la provisión de ss pp esenciales como los de salud y educación ha constituido la fuente principal de adhesión social y ciudadana al régimen, como lo demuestran los altos índices de satisfacción con los mismos/**10** que aún después de casi dos años de recortes manifiestan los ciudadanos consultados y, sobre todo, las masivas movilizaciones ciudadanas en su defensa.

Algunas políticas públicas que no están respaldadas por la existencia de derechos ciudadanos en sentido estricto (p.ej. los llamados derechos al medio ambiente y a la vivienda establecidos en los arts 45 y 47 de la Constitución) han tenido asimismo importancia en la configuración del imaginario colectivo de la ciudadanía. Pero, además de esa carencia de protección jurídica que les caracteriza, no han arraigado en la conciencia social como derechos ciudadanos, lo que explica el menor grado de afección social que muestran las luchas ciudadanas en su defensa/**11**.

8/ Se los entiende como gratuitos a pesar de que son financiados con los impuestos satisfechos por los ciudadanos en tanto que contribuyentes.

9/ La causa de tan deficiente tratamiento hay que buscarla en los exorbitantes poderes concedidos a los sectores sociales beneficiarios de la dictadura.

10/ Ver “La importancia de los sspp en el bienestar de los ciudadanos”, 2012, Observatorio de la Calidad de los Servicios Públicos.

11/ Las luchas por la vivienda son un caso aparte en el que no podemos detenernos. Sí es preciso señalar como las políticas impulsadas por los gobiernos, continuadoras de las de los gobiernos de Franco y orientadas a “convertir a los proletarios en propietarios” han asentado un sentido común desde el cual las acciones de desahucio ejecutadas por las entidades de crédito ha sido vividas como un auténtico despojo cuyas consecuencias entre las clase medias están aún pendientes de evaluar.

Hay sin embargo una característica que vale la pena mencionar. El desarrollo de estos sspp ha tenido lugar en paralelo con el desarrollo del Estado autonómico. Los servicios traspasados, escasamente desarrollados en relación con sus crecientes demandas en el momento de sus trasposos a las administraciones autonómicas, arrastran importantes déficits que han colocado a estas en permanente situación subalterna respecto de la del Estado y han favorecido la propagación de la especie del “despilfarro autonómico” de tanta utilidad para el Gobierno del PP en su ofensiva contra los sspp y el EB.

Para la ejecución de esa ofensiva, el PP no ha dudado en recurrir al populismo reaccionario de rancia estirpe franquista señalando a políticos y funcionarios como causantes de la grave situación por la que pasa la economía y la sociedad española. La machacona denuncia de la duplicidad de competencias y funciones (aún cuando se evidencie que en la mayoría de los casos se debe a que el Estado, después de haber transferido funciones, ha mantenido estructuras administrativas), del “ejército de funcionarios” creados por las CC AA y el gasto público que representan/¹² forma parte de una guerra permanente inherente al ADN de la derecha política española que, habiendo aceptado a regañadientes algunos aspectos de la Constitución, no ha renunciado nunca a su eliminación, a pesar de que ahora controle la mayoría de los gobiernos y administraciones territoriales desde las que construyen sólidos bloques de intereses oligárquicos regionales.

En la pelea contra el hecho autonómico la derecha aprovecha para embestir contra los sspp, esta vez con el pretexto de la carga fiscal que representan, a pesar de que la desventaja que la comparación con otros Estados de nuestro entorno supone.

4. El derecho constitucional europeo contra los servicios públicos: los Servicios de Interés Económico General (SIEG). Los tratados comunitarios no han prestado demasiada atención al desarrollo de los servicios públicos. En los primeros del carbón y el acero y en el Tratado de Roma, porque los designios eran otros/¹³ y porque de eso se supone ya se ocupaban los Estados nacionales/¹⁴.

Con la reacción conservadora desatada en Europa al final de los setenta y en la que, de alguna manera, participan también los gobiernos socialdemócratas, las instituciones comunitarias asumen de forma activa el papel de agentes impulsores de la globalización, el remedio encontrado para eludir la amenaza de recesión y desempleo desatadas con la nunca resuelta crisis de los setenta

^{12/} La gran mayoría de ellos pertenecen a los sspp de sanidad y educación, infradesarrollados hasta entonces.

^{13/} Formalmente, asegurar el suministro de alimentos a las poblaciones y de carbón y acero a las industrias.

^{14/} Tampoco las tradiciones jurídicas anglosajona y alemana, con sus respectivos conceptos de derechos fundamentales” y “Estado social”, casaban especialmente con el concepto de sp asentado por el Derecho administrativo francés.

y eso les lleva a impulsar desde el Acta Única Europea y el Tratado de Maastricht, una orientación “constitucional” en la que las reglas del mercado y la competencia supraordenarán al conjunto de derechos e instituciones provenientes de los EB en pos de la mejora de la tan ansiada competitividad con los países y regiones que le “llevan la delantera”, aquellos que iniciaron la revolución conservadora más temprano.

Para entonces estaban a punto de dar sus frutos las iniciativas que, con el antecedente del GATT/15, darían lugar a la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), instrumento fundamental de la globalización capitalista y cuyas reglas e iniciativas pondrían en jaque el mantenimiento de los sspp en todo el mundo, percibidos como obstáculos al libre comercio y, por tanto, al crecimiento económico, de las inversiones y el empleo.

El producto más querido de la OMC ha sido el Acuerdo General sobre Comercio y Servicios (AGCS) para la liberalización progresiva y continua de todos los servicios anteriormente prestados por los Estados y de los que se excluían los sspp si los Estados afectados podían probar que no existía base comercial. Su materialización en la UE ha sido la llamada Directiva Bolkestein que en España estaría formalmente transpuesta al ordenamiento jurídico, pero que la desatención de los negociadores que se han sucedido (del PP, PSOE, y de nuevo PP) hacia la distribución de competencias entre el Estado y las CC AA afectadas por dicha transposición, ha conducido a una situación de efectiva paralización que ahora el PP pretende activar a través del proceso recentralizador en marcha.

Con el Tratado de la Unión Europea (TUE) los pilares comunitarios de la libertad de circulación y establecimiento y el desarrollo del mercado interior (libertad de capitales) pasan a desempeñar el papel de principios metaconstitucionales que subordinan a aquellos otros que en las constituciones de los Estados miembros pudieran asentar la primacía de los derechos sociales y los sspp garantes de su efectividad.

El acuerdo sobre el euro y las políticas de ajuste y consolidación fiscal impuestas por la Troika (rescates a Grecia y Portugal, reforma del art 135 de la Constitución de 1978 en España/16) y el Pacto Fiscal suscrito en 2012 son los últimos jalones en el proceso de deconstitucionalización de los derechos ciudadanos y los sspp emprendidos por la UE, ahora bajo la égida del gobierno de la Sra. Merkel y la incapacidad de la “esperanza socialdemócrata” del Sr. Hollande.

En el ordenamiento jurídico comunitario, el servicio público no es un elemento consustancial o definitorio del “Estado social”/17. La obligación de

15/ Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio.

16/ Y, en cuya virtud, el sostenimiento de los sspp queda condicionado a las posibilidades derivadas del cumplimiento de un déficit del 0,4% del PIB.

17/ Concepto este último al que se aferran los intelectuales de la izquierda sistémica, con Habermas a la cabeza, para mantener la ilusión de mantenimiento del llamado “modelo social europeo”.

garantizar unas prestaciones sociales a los ciudadanos no exige que sea el Estado quien desarrolle estos servicios. El concepto de Servicios de Interés Económico General aparece como el resultado del establecimiento por el derecho comunitario de la regla general de la liberalización de la economía y el sometimiento de la actividad económica a las normas de la competencia con la única excepción (art. 86,2 TCE) de que esta impida la actividad de interés general.

La consecuencia es que la práctica totalidad de los sspp tradicionales están siendo “despublicados” y sustituidos, en virtud del derecho comunitario derivado y las normas nacionales de transposición, en SIEGs. Los antiguos sspp de energía, agua y basuras son los más llamativos ejemplos de este sustancial cambio de régimen. Los SIEG no definidos ni en el Tratado ni en el derecho derivado, se han configurado en la práctica comunitaria como aquellos servicios de naturaleza económica a los que la Comunidad o los Estados miembros imponen obligaciones específicas de servicio público en virtud de un criterio de interés general.

Dos son las finalidades de esta sustancial reorientación “constitucional” comunitaria. La primera es soltar el lastre de los excesivos costes que la administración del bienestar y los sspp/18 suponían para las economías europeas en relación con la economía EE UU (“adelgazar el Estado”). La segunda es, sobre la base del disfrute prolongado de los derechos ciudadanos, configurar una demanda de servicios que se convierten así en el nuevo sector productivo encargado de tirar de las renqueantes economías capitalistas mediante un fuerte impulso a los procesos de acumulación (“*acumulación por desposesión*”). Al igual que los cercamientos del siglo XVII produjeron el proletariado necesario para el desarrollo del capitalismo industrial, los nuevos cercamientos producidos por el despojo de los sspp están llamados a producir la masa de desposeídos que, para el acceso a los servicios antes recibidos como derechos, deberán endeudarse de por vida, alimentando así el vampirismo del capitalismo financiero.

Sobre las ruinas del EB y de los sspp se va configurando lo que ya algunos llaman el “*Estado oligárquico de derecho*” o “*Estado liberal autoritario*”. La oposición a este proyecto de Estado que se levanta ante nuestros ojos constituye la tarea más apremiante de nuestros días para la gente subalterna: en torno a ella se pueden comenzar a urdir un nuevo sentido común de época democrática y socialista para refundar los viejos Estados europeos y la misma Europa. Pero ese es otro cantar.

José Errejón es funcionario y militante de Izquierda Anticapitalista.

18/ Que desde Michel Crozier y su informe para la Trilateral vienen bombardeando a las opiniones públicas con los “excesos de la democracia”.



3. Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

Zapatismo: espacios de resistencia, otra política y socialización

Arturo Anguiano

1. La lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se ha convertido en México en una fuerza catalizadora del deterioro de las instituciones estatales, al cuestionarlas y prescindir de ellas. En México, como tal vez en pocos lugares, el Estado fue siempre un punto de referencia fundamental, el interlocutor ineludible, el mediador obligado. Estado fuerte y centralizado, instituciones determinadas por la desmesura del poder presidencial y por lo mismo frágiles. La democracia y el espacio público, *lo político*, fue confiscado a una sociedad ayuna de ciudadanía (apresada en lo colectivo corporativizado o la marginación) y que cuando se rebeló duraderamente -luego del estallido de 1968 y su secuela de movilizaciones sociales y políticas en los setenta y los ochenta-, reformas electorales recurrentes tramadas desde arriba solamente flexibilizaron el ejercicio de las libertades, mientras el espacio público apenas se amplió a los actores políticos institucionales en que devinieron los partidos legalmente registrados.

Cada concesión democrática, cada espacio público ocupado por la sociedad, fueron arrancados al poder en luchas recurrentes que sin embargo no dejaron de sufrir derrotas y retrocesos. Al final de cuentas, la cultura política que generó por largo tiempo el PRI-Gobierno/1 (como se conoció popularmente al régimen autoritario), se volvió una auténtica cultura nacional que no ha dejado de condicionar e impregnar fuerzas políticas, actores sociales y en particular las relaciones de la sociedad con el Estado y sus aparatos. Sus rasgos (verticalismo, clientelismo, corrupción y patrimonialismo) se siguen reproduciendo en la actualidad por parte no solo del gobierno nacional, sino de todas las instancias del Estado, ya sean municipales, estatales o nacionales, incluyendo a los partidos políticos legalizados. Por costumbre o debilidad, muchos actores

1/ Partido Revolucionario Institucional.

sociales que lograron sustraerse al régimen corporativo, prosiguen privilegiando al Estado, particularmente las instancias de gobierno, como interlocutores, ante quienes dirigen peticiones y demandas.

Más de tres décadas de estrategias neoliberales asumidas por todos los partidos y sus gobiernos como fatalidades, impusieron la precarización generalizada del trabajo, el desempleo masivo y la explosión del sector informal de la economía y hasta la exclusión pura y simple como rasgos de la normalidad capitalista. Evidentemente menguaron las posibilidades de negociación de los actores sociales (corporativos o independientes), generando desconfianza y resentimiento en particular contra el Estado, que prácticamente sustituyó las políticas sociales por muy restringidas políticas meramente asistencialistas, dirigidas básicamente a combatir la pobreza extrema. Esta es una historia que se reproduce a todos los niveles del país, alimentada no solo por la oligarquía del dinero que ha reforzado en plena crisis la explotación y el despojo, sino igualmente los partidos (PRI, Partido de Acción Nacional (PAN) y Partido de la Renovación Democrática (PRD) en especial) que en las distintas estancias estatales que ocupan (gobiernos o cargos de representación), se mimetizan y se desviven por garantizar la centralidad de los intereses patronales, refrendando prácticas de sometimiento y manipulación de los actores y núcleos sociales desposeídos.

Gobiernos e instituciones estatales (lo mismo legislativas que judiciales) no han dejado de perder la confianza de una ciudadanía que a pesar de todo exige y se organiza. Los procesos electorales para la renovación de los representantes y gobernantes han vuelto a cuestionarse por manipulaciones fraudulentas y las votaciones son cada vez más reducidas, creciendo el abstencionismo que los deslegitima. Y si bien muchos actores (organizaciones de todo tipo, núcleos sociales, individuos, etc.) continúan manteniendo lazos clientelares con partidos y funcionarios de distintas instancias gubernamentales o alimentan esperanzas en líderes providenciales como Andrés López Obrador quien jamás ha logrado formular una alternativa de izquierda efectiva, muchos también se desilusionan, abandonan o rompen y hasta los rechazan abiertamente.

La degradación de las instituciones estatales y el repudio a las mismas se agravó durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) que impuso una estrategia militar contra el crimen organizado y de guerra contra la sociedad, con la que buscó legitimarse mediante el miedo y la inseguridad que generalizó a toda la nación. Los derechos humanos se violaron en forma recurrente y extensa, los espacios públicos se fueron cerrando bajo la estrategia del miedo que trató de arraigar el conformismo, la parálisis social. El saldo fueron más de cien mil muertos, decenas de miles de desaparecidos y desplazados, el desprestigio y aislamiento social del gobierno y su partido, el PAN. El nuevo gobierno del PRI, encabezado por Enrique Peña Nieto, ha tratado de legitimarse con el aval de los principales partidos, mediante el Pacto por México, cuyas

decisiones elitistas (reforma laboral, educativa, financiera, fiscal, energética, etc.) están generando conflictos de envergadura y un rechazo social ante la evidente cooptación y desnaturalización de la pretendida oposición al poder. Ha logrado acentuar la desconfianza de amplias capas de la sociedad respecto a las políticas y los políticos de arriba, incapaces de diferenciarse y cambiar. Incluso han emergido movimientos sociales que cuestionan al poder y a sus partidos, como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad organizado y expresión de las víctimas de la violencia estatal y del narco, y #Yosoy 132 que renovó imaginativamente la lucha y la presencia crítica de los estudiantes. Ambos se preocuparon no solo por hacerse visibles, sino de recuperar espacios públicos confiscados y dar cauce a participaciones de la sociedad.

2. Precisamente la degradación de la situación política y social del país, por la violencia y la inseguridad generalizadas y la falta de confianza en las instituciones estatales (en este caso sobre todo de gobiernos y fuerzas de seguridad) llevaron a comunidades de cada vez más lugares del país a reforzar o crear formas autónomas de defensa, como las policías comunitarias, e incluso la reivindicación de la autonomía y el autogobierno en sus pueblos y comunidades. La explosión de estas formas de autorganización en particular durante el último año, ha provocado la ofensiva de toda la clase política (la oligarquía estatal), escabecada curiosamente por el pretendido partido de izquierda, el PRD, a fin de desarmarlas y neutralizarlas, incluso si han sido cobijadas por la legalidad constitucional.

3. Pero la experiencia más significativa, amplia y duradera de rechazo de las instituciones estatales degradadas y de construcción de alternativas efectivas de autonomía y autogobierno, esto es de espacios públicos y de participación política originales, es sin duda la desarrollada por las comunidades zapatistas en Chiapas. El rechazo de todas las instancias estatales a los Acuerdos de San Andrés y la propuesta de reforma constitucional sobre los derechos y cultura indígenas en abril de 2001, evidenció que partidos, legisladores, gobierno federal y hasta el poder judicial ignoraron no solo acuerdos firmados entre los rebeldes y el gobierno federal en 1996 (renunciados por el presidente Zedillo, quien unilateralmente retiró su firma), sino el clamor de millones de mexicanos (y hasta de la opinión pública internacional) que acompañaron y avalaron la exigencia del EZLN en su recorrido hacia la Ciudad de México (Marcha de la Dignidad Indígena), realizada entonces con el propósito de solicitar su aprobación al Congreso. La contrarreforma indígena que se aprobó no solo deslegitimó lo que podría haberse legitimado como nunca, sino que produjo la ruptura de los zapatistas con la clase política y los poderes federales institucionales.

En su regreso a Chiapas luego de la aventura de la también llamada Marcha del Color de la Tierra, la comandancia zapatista recorrió significativamente sus

comunidades en una suerte de balance. Después, siguió un largo repliegue que se tradujo en la puesta en práctica de los renegados Acuerdos de San Andrés sobre derechos y cultura indígenas, desarrollando y profundizando por la vía de los hechos los procesos de autonomía y autogobierno. Reorganizó los municipios autónomos rebeldes a mediados de 2003 a través de la creación de los Caracoles (verdaderas puertas y ventanas de las comunidades) y las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en cada uno de ellos, separando lo civil de lo militar, que se replegó a sus funciones específicas. Con la Sexta declaración de la Selva Lacandona, en junio de 2005 se redefinió su estrategia que para nada consideraba las instituciones estatales ni a la clase política sino solo para reforzar su deslinde y la necesidad de combatirlos. Los zapatistas se dirigieron a todos los explotados y desposeídos de México convocándolos a participar en la otra campaña como una forma de construir otra política y una alternativa anticapitalista.

Desde inicios de 2006, en plena campaña de los partidos por la renovación de la Presidencia de la República, el nuevo recorrido de la comandancia zapatista por todo el país encontró comunidades, colectivos, luchas, resistencias, tejió solidaridades y sueños, que sensibilizaron y cambiaron a todos y todas, primero que a nadie a los propios zapatistas. Fue un esfuerzo deliberado por recuperar el espacio público o construir y anudar nuevos espacios participativos, lugares de resistencia, de ahí también la importancia y la atención que le otorgaron a los medios de comunicación alternativos. Luego de la agresión policial a los pobladores de Atenco en vísperas de las elecciones presidenciales, de nuevo por parte de instancias gubernamentales del PRD, el PRI y el PAN, la otra campaña cambió de ritmo pero se sostuvo hasta finales de 2007, cuando los vientos de guerra obligaron a los zapatistas a un nuevo repliegue que resultó extremadamente creador.

4. En efecto, cuando el 21 de diciembre de 2012, en el *13 Baktun* maya -ya con el nuevo gobierno priísta en funciones- irrumpieron inesperadamente en cinco ciudades de Chiapas, como salidos de la nada y bajo la lluvia, más de cuarenta mil zapatistas, la sorpresa y la admiración fueron generalizadas en el país. En silencio, en perfecta disciplina y con el puño en alto las concentraciones de las bases de apoyo zapatistas anunciaron simbólicamente la resurgencia del EZLN, la continuidad de su nunca abandonado desafío al poder. Cuando los de arriba (y en muchas partes y medios) se cansaban de darlo por muerto o venido a menos, su contundente mensaje de resistencia provocó ondas de choque en la coyuntura política nacional.

En las ciudades de Palenque, Altamirano, las Margaritas, Ocosingo y San Cristóbal de las Casas, los miramos y nos miramos a nosotros mismos en silencio. No es el nuestro un mensaje de resignación. No lo es de guerra, de muerte, de destrucción. Nuestro mensaje es de lucha y resistencia.

“Una política que, en consecuencia, se coloca al margen del poder legal, pero que en los hechos trata de reconstituir el poder desde abajo (nada de ‘cambiar el mundo sin tomar el poder’), estableciendo mecanismos democráticos...”

El estruendo del silencio y el impacto de la multitud que mostró un zapatismo renovado y reforzado, fue seguido por un comunicado del Subcomandante Marcos: “*¡Escucharon? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el nuestro resurgiendo*”. La renovada presencia pública del zapatismo se fue tejiendo a lo largo de las semanas y meses siguientes, con explicaciones de pretendidos silencios o ausencias, con la reiteración de su deslinde con toda la clase política y gobiernos (“*sin excepción alguna, han hecho todo lo posible por destruirnos, por comprarnos, por rendirnos*”), sobre el rechazo a lo electoral (“*toca al pueblo de México que se organiza en formas de lucha electoral y resiste, decidir si sigue*

viendo en nosotros a los enemigos o rivales [...] o reconocen al fin en nosotros otra forma de hacer política”). Igualmente insisten en la continuidad del forjamiento de otra política, dan por concluida la otra campaña, reafirman los objetivos de La Sexta y la necesidad de romper el cerco, de reconstruir puentes, vinculaciones que permitan avanzar en un proyecto a largo plazo, “*la construcción de una alternativa no institucional de izquierda*” y definir colectivamente “*el por qué luchamos*”. Un proyecto que no puede ser sino global: “*el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado ‘Tierra’, ubicado en el llamado Sistema Solar*”.

Lo más significativo es el balance sobre los largos años de repliegue creativo que revelan al EZLN renovado con nuevas generaciones y fortalecido. Sobre todo señala las transformaciones sociales que no han dejado de producirse en las comunidades zapatistas, ahora con mejores condiciones de vida, logradas sin lastimar a la naturaleza, con un autogobierno más estructurado y operante, con el crecimiento colectivo de una cultura que florece vinculada a culturas de otros pueblos del mundo, en fin, con el florecimiento de una nueva forma de vida social. En su ofensiva política, los zapatistas explican que todo eso lo han conseguido “*no solo sin el gobierno, la clase política y medios que los acompañan, (sino) también resistiendo sus ataques de todo tipo*”, que la verdadera democracia solamente la pueden hacer los pueblos (“*no se hace la democracia cada 6 o cada 3 años (...) la democracia se hace todos los días de trabajo en todas las instancias del gobierno autónomo y junto con los pueblos, mujeres y hombres*”), que la lucha contra el capitalismo neoliberal es cotidiana y busca desaparecer la explotación, a los explotadores y construir una nueva vida sin explotación ni opresión.

De esta forma, anunciaron los avances en la implementación de su autonomía y autogobierno como el terreno de experimentación y maduración

de una política diferente, participativa, incluyente, sin discriminaciones, organizada abajo y por abajo, concebida como experimento cotidiano, como forma de vida de las comunidades y pueblos, de todos sus miembros, hombres y mujeres, adultos, ancianos y niños, involucrados en la discusión, análisis y solución de los problemas de la comunidad, de su desarrollo. Una política no estatal, ajena a los procesos institucionales cuyos actores exclusivos son quienes conforman la clase política organizada en partidos registrados. Una política que se basa en *la autoactividad, la autoorganización, la autogestión y el autogobierno*. Una política que, en consecuencia, se coloca al margen del poder legal, pero que en los hechos trata de reconstituir el poder desde abajo (nada de “cambiar el mundo sin tomar el poder”), estableciendo mecanismos democráticos que sintetizan en siete principios: *servir y no servirse, representar y no suplantar, construir y no destruir, obedecer y no mandar, proponer y no imponer, convencer y no vencer, bajar y no subir*. No deja de ser una suerte de democracia representativa, con divisiones del trabajo, con responsabilidades (cargos) diferenciados, pero que establece relaciones, condicionamientos y controles que garantizan su funcionamiento democrático e igualitario. Por esto la rotación de los cargos, la no remuneración (solo ciertas ayudas acordadas por la asamblea), la rendición de cuentas y la vigilancia por parte de las comunidades, del propio pueblo, representan garantías fundamentales para el funcionamiento del gobierno autónomo, cualquiera que sea su nivel (municipal o de zona: Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), JBG, y lo mismo para distintas funciones y responsabilidades indispensables en el funcionamiento de las instancias, áreas y trabajos colectivos.

Una política que explicarán al detalle y ejemplificarán en los libros que prepararon para el primer curso de la Escuelita -como la llamaron-, *La libertad según los zapatistas*, que fue el nuevo paso que los zapatistas se plantearon para avanzar en su proyecto de resistencia y lucha en el marco de La Sexta.

5. En el mes de agosto de este 2013, las comunidades zapatistas hicieron una impresionante e inusitada movilización para acoger en sus lugares, atender y transmitir su experiencia de autogobierno y resistencia a cerca de dos mil invitados de México y varios países del mundo. La transmisión de la experiencia implicó la historia y la explicación de la construcción, organización y funciones y elección del autogobierno, realizado en particular a través de las cinco Juntas de Buen Gobierno, al igual que sobre las diferentes áreas de trabajo, como son educación, comercio, salud, comunicación, justicia, agrario, tránsito, proyectos, campamentistas, los bancos y en general la administración. Las relaciones entre la JBG y los Consejos Municipales de los municipios autónomos, lo mismo las relaciones entre las juntas y la CCRI, las asambleas (su organización, periodicidad y responsabilidades), los trabajos colectivos, la participación de la mujer (ahora, por lo general, en condiciones de paridad

respecto a los hombres en las instancias de gobierno), la justicia, las relaciones con los no-zapatistas... Y cada Caracol, cada Junta de Buen Gobierno tiene su propia historia, sus experiencias, sus errores, sus aciertos, sus peculiaridades de acuerdo incluso al propio territorio que ocupan. Pueblos e invitados de todo el mundo convivieron, compartieron también su cotidianidad, sus alimentos, sus historias y hasta sus trabajos.

Imposible resumir aquí cuatro libros escritos en colectivo en los cinco caracoles. El autogobierno y el cambio en la política dejan ver un proceso profundo y plenamente enraizado de politización (de verdadera toma de conciencia) entre los pueblos y comunidades zapatistas a través de lo que ellos mismos consideran una democracia participativa. Pero, asimismo, se realiza como sustento material un importante proceso de socialización en los trabajos relacionados también con la producción, construyendo cooperativas e instancias, así como prácticas que combinan trabajos individuales y colectivos, los primeros para el beneficio de las familias, el segundo para gastos y proyectos del autogobierno. Producción, trabajos agrícolas y ganaderos en tierras recuperadas, ejidos y nuevos poblados, comercialización, abasto y hasta la búsqueda de un comercio justo de exportación involucran a distintas instancias y en general a los miembros, hombres y mujeres, de las comunidades. Es, sí, una economía de subsistencia, con diferencias y desigualdades que se van reduciendo en la medida de lo posible, trata de desarrollar su sustentabilidad y no deja de alimentar ciertas vinculaciones indispensables con el mercado, donde deben enfrentar riesgos y todos los mecanismos abusivos y corruptos prevalecientes. Pero, como un principio de resistencia autónoma, rechaza las políticas sociales del Estado, cualquiera que sean.

Un nuevo modo de vida, un autogobierno sostenido en principios democráticos autogestionarios y nuevas relaciones sociales igualitarias... No se trata de un islote, sino de un espacio de resistencia que se construye, vive y busca proyectarse transmitiendo no un modelo sino una experiencia, un camino que viene de atrás y se proyecta para el largo plazo. Un proceso de resistencia y liberación, de creación de un nuevo sujeto social y prácticas político-sociales que enraizan en la historia de los oprimidos del mundo. No tiene un futuro garantizado, todos los desenlaces son posibles y por ello la resistencia es permanente y los zapatistas tratan de echar puentes con otras luchas y experiencias y construir una alternativa anticapitalista de fondo al orden opresivo prevaleciente.

Arturo Anguiano es profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México DF. Es autor, entre otras obras, del libro *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*, México: Era, 2010.

Bibliografía citada

- Baronnet, B., Mora, M. y Stahler-Sholk, R. (coords.) (2011) *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México: UAM/CIESAS/UACH.
- CCRI-CG del EZLN (2005) *Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En el mes sexto del año 2005. Rebeldía*, México, 33, julio.
- Gobierno Autónomo I*. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, Spi.
- Gobierno Autónomo II*. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, Spi.
- Harvey, N. “Principios y modos zapatistas”. *La Jornada*, 23/08/2013. Disponible en www.lajornada.unam.mx/2013/08/23/opini3n/018a2pol
- Hernández Navarro, L. “Derrumbe y renacimiento en el mundo maya zapatista”. *La Jornada*, 22/12/2012. Disponible en www.lajornada.unam.mx/2012/12/22/opini3n/004a1pol
- “Intervenciones de las Juntas de Buen Gobierno en el primer Encuentro de los Pueblos zapatistas con los Pueblos del Mundo” (2007) *Contrahistorias, la otra mirada de Clio*, México, 8, marzo-agosto.
- Mattiace, S. L., Hernández, R. A., y Rus, J. (eds) (2002) *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México: CIESAS/IWGIA.
- Participación de las mujeres en el gobierno autónomo*. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, Spi.
- Resistencia autónoma*. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s zapatistas”, Spi.
- Subcomandante Insurgente Marcos (2003) *Chiapas: la treceava estela. México 2003: otro calendario de la resistencia*. México: ediciones del frente Zapatista de Liberación Nacional.
- Zibechi, R. (2013) “Las escuelitas de abajo”. *La Jornada*, 23/08/2013. Disponible en www.lajornada.unam.mx/2013/08/23/opini3n/023a1pol

Diversos comunicados a partir del 22 de diciembre de 2012 disponibles en:
<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

Los libros de la Escuelita zapatista se pueden bajar en:
<http://anarquiacoronada.blogspot.mx/2013/09/primer-a-escuela-zapatista-descarga-sus.html>



4. Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

Otras economías para un proyecto alternativo

Toño Hernández

Si algo caracteriza el ciclo de luchas que se abrió con la explosión del 15M, es la rigidez del régimen actual para ignorar las reivindicaciones y luchas masivas, así como la firmeza para ejecutar de forma implacable una hoja de ruta que pretende acabar con los derechos sociales, económicos y políticos.

La incapacidad de los movimientos sociales y políticos alternativos para torcer la agenda del poder tiene mucho que ver con el agotamiento de las formas de lucha clásicas que se están demostrando como insuficientes o inadecuadas en un contexto político que ha variado sustancialmente.

El “pacto social” por el Estado del Bienestar tras la II Guerra Mundial, que no cuestionaba la propiedad de los medios de producción en manos capitalistas a cambio de una porción de la tarta para los sectores obreros organizados, ha derivado en bastantes aspectos negativos, de los que queremos resaltar algunos para el tema que nos ocupa.

En primer lugar, la asunción tácita de que el empleo, y por tanto la riqueza, lo crean los inversores o empresarios capitalistas. Tras ser interiorizado durante los últimos decenios en la práctica sindical y política, no podía por menos que producir un cambio cultural y de conciencia que ha supuesto un retroceso en la autoestima y capacidad propia de los trabajadores para incidir en la marcha de la economía.

El segundo elemento tiene que ver con la cesión al Estado de todos los poderes y herramientas para garantizar los derechos económicos básicos, renunciando a los instrumentos que el movimiento obrero construyó: mutualidades, redes de apoyo, cooperativas, economatos... , y que se basaban en gran medida en la solidaridad, el apoyo mutuo y el control obrero. Como denuncia André Gorz: “*la asunción de servicios por el Estado acelera el*

deterioro de las redes de solidaridad y suscita una dependencia y una relación de clientela cada vez mayor con el Estado” además de convertir a los ciudadanos “de sujetos activos en los administrados u objetos del Estado” (Gorz, 1995, pp. 71 y 236).

Esto se ha traducido en la restricción de la lucha por la hegemonía al terreno de lo político. En la estrategia política actual solo se trataría de conseguir una mayoría electoral suficiente (o un proceso revolucionario) que al darnos las riendas del poder institucional, nos posibilitaría transformar la esfera social, económica e ideológica.

No vamos a negar la importancia y necesidad de esto, sino simplemente señalar la insuficiencia de esa visión restringida para consolidar cambios profundos. El abandono de la lucha por la hegemonía en el terreno económico crea importantes lagunas en la lucha por el poder. En Venezuela, por ejemplo, el propio presidente Nicolás Maduro ha reconocido que tras más de diez años de proceso, el dominio del sector privado capitalista sobre el 70% de la economía está poniendo en peligro la viabilidad de los cambios.

En el caso del Estado español, nos encontramos que, ante la ruptura unilateral por parte del poder político y económico del mencionado pacto de posguerra, hemos vuelto a reconocer el carácter clasista del Estado y sus instituciones. La facilidad con la que proceden al desmantelamiento del escaso Estado de Bienestar y los corsés que se imponen para poder hacer otras políticas desde las instituciones, también nos muestran las limitaciones que tiene el actuar desde las mismas.

Frente a esto están surgiendo multitud de iniciativas –algunas ya existían– que por un lado intentan hacer frente a las necesidades urgentes de la población más golpeada por la crisis, pero que por otro cuestionan las bases en las que se sustenta el entramado económico y aspiran a generar otras dinámicas que ayuden a un proceso de acumulación de fuerzas pero en el que también se vayan produciendo cambios estructurales en el quehacer cotidiano de las personas y organizaciones.

Hablamos de experiencias como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, los grupos de consumo y producción agroecológicos, la economía solidaria, las finanzas éticas, las redes de solidaridad y apoyo mutuo, las redes de huertos urbanos y comunitarios, la desobediencia civil y económica, el software libre colaborativo, las cooperativas y centros sociales, etc... Movimientos que además de luchar y resistir contra los recortes, están apostando por crear nuevas formas de relacionarse entre las personas, generando organización y capacidad política.

Partimos de la convicción de que un poder político “revolucionario” sin una hegemonía previa suficiente en el terreno cultural y en la economía real, no podrá acometer cambios estructurales ni soportar el boicot del poder económico. Por tanto, resultan estériles las dicotomías sobre qué es más importante o

“Partimos de la convicción de que un poder político ‘revolucionario’ sin una hegemonía previa suficiente en el terreno cultural y en la economía real, no podrá acometer cambios estructurales ni soportar el boicot del poder económico”

urgente: si la lucha política, la social, la cultural o la económica. Todas son patas necesarias para caminar, y cuanto más acompañadas vayan y más se apoyen unas en otras para conseguir nuevas conquistas, más sólidos y duraderos serán los procesos de transformación.

Y además, necesitamos exigirnos a cada una de nosotras y nosotros la atención y participación como personas individuales y como colectivos en todos esos espacios de construcción y lucha. La coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, la oportunidad de visualizar y mostrar a otras personas que las relaciones que queremos construir son posibles, no deberían verse mermadas por la pereza o la inercia para realizar

cambios en nuestros hábitos cotidianos o por las dinámicas frenéticas a que el activismo nos tiene acostumbradas.

Si consideramos como un elemento imprescindible de cualquier proceso emancipador el empoderamiento de los y las trabajadoras sobre los medios de producción, es decir volver a traer a primer plano la cuestión de la propiedad sobre los mismos, la construcción de una hegemonía revolucionaria habrá que construirla cuestionando el estatus aceptado, tanto en cuanto al papel de los trabajadores en las empresas como en relación al Estado como dueño de los medios de producción. No está de más volver a repetir que estatal no significa lo mismo que público, ni mucho menos democrático o participado.

Es en este sentido que muchas de las experiencias económicas (formales e informales) alternativas van configurando otra forma de entender lo público que recupera tradiciones y prácticas de aquel movimiento obrero que aspiraba realmente a tomar las riendas de su vida controlando la propiedad de los medios de producción.

En el actual momento de ataques y recortes de lo público, la defensa de lo que nos queda debe ser una lucha de primer orden, pero creemos que es necesario tener y visualizar otro proyecto de lo público que sea más coherente con una democracia avanzada. Oponernos a la venta de lo público a empresas privadas con ánimo de lucro no debe alejarnos de reivindicar otras relaciones económicas que nos empoderen de verdad sin delegar en un Estado que apenas nos representa. Tenemos que dejar de ser simples “administrados” a ser sujetos activos construyendo unas nuevas relaciones entre lo institucional y lo socio-económico.

Lógicamente no estamos hablando de esa noción de “emprendedor”, con la que se intenta responsabilizar a cada ciudadano/a de su situación y exonerar a los verdaderos responsables de la crisis y de la pobreza existente. Ni de proyectos que intentan “buscarse la vida” como sea, en la jungla de la economía

de mercado donde impera la ley del más fuerte, el individualismo y la competitividad.

Pero si no tenemos la capacidad de crear (emprender) y extender experiencias económicas colectivas que funcionen con otra lógica, difícilmente vamos a quebrar la hegemonía de los poderes económicos actuales. Necesitamos encontrar sinergias entre las instituciones y la sociedad organizada, para lo que sería necesario *“replantear las políticas públicas y sus formas de intervención para integrar las iniciativas que tengan por objetivo democratizar la sociedad y la economía”*, considerando a las entidades de la economía solidaria como *“instituciones intermedias por su dimensión de espacio público en las sociedades civiles que pueden jugar un importante papel en la defensa de los bienes comunes”* (Laville, 2009, pp. 58 y 118).

Claro que existen riesgos, ni hay nada que garantice que experiencias cooperativas o proyectos autónomos funcionen con una lógica de transformación social basada en la equidad y la justicia social y económica. Pero a día de hoy, y al menos en nuestro Estado, la mayoría de iniciativas de estas características tienen una visión política transformadora y si su práctica no siempre es profunda y coherente, tiene más que ver con las dificultades del entorno, la falta de reconocimiento y un apoyo insuficiente por parte de las personas y organizaciones que aspiran al cambio social.

A pesar de todo ello, estamos hablando de cifras nada despreciables: actualmente hay centenares de miles de personas participando de maneras diversas en iniciativas de la economía alternativa. Aunque actualmente la dispersión de esas iniciativas es grande, existen procesos de coordinación, construcción y auto-reconocimiento como sujeto político colectivo, que avanzan rápidamente. En este sentido podemos mencionar las ecoarxas, el Mercado Social/¹, la propia dinámica de la PAH/² y sus obras sociales, la Red de Solidaridad Popular/³, los encuentros estatales de monedas sociales, la Red de Huertos Urbanos o variadas experiencias de coordinación de grupos de consumo y productores agroecológicos en ámbitos territoriales no estatales.

En cualquier caso, son cifras de personas activas que superan las de cualquier partido político u organización social. Señalamos esto no porque sean “activismos” comparables, sino por incidir en su potencialidad para generar cambios en el imaginario social y por tanto en la construcción de una nueva hegemonía.

¿En qué pueden las economías alternativas jugar un papel fundamental para cuestionar conceptos y prácticas que necesitamos superar?

¹/ <http://mercadosocial.net/>

²/ <http://afectadosporlahipoteca.com/>

³/ <http://reddesolidaridadpopular.org/>

Un primer aspecto tiene que ver con la profundización de la democracia. Sin participación, esta no deja de ser un juego de partidos o élites. Cuando se practica la democracia económica, pasa a ser una necesidad la democracia política participativa y, mucho más allá, una democracia radical que se guíe por el principio de subsidiariedad, traspasando capacidades de decisión a los y las ciudadanas, las organizaciones sociales, y a los niveles más cercanos y adecuados de las diferentes administraciones.

Cierto que esto no soluciona la complejidad de las relaciones entre lo local y lo global, el problema de dónde situar las capacidades de decisión sobre todo en un contexto de crisis ecológica global y de interconexión mundial en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Pero parece evidente que solo con una alta participación democrática basada en el conocimiento de las grandes encrucijadas a que nos enfrentamos, podremos encontrar soluciones en las que quepamos todos los habitantes del planeta.

Especialmente, la economía solidaria puede jugar un papel importante en el asunto del reparto del empleo. Para Gorz, *“la cooperación solidaria constituye la base para una reconquista de la sociedad y una delimitación de la esfera económica. La reducción del tiempo de trabajo es su condición fundamental”* (Gorz, 1995, p. 206). Cuando el modelo económico imperante necesita dejar sin medios de vida a muchas personas para conseguir tasas de rentabilidad elevada, las empresas o proyectos que ponen el centro de interés en los trabajadores/as, tienen mayor versatilidad y mayor compromiso real para convertir los posibles aumentos de productividad en mayor tiempo liberado y repartido equitativamente.

Esto no es una regla matemática, y la complejidad de la situación económica, las necesidades de las personas que componen la empresa, las posibilidades diferentes de cada sector o la necesidad de “competir” en un contexto mayoritariamente capitalista, requieren ser cautelosos para que un supuesto reparto del empleo no sea una simple precarización o distribución de la pobreza. Pero sí se comprueba en muchos proyectos existentes que la disminución de la jornada laboral y el reparto del empleo son estrategias regulares que se emplean en las empresas de la economía solidaria en cuanto es posible.

Un tercer aspecto tiene que ver con la necesaria reconceptualización del trabajo. Partiendo de la crisis de los cuidados y la necesidad de incorporar a los hombres a dichas tareas, pasando por la necesidad de cambiar la valoración social y económica-monetaria de los diferentes trabajos, poniendo sobre la mesa el papel de los trabajos de voluntariado social, desde las economías alternativas se está cuestionando, repensando y experimentando sobre cómo articular todos estos asuntos en un nuevo marco de convivencia.

Por último quería señalar su imprescindible papel para poder articular una alternativa que tenga en cuenta la crisis ecológica global. Cuando la huella

ecológica media de España es de casi tres planetas, reducir la escala material del modelo de producción y consumo pasa a ser una obligación moral y política. En modelos y contextos basados en la desigualdad, es difícil pedir a los que no están en la parte alta que moderen sus expectativas. Negociar y acordar proyectos de vida con menor consumo de recursos, solo será posible con proyectos y prácticas económicas en las que las desigualdades están acotadas y minimizadas. Esto también es una práctica habitual en la economía alternativa y solidaria.

A fin de cuentas de lo que se trata es de quebrar las bases de esa economía capitalista que analizó Marx, y que se basa en los valores de cambio. Para romper el imaginario dominante y abordar en buenas condiciones la lucha por la emancipación,

solo es posible resistir en las relaciones tejidas en torno de valores de uso, ya sean materiales o simbólicos. Si solo nos movemos en las esferas de los valores de cambio, nos limitamos a reproducir lo que hay. Cerrados los poros de la vida en las fábricas por el posfordismo, es en los territorios, barrios, comunidades o periferias urbanas donde –aun esos mismos trabajadores– se vinculan entre sí en formas de reciprocidad, ayuda mutua y cooperación que son relaciones sociales moldeadas en torno del intercambio de valores de uso (Zibechi, 2013).

Toño Hernández es miembro de Ecologistas en Acción y participa en el proyecto de Mercado Social.

Bibliografía citada

Gorz, A. (1995) *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema.

Laville, J-L (2009) *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria.

Zibechi, R. (2013) “El territorio como espacio emancipatorio”. *La Jornada (Rebelión)*, 27 de enero, <http://www.relebion.org/noticia.php?id=162888>



5. Lo(s) común(es), lo público y lo estatal

Hacia una reorganización de los cuidados: ¿entre lo público y lo común?

Sandra Ezquerria

A pesar que desde los feminismos llevamos décadas manteniendo intensos debates sobre la importancia de la división sexual del trabajo como eje fundamental sobre el que descansan el capitalismo y el patriarcado, nos queda todavía un largo camino por recorrer para consensuar propuestas y alternativas capaces de revertir la histórica reclusión de las mujeres en el trabajo reproductivo. Si bien no nos cansamos, a su vez, de repetir la importancia de ubicar el bienestar social en el centro de cualquier proyecto político transformador, no hemos sido capaces tampoco de consolidar acuerdos sobre los pasos a seguir para conseguir dicho objetivo. El doble reto sería ¿cómo conseguimos que la reproducción y el bienestar tengan un papel central en nuestra sociedad a la vez que rompemos con la histórica identificación de las mujeres con la responsabilidad de cuidar de todas, todos y todo?

Lejos de proporcionar respuestas cerradas y monolíticas, me propongo en el presente artículo arrojar algo de luz sobre lo que considero que podrían ser algunas de las aportaciones de los feminismos en el momento histórico en que nos encontramos. Silvia Federici realiza en su reciente libro, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, una categorización tentativa de los diferentes esfuerzos que desde los años 70 se han realizado, bien por parte del feminismo, bien por parte del capital, bien por parte del Estado o bien por parte de una combinación de los tres actores, por abordar la menguante disponibilidad de millones de mujeres para realizar trabajo reproductivo no remunerado en el marco del hogar como resultado de su incorporación generalizada en el remunerado. Federici habla, así, de reducción del trabajo reproductivo, de su redistribución y de su socialización. Partiendo de su clasificación, me propongo en las siguientes líneas examinar cuáles han sido y/o pueden ser las implicaciones de cada una de ellas y lanzar

una reflexión sobre el papel que lo “público” y lo que se viene conociendo como “lo común” pueden tener en una organización social donde el cuidado y el bienestar sean una prioridad política, social y económica asumida de forma colectiva.

La reducción del trabajo reproductivo de las mujeres mediante su externalización

Una estrategia que ha emergido con fuerza en este período ha sido la reorganización de muchos de los servicios domésticos realizados hasta el momento en el ámbito de hogar mediante su externalización, bien en el marco de los servicios públicos o bajo un esquema mercantil. Ello se ha dado de manera paralela a la explosión del sector servicios, en la que muchas de las tareas domésticas y de cuidados no remuneradas han sido extraídas de los hogares. En el caso del Estado español, si a finales del año 1976 el sector servicios empleaba al 40,93% de la población ocupada, este porcentaje había ascendido a 61,47% en 1995 y a mediados del 2013 se situaba en 75,67%¹. Tal y como se refleja en la Tabla 1, ramas del sector servicios que pueden considerarse directamente responsables de dicha reducción y sustitución de tareas reproductivas realizadas previamente en el marco del hogar como la hostelería, la educación, las actividades sanitarias y de servicios sociales y el empleo doméstico, forman parte de dicho incremento:

Tabla 1
Personas ocupadas en el sector servicios 1987-2013. Miles y porcentajes

	1987		1997		2004		2013	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Hostelería	582,6	4,85	827,9	6,17	1211,9	6,27	1335,1	7,95
Educación	542,6	4,52	809,8	5,98	1051,8	5,75	1168,1	6,96
Actividades sanitarias y de servicios sociales	440,9	3,67	748	5,53	1032,6	5,65	1314,2	7,83
Hogares que contratan empleo doméstico	423,8	3,53	344	2,62	622,7	3,40	688,4	4,10

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

Cabe decir que el sector servicios es en la actualidad en el Estado español el más feminizado y el que impone condiciones laborales más precarias. Mientras que

¹/ Datos de la Encuesta de Población Activa.

un 65,12% de los hombres actualmente ocupados lo están en el sector servicios, en el caso de las mujeres el porcentaje asciende al 89,52%. El conjunto de ámbitos presentados en la Tabla 1, por ejemplo, presentan, tal y como se refleja en la Tabla 2, una clara feminización:

Tabla 2
Personas ocupadas por sexo y rama de actividad. Tercer Trimestre 2013, porcentajes

	Hombres	Mujeres
Hostelería	47,93	52,07
Educación	33,61	66,39
Actividades sanitarias y de servicios sociales	22,48	77,52
Hogares que contratan empleo doméstico	12,35	87,67

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

No solo se da una gran concentración de mujeres en aquellos sectores resultantes de la externalización del trabajo reproductivo, sino que además sus condiciones laborales son particularmente precarias. En estos momentos, del total de contratos a jornada parcial en el sector servicios, un 72,5% son de mujeres. Además, si nos fijamos en las cuatro ramas de ocupación examinadas en las Tablas 1 y 2, vemos que un 61,52% de las jornadas parciales en el sector de la hostelería las ocupan mujeres, un 69,42% en educación, un 89,56% en actividades sanitarias y de servicios sociales y un 94,77% en el empleo doméstico remunerado en el ámbito del hogar/2. A la gran concentración de mujeres en las jornadas parciales se añade a su vez, tal y como se muestra en la Tabla 3, la gran incidencia de la temporalidad laboral entre ellas:

Tabla 3
Contratos temporales por sexo y rama de actividad. Tercer Trimestre 2013, porcentajes

	Hombres	Mujeres
Hostelería	47,25	52,75
Educación	36,10	63,96
Actividades sanitarias y de servicios sociales	17,09	82,91
Hogares que contratan empleo doméstico	9,38	90,62

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa.

2/ Datos de la Encuesta de Población Activa.

En resumen, la reducción el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres en el ámbito del hogar mediante su externalización al sector servicios no solo no ha erradicado su atribución social como trabajo inherentemente femenino sino que ha contribuido a la consolidación de un sector laboral donde las condiciones de las mujeres se caracterizan por su carácter parcial, temporal y, en definitiva, precario. Tal y como afirma Federici, “*la expansión del sector servicios no ha significado el final del trabajo doméstico no remunerado, propio de los hogares, ni tampoco ha abolido las divisiones sexuales laborales*” (2013, p. 165).

Resulta a su vez imposible comprender la reorganización de la reproducción y los cuidados en el Estado español durante las últimas décadas sin tomar en consideración el papel fundamental que la inmigración, y particularmente la inmigración femenina, ha tenido. Tal y como se muestra en la Tabla 4, hasta el estallido de la crisis económica en 2008, el ingreso de mujeres provenientes del Sur global en nuestro país para ocuparse en el ámbito reproductivo remunerado no dejó de crecer año tras año. En menos de diez años, además, las personas de origen inmigrante pasaron de constituir el 7% de las que realizaban tareas domésticas remuneradas a sumar casi el 60% en 2008. Además de mostrar la creciente presencia cuantitativa que la inmigración femenina ha tenido en el sector, ello constata que las tareas reproductivas no remuneradas, así como las remuneradas, que muchas mujeres autóctonas se han “recortado”, no se han evaporado sino que han pasado a ser realizadas en proporciones importantes por otras mujeres en situaciones laborales y administrativas particularmente vulnerables, teniendo que dejar atrás a sus familias y seres queridos para venir a cuidar de los nuestros.

Tabla 4
Evolución de empleados/as del hogar 1996-2009, miles de unidades y porcentajes

Año	Autóctonas		Inmigrantes		Total	Año	Autóctonas		Inmigrantes		Total
	subtotal	%	subtotal	%			subtotal	%			
1996	206	93,0	15,5	7,0	221,5	2003	229,9	56,0	180,4	44,0	410,3
1997	218,3	92,6	17,3	7,4	235,7	2004	220	46,9	249,5	53,1	469,5
1998	218,6	89,9	24,6	10,1	243,1	2005	241,2	46,4	278,5	53,6	519,7
1999	243,1	85,3	42	14,7	285,1	2006	228,2	41,3	324,6	58,7	552,8
2000	240,0	81,2	55,7	18,8	296,1	2007	250,7	42,9	333,2	57,1	583,9
2001	239,9	74,4	81,1	25,3	321	2008	229,7	42,1	316,2	57,9	545,8
2002	219,7	64,5	121	35,5	240,7						

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística. Los datos se refieren al cuarto trimestre del año.

Los datos reafirman además la importancia que la mercantilización del cuidado ha tenido en la reorganización reciente de la reproducción y la relevancia que

“No sólo los comunes pueden ser redirigidos hacia la producción de mercado sino que además pueden servir a la perfección de coartada ante el desmantelamiento de lo público y su responsabilidad hacia la reproducción”

ejes de opresión como el género, la etnia y la clase social, así como la división social, sexual e internacional del trabajo, tienen en la reestructuración de la producción y la reproducción que el capitalismo neoliberal ha impuesto en las últimas décadas (véase Bedford y Rai, 2010; Ezquerro, 2010; LeBaron y Roberts, 2010; Mies, 1987).

No podemos cerrar el análisis de la estrategia de reducción de la carga de trabajo reproductivo de las mujeres mediante su externalización sin centrarnos en la evolución de las políticas sociales en el Estado español durante las últimas décadas, donde hemos presenciado un proceso de reestructuración neoliberal similar al del resto

del mundo mediante el cual la nueva economía global se ha consolidado mediante la desinversión estatal en el proceso de reproducción social. A mediados de la década de los setenta el Estado español estaba muy por debajo de los estándares europeos de bienestar social, y los primeros gobiernos llamados democráticos tuvieron que enfrentarse al reto de construir estructuras de bienestar social en un contexto internacional que empujaba hacia su desmantelamiento. Mientras que el gasto público social aumentó durante los años ochenta, empezó a disminuir de nuevo después de la entrada del Estado español en la Unión Europea en el año 1993. Los requisitos de reducción del déficit del Tratado de Maastricht fueron asumidos mediante recortes sociales y, para el año 2002 el gasto social volvía a estar a sus niveles de 1975 de un 7,2% del PIB.

Una vez inaugurada la actual crisis, el gobierno estatal pronto abandonó sus tímidas políticas neo-keynesianas, y a mediados del año 2009 el Estado español era el país de la OCDE que más recursos públicos había gastado para rescatar a la banca (2% del PIB). En un corto período de tiempo el déficit público, así como la deuda pública, se dispararon, resultando en la llamada crisis de la deuda iniciada en 2010. El gobierno desde entonces ha tenido que recurrir a los “mercados” para colocar su deuda a tasas de interés abusivas y a cambio de severas reformas estructurales como el mercado laboral, las pensiones públicas, el sistema público de salud o los programas sociales. Si bien el PIB español era en 2010 el 94% de la media de la Europa de los 15, su gasto social público sumaba solo el 72% de la media europea y se ha visto drásticamente reducido desde entonces/³. Algunas de las principales carencias del sistema de bienestar español se sitúan en los servicios de apoyos a las

³/ Navarro, Torres y Garzón (2011).

familias, tanto en el cuidado de niños y niñas como en la atención a las personas en situación de autonomía restringida. A diferencia de otros sistemas de bienestar europeos, el español ha recurrido en gran medida a las familias, y particularmente a las mujeres, para enmascarar sus propias deficiencias. Ello no solo ha contribuido a mantener y agravar las múltiples jornadas de trabajo de las familias y mujeres sino también a desplazar la reproducción sobre las espaldas de cientos de miles de mujeres inmigrantes, las cuales, concentradas en un mercado laboral fuertemente segmentado étnicamente y por el género, han constituido hasta hace poco el principal parche del Estado a su escasa y menguante responsabilidad hacia la reproducción, los cuidados y el bienestar social.

En definitiva, la tentativa de reducción de la carga de trabajo reproductivo de muchas mujeres mediante su externalización hacia el sector servicios, unas cuidadoras mayoritariamente inmigrantes o unas más que insuficientes políticas sociales, no solo no ha cuestionado la división sexual del trabajo ni ha hecho disminuir el cómputo global de reproducción y cuidados que realizamos las mujeres, sino que además a menudo lo ha desplazado hacia sectores laborales fuertemente feminizados y particularmente precarios. Ello también significa que lejos de eliminarse la opresión de género, se ha desplazado hacia otros colectivos de mujeres y nuevos nichos laborales, lo cual no ha hecho más que complejizar y multiplicar las relaciones de dominación que caracterizan la organización actual del cuidado, siendo el Estado uno de los principales responsables de estos procesos.

La redistribución del trabajo reproductivo entre hombres y mujeres

La redistribución o reparto de las tareas reproductivas ha sido durante mucho tiempo considerado por numerosas feministas como una posible solución al “problema del trabajo doméstico”. Si bien su principal fortaleza es que sí cuestiona la división sexual del trabajo en el marco del hogar, cuando tomamos en cuenta los logros conseguidos en este campo se hacen patentes sus limitaciones. Según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010, mientras que la media diaria de tiempo que las mujeres dedican al hogar y la familia es de 4 horas y 29 minutos, la de los hombres se reduce a 2 horas y 32 minutos, lo cual, tal y como se muestra en la Tabla 5, visibiliza la persistencia de la división sexual del trabajo y tiempo dedicados al hogar y la familia.

Si bien los hombres están más predispuestos en la actualidad que hace unos años a encargarse de una porción del trabajo doméstico, las mujeres continuamos realizando la mayor parte. La distribución del trabajo reproductivo en el marco del hogar, además, acaba siendo una salida individual que no pone en duda la organización social del cuidado ni cómo el capital se beneficia de dicha organización. Tal y como expone Federici:

Desafortunadamente el movimiento de mujeres ha obviado durante mucho tiempo la cuestión de la reproducción o ha ofrecido soluciones individuales, como el reparto del trabajo doméstico, que no procura alternativas a las aisladas batallas que muchas de nosotras ya hemos mantenido. (Federici, (2013, p. 96).

Tabla 5.
Tiempo medio diario dedicado a las actividades no remuneradas del hogar por sexo 2009-2010, horas y minutos

	Hombres	Mujeres
Actividades para el hogar y familia no especificadas	1:22	1:37
Actividades culinarias	0:55	1:44
Mantenimiento del hogar	0:53	1:17
Confección y cuidado de ropa	0:35	1:08
Jardinería y cuidado de animales	1:54	1:08
Construcción y reparaciones	1:51	1:22
Compras y servicios	1:04	1:07
Gestiones del hogar	0:57	0:46
Cuidado de niños	1:46	2:22
Ayudas a adultos miembros del hogar	1:41	1:40
Total	2:32	4:29

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo

¿Hacia lo público o hacia lo común?

La externalización y reparto del trabajo reproductivo han sido capaces de cuestionar solo parcialmente su ubicación en el ámbito privado del hogar en el primer caso, así como la división sexual del trabajo que en él se realiza en el segundo, y no han impulsado un debate más amplio en torno a los pasos a seguir para conseguir que la reproducción y los cuidados sean concebidos y realizados desde una perspectiva de responsabilidad colectiva. Es decir, no contribuyen a pensar en una organización de la reproducción donde esta pase a socializarse simultáneamente más allá del hogar y de su atribución histórica a las mujeres.

La creación de redes públicas y comunitarias de cuidado y reproducción ha formado parte de las reivindicaciones feministas desde hace años, si bien en raras ocasiones ha sido llevada a cabo a gran escala. Uno de sus principales límites o peligros, de manera similar a lo expuesto, es que se acabe limitando a sacar la reproducción de su reclusión al hogar hacia espacios públicos y comunitarios sin romper a su vez con la especialización de las mujeres en ella. Lidia Cirillo, por ejemplo, analiza el caso de la Revolución de Octubre y concluye que la colectivización de los servicios domésticos se quedó en papel mojado, ya que las mujeres continuaron dividiéndose

entre el cuidado de los hijos, el trabajo, la casa y sus deberes políticos de proletaria, lo que dio lugar al modelo de mujer mecánica y polivalente, activa e incansable, Marta y Magdalena, que se encuentra en el origen de las reacciones intolerantes contra una emancipación tan penosa (Cirillo 2002 p. 22).

Desde los años noventa, el concepto de “lo común” ha ido ganando popularidad dentro de la izquierda alternativa, emergiendo como punto de encuentro y campo de acción compartido entre anarquistas, marxistas, ecologistas y feministas. Ante el creciente descrédito del modelo revolucionario estatista como alternativa al capitalismo, por un lado, y el intento neoliberal de subordinar todos los ámbitos de la vida a la lógica del mercado por el otro, la noción de los comunes ha proporcionado una alternativa al binomio Estado-mercado cuestionando que solo sea posible elegir entre ellos dos (Federici, 2013, p. 245). En la actualidad se están desarrollando en Italia, tal y como relata Federici, modelos de vida comunales basados en “contratos solidarios” impulsados por personas mayores agrupándose para evitar ser institucionalizadas cuando no pueden contar con sus familias o contratar a una persona que les cuide. En Estados Unidos las “comunidades de cuidados” las forman generaciones jóvenes de activistas que aspiran a socializar y colectivizar la experiencia de la enfermedad y el trabajo de cuidados (2013, p. 222). Mujeres en otros lugares del mundo han liderado esfuerzos para colectivizar el trabajo reproductivo como herramienta para economizar sus costes y para protegerse mutuamente de la pobreza. Un ejemplo destacado, tal y como sigue describiendo Federici, son las cocinas comunes que las mujeres de Chile y Perú construyeron durante los años ochenta cuando una elevada inflación les impedía afrontar la compra individual de alimentos (*Ibid.*, p. 252).

Un desplazamiento del trabajo reproductivo hacia “lo común”, en contraste a su externalización hacia “lo público” o el mercado y su redistribución “intrahogar” entre hombres y mujeres, contiene el potencial de superar los límites de repartos a escalas meramente familiares y de instalar el cuidado y la reproducción como actividades asumidas por amplios sectores de las comunidades y la sociedad más allá de los intereses de los mercados y/o los vaivenes de un Estado cada vez más subordinado a estos. Dicho esto, sin embargo, otro riesgo que me parece particularmente preocupante es la capacidad de las instituciones públicas y los mercados de adaptar la noción de los comunes a sus propios intereses. No solo los comunes pueden ser redirigidos hacia la producción de mercado sino que además pueden servir a la perfección de coartada ante el desmantelamiento de lo público y su responsabilidad hacia la reproducción: en un momento en que, a pesar de ser más necesarios que nunca, los recursos públicos sociales son brutalmente recortados, ¿quién nos asegura que “lo común”, de manera similar a conceptos como emprendedoría o capital social, no es cooptado por el propio estado para justificar y paliar su propia retirada del “lo público”, del bienestar social y de lo colectivo? Tal y como afirma Justa Montero,

el abandono de lo público por parte del Estado se acompaña del llamamiento a la participación de la ‘sociedad civil’, para que pase a ocupar un lugar protagonista en cubrir las necesidades y protección que toda persona necesita. En un primer momento, se pudo pensar que la ‘onegeización’ de parte de los movimientos sociales podía ocupar este espacio, mediante la prestación de servicios precarizados y manteniendo una relación contractual con el Estado. Pero parece evidente que esa opción va a estar cada vez más supeditada, en estrecha concordancia con el ideario neoliberal, a la privatización de los recursos y a una modalidad benéfica para quienes estén en situación de máxima exclusión (Montero, 2011, p. 92).

Además de existir la posibilidad de que los comunes sean recuperados por las instituciones como funcionales al mercado y a un Estado austericida, sigue sin estar claro hasta qué punto y en qué manera los comunes pueden constituirse en cimientos de una economía no capitalista (Federici, 2013, p. 248). Es más, si bien el Estado ni ha roto con la división sexual del trabajo ni ha extraído hacia lo público la responsabilidad reproductiva de las mujeres históricamente privada, los comunes no se encuentran tampoco en condiciones de autoerigirse como alternativas a lo público desde un punto de vista democratizador y de universalidad de derechos. Ante este vacío, la izquierda debería guardarse de anunciar y festejar el réquiem del Estado. Por mucho que a algunos y algunas les pueda pesar, y tal como sentencia Montero, en la actualidad no hay forma *“de garantizar la universalidad de prestaciones que requiere el derecho a la educación, a la atención a la salud y a la enfermedad, o a la dependencia, si no es mediante algún tipo de vínculo contractual con el Estado”* (2011, p. 94) o lo público. Además, como propone David Harvey,

es vital proteger el flujo de bienes públicos que subyacen bajo las cualidades de los comunes. A medida que la política neoliberal reduce la financiación de bienes públicos, también mengua el bien común disponible, obligando a los grupos sociales a buscar otras vías para mantener cada bien común” (2013, p. 116).

De esta manera, si bien la noción de los comunes puede indudablemente contribuir a la socialización y la “desexualización” de la reproducción, debemos asumirla con cautela, ya que para que pueda conducir a la emancipación social debe estar generalizada, tal y como expone Daniel Bensaïd, *“en el marco de una centralización democrática de las relaciones de poder y de sus formas institucionales”* sin aislarse *“de la verdadera dinámica política de los antagonismos sociales”* (2009, p. 201).

Reivindicar lo público, así como la ausencia de alternativas globales y universalizadoras hasta el momento en el campo de los comunes, no supone aferrarse a lo estatal o lo burocrático sino más bien no perder de vista que necesitamos reclamar el control sobre las condiciones materiales de nuestra reproducción no al margen de las relaciones de poder existentes sino contra ellas, con el objetivo de destruirlas desde una perspectiva global. Si bien resulta extremadamente útil desarrollar y multiplicar las experiencias comunes en todos

los ámbitos de la reproducción social, incluyendo los cuidados, no podemos caer en la tentación de refugiarnos en utópicas islas ajenas a la lógica sistémica dominante. Debemos trabajar por un cambio en las relaciones sociales donde el valor económico deje de ser su motor e impulsar la reproducción social como proceso colectivo. En este sentido, Harvey propone una ofensiva política en dos direcciones: por un lado seguir obligando al Estado a suministrar bienes públicos con finalidades públicas y, por el otro, promover la autoorganización de poblaciones enteras “*para apropiarse, usar y complementar esos bienes de forma que extiendan y mejoren las cualidades de los bienes comunes reproductivos [...] no mercantilizados*” (2013, p. 136).

Si defendemos, como lo hacemos, que el bienestar social debe ser eje principal de la sociedad que queremos construir, la reproducción no puede producirse en la sombra del hogar y las familias sino que debe ser asumida de forma colectiva por distintos sectores sociales. No nos sirve una reducción parcial y sesgada del trabajo reproductivo de las mujeres que no cuestione su invisibilidad social y su marginación política; si bien la redistribución en el seno de la familia contribuye a dinamitar los roles de género y la división sexual del trabajo, resulta insuficiente a la hora de reivindicar la importancia política y estrategia de la reproducción; una socialización de la reproducción y los cuidados, así como su desplazamiento al ámbito de lo común, permite visibilizarlos, extraerlos del mercado y colocarlos en el centro, pero si a su vez no va acompañada de un cuestionamiento de los roles de género y del conjunto de relaciones de poder existentes, puede resultar en una mera exportación de la división sexual del trabajo en el marco del hogar a ámbitos comunitarios o en una delegación de la responsabilidad pública a la esfera de lo común.

La ubicación del bienestar en el centro y la emancipación de las mujeres de la reclusión al cuidado no pueden implicar la explotación u opresión de ningún otro grupo social, y el derecho a ser cuidado o cuidada y reproducirse debe ser universal. Tal y como defiende Federici, la reorganización de la reproducción que debemos lanzar desde los feminismos debe contribuir a promover una sociedad en la que nuestra reproducción no tenga lugar a expensas de otras personas y a repensar lo público y lo común para ubicar la reproducción de la vida y el bienestar en el centro de nuestras prioridades.

Sandra Ezquerro es profesora en la Universitat de Vic.

Bibliografía citada

- Bedford, K. & Rai, M. (2010) “Feminists Theorize International Political Economy”. *Signs: Journal of women in Culture and Society*, 36, 1, 1-18.
- Bensaïd, D. (2009) *Elogio de la política profana*. Barcelona: Península.

- Cirillo, L. (2002) *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- Ezquerro, S. (2010) “La crisis de los cuidados: orígenes, falsas soluciones y posibles oportunidades”. *VIENTO SUR*, 108, 37-43.
- Federici, S. (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- LeBaron, G. & Roberts, A. (2010) “Toward a Feminist Political Economy of Capitalism and Carcerality”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 36, 1, 19-44.
- Mies, M. (1987) *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labor*. Londres: Zed Books.
- Montero, J. (2011/2012) “Crisis del sistema democrático. Hacia una redefinición de nuestra vida en común”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 116, 87-96.
- Navarro, V., Torres, J. & Garzón, A. (2011) *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid: Sequitur.

4 aquí y ahora

Una Vía que debe abrir más de una puerta

Josep Maria Antentas

1. La Vía Catalana ha marcado otro punto de inflexión en el llamado proceso de “transición nacional” catalana. En artículos anteriores/¹ ya hemos señalado las claves generales de la dinámica abierta tras el 11S de 2012 y que sintetizo aquí para recordarlas:

- El ascenso continuado del independentismo en la sociedad catalana en los últimos años es fruto de la percepción generalizada, tras el fallido proceso de tímida reforma del Estatut, de que no hay posibilidad de reformar España en un sentido democrático y plurinacional.
- CiU no controla el movimiento e intenta surfearlo, para no quedar engullido y al mismo tiempo para amortiguar el desgaste por los recortes. Debe gestionar una situación en la que el gran capital y el poder financiero catalán no ve con buenos ojos la inestabilidad generada por el proceso de “transición nacional”, mientras que su base social de clase media ha basculado hacia la opción independentista.
- El PSC está sumido en una crisis histórica al carecer de credibilidad tanto en el eje nacional como en el social. Ni el ala más catalanista del PSC ni la más ligada al PSOE presenta ninguna diferencia sustantiva en lo social. Ambas son responsables del credo social-liberal del partido y de su presente pro-Troika, y un PSC cortado de su base social no puede contener las fugas opuestas hacia Ciutadans y ERC.
- El ascenso de Ciutadans expresa una no despreciable polarización social y el alejamiento y falta de indentificación de un sector de la sociedad catalana de origen castellano hablante respecto a la reivindicación independentista. Sin embargo el españolismo no consigue trasladar dicha polarización a la calle ni traducirla en una adhesión activa a sus postulados más allá de lo electoral.
- La izquierda no puede ser ajena al debate independentista, y más aún cuando la debilidad del gobierno de Mas y el declive electoral de CiU ofrece a las

¹/Antentas, JM. “Catalunya: ¿hacia donde?”, *VIENTO SUR* 125, noviembre 2012, págs. 97-103; Antentas, JM “Tijeras y esteladas: oportunidades y desafíos del ‘dragon khan’ catalán”, *VIENTO SUR* 127, abril 2013, pp. 79-86.

fuerzas políticas y sociales opuestas a las políticas de austeridad una oportunidad mayor para incidir en dicho proceso de “transición nacional” que la inicialmente prevista, aunque la correlación de fuerzas y el punto de partida siga siendo desfavorable.

- El doble desafío es, primero, garantizar que se celebre la consulta, manteniendo la presión sobre CiU y el gobierno español; y, segundo, evitar que CiU y ERC la capitalicen en beneficio propio.
- La izquierda alternativa y anti-austeridad y la dirección de la Asamblea Nacional Catalana (ANC) coinciden en la presión sobre Mas para garantizar que se realice la consulta. Sin embargo la estrategia de la dirección de la ANC no es cuestionar el liderazgo de Mas y Junqueras y separa la reivindicación independentista de la oposición a la austeridad. Ahí su agenda difiere radicalmente de la de la izquierda.
- El “sí” a la independencia en una eventual consulta (o declaración unilateral en el Parlament) aparece ahora como la opción de mayor contenido democrático y de mayor potencial de ruptura, siempre y cuando se haga desde una firme convicción internacionalista y solidaria y de defensa de un horizonte de libre federación de los pueblos de Europa, frente a un encierro-refugio en los Estados nacionales, y de una idea de nación y de cultura donde se combine la firme defensa de la lengua catalana con la de una Catalunya cada vez más plurilingüística y pluriétnica.
- La cuestión política estratégica principal es aprovechar el potencial democrático del debate independentista, no solo para generar una ruptura con el actual marco institucional, sino para desbordar el marco decisorio fijado por CiU y ERC y ampliar el “derecho a decidir” a otras esferas de la sociedad. Se trata de defender un proceso constituyente como horizonte y como propuesta estratégica concreta de ruptura que permita discutir qué modelo de país y de sociedad.
- El debate sobre la independencia de Catalunya no debe desentenderse de las discusiones sobre cómo romper con el Régimen de la Transición en el conjunto del Estado español, y debe servir para ayudar a impulsar procesos constituyentes nacionales propios, independientes, pero coordinados y retroalimentados en su búsqueda común de un nuevo orden democrático, justo y solidario.

2. La consecuencia inmediata tangible de la Vía ha sido el inicio de la concreción de los plazos y pregunta de la consulta que deberán estar establecidos antes de 2013. Nadie puede saber como transcurrirán las cosas pero hay un cierto consenso entre analistas de ámbitos diversos, sin embargo, en considerar que la consulta no se celebrará. Y que la política de Mas será la de “lo hemos intentado pero no ha sido posible” e ir hacia unas elecciones de tipo plebiscitario, en caso de no tener otra opción que ir hasta el final, o intentar

a mitad de camino desviar el proceso hacia otros derroteros, en caso de tener alguna propuesta alternativa a la independencia por parte del gobierno español de suficiente calado. No hay duda alguna en que el gobierno de la Generalitat y el mismo Mas verían con muy buenos ojos una opción de pacto que permitiera reconducir la situación, pero el propio Mas sabe que necesita una alternativa a la consulta y a la independencia que sea de suficiente calado para hacer marcha atrás sin hundirse irremisiblemente y sin pasar a la historia como un “traidor”. Sin ella tiene muy difícil levantar el pie del acelerador y está obligado a surfear un proceso que no controla.

3. Para la inmensa mayoría de los participantes de la Vía Catalana la “independencia” aparece como la fórmula casi mágica para salir del pozo actual. Un horizonte que canaliza el malestar existente y sintetiza de forma concreta las ilusiones de poder vivir mejor. El ascenso electoral de ERC, más creíble que Mas en lo que a independencia se refiere y menos identificada (aunque erróneamente) con los recortes, refleja en lo político esta gran ilusión colectiva en las virtudes de la independencia como la vía hacia un futuro menos negro que el presente. La dirección de la ANC (políticamente próxima a ERC aunque sin ser controlada por esta) afirma explícitamente que la independencia no es un fin en sí mismo, sino un medio para vivir mejor, para conservar los derechos hoy amenazados. Dibuja así un discurso independentista y nacionalista democrático-progresista ligeramente de “centro-izquierda”. La realidad sin embargo es que la “independencia” no solucionará ninguno de los grandes problemas que hoy tiene la mayoría de los ciudadanos de Catalunya, como el paro, la precariedad, los recortes en sanidad y educación, o la corrupción. Por ello hay que insistir, desde la izquierda anticapitalista y la izquierda en general, en la inseparabilidad entre la cuestión nacional y la social sin adaptarse acríticamente al movimiento en curso, pero sin aislarse del mismo de forma que no sea posible discutir con su base social. No hay que olvidar que buena parte de los manifestantes del 11 de septiembre de 2012 y de los integrantes de la Vía, comparten, aunque de forma más o menos matizada y confusa según el caso, la crítica a los recortes y a la austeridad, aunque rechacen mezclar su denuncia con la reivindicación independentista y asuman el discurso de primero la independencia y después lo demás.

4. ¿Independencia? Para qué y respecto a quién. He aquí la cuestión. La primera pregunta tiene una respuesta rápida por parte de todos sus partidarios: para vivir mejor. Se trata entonces de tirar del hilo y mostrar lo que es necesario para ello, romper con la austeridad, y lo que no. Lo que en cierto modo nos lleva a la segunda pregunta: la reivindicación de “independencia” se consigna únicamente respecto al Estado español, pero hoy en día la soberanía del pueblo catalán está tan limitada por el marco constitucional español y el Régimen de

la Transición como por la Unión Europea, la Troika y el poder financiero internacional. Sin embargo, a pesar de ello, el planteamiento de la ANC es que con un Estado propio la vida de la mayoría de catalanes será mejor y esto resume bien el sentido general de los participantes en la Vía. Tener un Estado propio aparece en su discurso como la válvula de seguridad para poder afrontar los retos de la crisis. Esta perspectiva tiene un doble límite: primero, obvia la discusión sobre la naturaleza de clase del Estado y del papel histórico que juega hoy en día; y, segundo, se confunde acerca del rol de la Unión Europea y de la posición de un eventual Estado catalán en la geopolítica internacional.

5. El Estado no es un instrumento neutro ni, aún menos, una herramienta al servicio de los intereses de la mayoría y un garante de los derechos de los trabajadores. Tener un Estado propio no es garantía *per se* de acceso a derechos. Las condiciones de vida de los trabajadores de una eventual República catalana serán directamente proporcionales a las relaciones de fuerza entre clases y a la capacidad de las organizaciones sociales y populares de incidir en la vida pública y en el nuevo marco institucional. No es lo mismo una Estado en las manos impunes de las “400 familias” a las que aludía en su día Félix Millet que un Estado en el que la fuerza de los movimientos sociales haya conseguido parcelas de poder institucional considerables y abierto espacios democratizadores. Una visión ingenua del Estado como una garantía automática para vivir mejor no resiste un análisis serio ni de su naturaleza histórica ni de su papel en el período neoliberal². La mejor prueba de ello es la reducción continuada de derechos que han experimentado durante más de 30 años los trabajadores de Estados tan fuertes como Estados Unidos, Gran Bretaña o Alemania. La transición al neoliberalismo y el proceso de globalización generó “una suerte de divorcio en los países del centro entre los intereses de las clases superiores y los del país como territorio económico”³. Roto el “círculo virtuoso” de la posguerra hoy, contrariamente a lo que se afirmaba en los años 50, lo que es bueno para la General Motors dejó de ser bueno para los Estados Unidos. Si esta encarnaba un cierto modelo de capitalismo regulado, con un peso preponderante del sector industrial, grandes concentraciones fabriles con peso de los sindicatos, regulación de las condiciones de trabajo, pleno empleo (masculino) y acceso a la sociedad de consumo por parte de las y los trabajadores, en la actualidad la personificación empresarial del capitalismo neoliberal y de la globalización es Wal-Mart⁴, empresa del sector de la gran distribución que se caracteriza por su agresiva política comercial de bajos precios sustentados en la sobreexplotación de la

³/ Duménil, G. “El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis”. *Rebelión*, 31/12/2011. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=142160>

⁴/ Lichtenstein, N. (2006) *Wal-Mart: The Face of Twenty-First-Century Capitalism*. Nueva York: The New Press.

mano de obra, la represión sindical absoluta y la deslocalización de la producción a China.

La dinámica de la globalización capitalista comportó la reestructuración del papel de los Estados en un sentido pro-empresarial y mercantilizador, con un peso creciente de las instituciones internacionales y supranacionales y el alejamiento de los centros de decisión fuera de los marcos nacional-estatales. La globalización, como señalaba Daniel Bensaïd/5, con su lógica simultánea de desterritorialización y reterritorialización ha provocando una mutación de las condiciones espaciales y temporales de la actividad política y el estallido de la coherencia relativa entre mercado, territorio y Estado, que formaban las economías nacionales después de la II Guerra Mundial. De este modo, Estado, aparato productivo, moneda y sociedad quedaban deslavazados/6.

En este contexto las democracias parlamentarias se han ido convirtiendo en sistemas cada vez más oligarquizados en los que el poder está en manos de una minoría económicamente privilegiada, este simbólico 1%, señalado por Occupy Wall Street, y que representa a la fracción financiera de la burguesía hoy dominante. Las nuestras son democracias de mercado dirigidas por el partido del dinero y al servicio del dinero donde el Estado, en manos de la oligarquía plutocrática, actúa como un Robin Hood reaccionario, un Robin Hood invertido que roba a los pobres para llenar las arcas insaciables de los ricos poseedores. No hay, pues, que esperar maravillas de la obtención de un Estado propio, sino al contrario. El factor decisivo que determinará las condiciones de vida de la mayoría serán las relaciones de fuerza y de poder entre clases.

6. Si un Estado propio no es garantía de conservación o expansión de los derechos sociales tampoco lo es de soberanía real. Una eventual República catalana desarrollaría su existencia en una Europa mediterránea en la que se concentran todas las tensiones políticas y sociales de la crisis. ¿Cuál sería el grado de soberanía real de un Estado catalán en el marco de la Unión Europea (o del Espacio Económico Europeo y de la zona euro)? Una “independencia” respecto al Estado español acompañada de una “dependencia” respecto a la Troika y al poder financiero internacional puede ser poco más que una cáscara vacía, en un contexto de implosión de los mecanismos democrático-institucionales tradicionales de la democracia parlamentaria. Portugal, Grecia y el mismo Estado español son una muestra evidente de ello. La crisis económica ha expuesto a luz pública la verdadera naturaleza de la Unión Europea, exacerbando las tensiones en su seno y reforzando las relaciones jerárquicas centro-periferia. Los “golpes de Estado financieros” en Grecia e Italia a finales de 2011, con la designación de los gobiernos de Papademos y

5/ Bensaïd, D. (1997) *Le pari mélancolique*. París: Fayard.

6/ Husson, M. (1996) *Misère du capital*. París: Syros.

“Las desorientaciones acerca de la cuestión nacional tienen lugar en este contexto más amplio de dificultad para trazar una perspectiva coherente de transformación social”

Monti respectivamente, ambos figuras salidas del mundo financiero y ligados a Bruselas, fueron un ejemplo palmario de una lógica donde la Unión Europea actúa como “una potencia neocolonial” con su propia periferia y “*aparece como lo que es, una amenaza mortal para las reglas democráticas más elementales, incluso las del régimen parlamentario liberal*”⁷.

El grado de sumisión a los dictados del poder financiero internacional y del centro político de la UE que tendría que mostrar un gobierno de una eventual República catalana para ser reconocida

internacionalmente implicarían una cesión de facto de las palancas básicas de la soberanía nacional y la aceptación de la disciplina económica de la Troika. Una “independencia real” implica una independencia del poder financiero internacional y doméstico. Esto no invalida que hoy la “independencia” y la realización de un acto de soberanía unilateral desde Catalunya sea la consigna que más potencial democrático tiene y por ello hay que defenderla. Los límites del discurso independentista de la ANC y de la Vía Catalana no significa que la situación actual sea mejor. Pero ante el argumento de “mejor con un Estado propio que sin él y mejor en la UE con nuestro Estado que siendo una región del Estado español” lo necesario es problematizar el razonamiento para mostrar sus contradicciones y debilidades y señalar la necesidad de canalizar las aspiraciones a vivir mejor no sólo hacia una reivindicación nacional sino hacia una confrontación contra las políticas de austeridad.

7. El discurso de “ahora todos juntos por la independencia y después ya discutiremos las demás cosas” paradójicamente se asemeja asombrosamente al argumento de “primero la democracia y luego los derechos sociales” propio de la Transición y que sirvió para justificar renuncias y concesiones que nunca se recuperarían. Justamente, ahora que el régimen de la Transición experimenta una crisis creciente (aunque no irreversible y con margen de maniobra) conviene tener claros los límites y falacias de aquella, para no reproducir errores similares en contextos distintos y enredarse en un vía llena de hipotecas para el futuro. Experiencias históricas de todo tipo, ya sea de independencias de nuevos Estados o de transiciones de Régimenes dentro de un mismo Estado (desde las independencias de antiguas colonias respecto a sus imperios, hasta las transiciones posburocráticas de 1989 en Europa del Este, pasando por el tránsito por arriba al postapartheid en Suráfrica o las independencias recientes de nuevos

⁷Kouvelakis, S. “Golpe de Estado europeo frente al levantamiento popular”. *VIENTO SUR*, 18/11/2011. Disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4570>

Estados en Europa como Eslovenia) muestran que los clamores de libertad desprovistos de justicia social no sirven para garantizar una vida digna a la mayoría. Enseñan también que las condiciones de formación de un nuevo Estado o un nuevo régimen son determinantes para la configuración de la vida política y social posterior y que las concesiones de hoy no se recuperan mañana. “Cambiarlo todo para que no nada cambie” es el fantasma gatopardiano que planea sin cesar en cualquier tipo de proceso de cambio y transición que no altere las estructuras fundamentales de poder. La reivindicación de un proceso constituyente desde abajo que permita decidir sobre todo y discutir qué modelo de país es aquí la cuestión clave para ir mucho más allá de la independencia formal y plantea una exigencia democrática enormemente incómoda para los partidarios de una independencia desde arriba que a su vez esgrimen argumentos democráticos ante el Estado español para conseguirla. Precisamente uno de los grandes méritos del Procés Constituent impulsado por Arcadi Oliveres y Teresa Forcadet ha sido la popularización, aun todavía no en un nivel de masas, del propio concepto de proceso constituyente y establecer una cierta hoja de ruta de cómo puede llegar a abrirse.

8. La izquierda que no proviene del independentismo tradicional sigue teniendo problemas considerables para encarar bien la situación. La izquierda social, en un marco además de dispersión general de plataformas y campañas, ha venido mostrando una incapacidad endémica para tomar iniciativas en el terreno nacional, ya sea por diferencias internas en los colectivos, ya sea por no considerarlo una prioridad política o por no enfocar la cuestión en términos estratégicos. El resultado es una inmensa dificultad para visibilizarse cuando el movimiento independentista sale a la calle y una pérdida de pulso en los momentos clave. Mucha gente de izquierdas y activistas sociales expresan una enorme incomodidad ante el movimiento independentista vehiculado por la ANC, debido a su falta de contenido social, a la centralidad y preeminencia que confiere a la independencia respecto a todo los demás, y a su relación ambivalente con el *establishment* político y las instituciones catalanas. Pero aislarse de un movimiento de masas de dicha magnitud es un error estratégico que solo beneficia a quienes no tienen ningún interés en oponerse a las políticas de austeridad y son responsables o cómplices de las mismas. Hay una cierta visceralidad anti-independentista (o más bien anti movimiento independentista tal y como existe) que en cierto modo reproduce la pasión y emotividad independentista que se quiere criticar. Es por ello que, más allá de iniciativas como la cadena que acordonó al Hospital Trueta, *Encerclem el Trueta*, impulsada por la *Xarxa pels Drets Socials* de Girona, el *TramProgrés* que circunvaló la escuela Progrés en Badalona, o el rodeo de la Glorieta de la Transsexual Sonia en la Ciutadella, no deja de ser indicativo que la principal actividad en el marco de la Diada destinada a dar visibilidad a la lucha contra

la crisis no vino de la izquierda social, sino que fue una iniciativa política del Procés Constituent, *Encerclem LaCaixa*, en la que se acabaron cobijando buena parte de los activistas sociales.

9. La izquierda reformista tradicional de adscripción federalista, como ICV y EUiA, padece problemas específicos que no sabe resolver ante el ascenso del independentismo. Ha reforzado su defensa al derecho a decidir, su crítica al marco constitucional y al Régimen de 1978 y tiene un compromiso real con el ejercicio de la consulta. Pero es incapaz aún de postular una consigna de voto (o incluso definir la pregunta) ante la consulta y se resiste a defender el “sí” a un acto unilateral de soberanía, en parte por miedo a incomodar a una parte de su base social y electoral. Pero no basta ahora con defender el derecho a decidir. Toca decidir lo que se quiere decidir. Defender el derecho a decidir pero no saber qué decidir implica quedarse sin política en el debate actual. El problema no es la defensa del federalismo, el confederalismo o la perspectiva de una convivencia federal de los pueblos que forman parte hoy del Estado español. Al contrario. El problema ahora mismo es que dicha perspectiva no es creíble, desde Catalunya, sin una defensa previa de un acto de ruptura. Defender la ruptura para postular una convivencia posterior igualitaria debería ser la posición de la izquierda federalista como ICV y EUiA y la que debería permitirle tener una política operativa en el debate sobre la independencia y, al mismo tiempo, no enajenarse de la parte de su base social no independentista.

10. La combinación de décadas de retrocesos y derrotas y de un presente complejo y en rápida mutación abona la confusión estratégica general en la izquierda sobre como “cambiar el mundo”. Las desorientaciones acerca de la cuestión nacional tienen lugar en este contexto más amplio de dificultad para trazar una perspectiva coherente de transformación social. No es objeto de este artículo desarrollar de forma detallada las complejidades de la cuestión nacional y su lugar en una política de emancipación, pero sí es necesario señalar la necesidad de abordarla a través de un enfoque internacionalista consecuente, que combine la firme defensa del derecho a la autodeterminación y a la libertad de los pueblos con una concepción abierta y plural de la nación y una perspectiva de convivencia voluntaria y libre de los pueblos del mundo. Desde este punto de vista las referencias marxistas clásicas más útiles para orientarse políticamente en el debate actual siguen siendo Lenin y Otto Bauer. El primero, para abordar política y estratégicamente la cuestión nacional y el ascenso del independentismo con el fin de evitar que sea instrumentalizada por la derecha y de utilizarla por la izquierda como palanca. El segundo, más allá de su defensa equivocada de la unidad política del imperio austro-húngaro, para intentar comprender la complejidad de la cuestión nacional y para abordar una concepción de la nación ajena a visiones identitarias cerradas, en el marco de

una creciente diversidad étnica, lingüística, cultural y religiosa de las sociedades europeas/8. Una perspectiva internacionalista consecuente así fundada permite abordar, además, de forma muy distinta el maniqueo debate entre “federalismo” e independentismo planteado en la izquierda catalana. De hecho, en realidad, un federalismo desde abajo (del que hoy hay pocos exponentes reales), que parta del ejercicio real del derecho a la autodeterminación y de la comprensión que hoy la defensa previa de la ruptura es la precondition para cualquier libre unión posterior, y un independentismo solidario defensor de una concepción no identitaria y excluyente de la nación, en el fondo no están tan lejos.

En síntesis, la izquierda puede encarar satisfactoriamente los desafíos actuales partiendo de: 1) la defensa del derecho a decidir; 2) el Sí a la independencia como expresión concreta ahora del ejercicio de dicho derecho 3) un horizonte de libre convivencia de los pueblos de Europa y 4) una comprensión de la naturaleza de clase del Estado y de la Unión Europea, acompañada de una perspectiva estratégica revolucionaria de disolución del poder del Estado en la sociedad en beneficio de otro tipo de institucionalidad.

Todo ello debería permitir desplegar una política destinada a pesar en los acontecimientos para conseguir que la Vía catalana haya marcado el camino hacia la apertura de muchas puertas que hoy permanecen cerradas.

Josep Maria Antentas es profesor de Sociología de la UAB y coautor de *Planeta Indignado* (Sequitur, 2012).

8/ Ver entre otros: Löwy, M. (1997) *Patries ou planète?*. Lausanne: Éditions Page Deux; Pastor, J. (2012) *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*. Madrid: Los libros de VIENTO SUR; Haupt, G, Löwy, M, y Weil, C. (1997) [1974] *Les marxistes et la question nationale (1848-1914)*. París: L'Harmattan; Bensaïd, D. (2012) *La sonrisa del fantasma*. Madrid: Sequitur.

La política como arte estratégico

Daniel Bensaïd

prólogo de Antoine Artous
epílogo de Josep Maria Antentas

LOS LIBROS DE
Viento Sur



¿Son inevitables los recortes en las pensiones públicas?

Mikel de la Fuente

1. Introducción/1. La cuantía de las pensiones es baja en el Estado español: casi siete millones de pensiones no alcanzan los 1000 euros mensuales. Es cierto que las pensiones nuevas son de cuantía más elevada pero esa distancia en relación con las antiguas –el llamado efecto sustitución– lo que muestra es que las revalorizaciones basadas en el IPC han alejado las pensiones de los salarios e ingresos medios, cuando estos han aumentado más que la inflación. Como resultado de estas evoluciones el ingreso medio de las personas mayores de 65 años (de los que las pensiones constituyen más del 60% de los ingresos en la UE) en relación con las menores de esa edad, según la encuesta europea SILC era en el Estado Español de del 95,2% en 1995 y se ha reducido al 83% en 2011 (es decir, ha experimentado una reducción de más de doce puntos), mientras que en la UE-15 ha aumentado del 85,2% al 88%.

El gasto en pensiones es inferior en más de tres puntos a la media de la UE 15. A ello han contribuido tanto unos salarios reducidos y un desempleo masivo como un proceso ininterrumpido de recortes a las pensiones públicas, que se inició ya en 1985 y del que la reforma en curso del “factor de sostenibilidad” es, por ahora, el último episodio. El último recorte de conjunto ha sido a través de la Ley 27/2011 (véase el detalle de las medidas y sus efectos en De la Fuente, 2013).

En marzo de 2013, a través del RD Ley 5/2013, se han complementado esas medidas mediante el atraso en dos años de la edad de acceso a las jubilaciones anticipadas, tanto la forzosa como la voluntaria, hasta alcanzar –progresivamente– las edades de 63 y 65 años respectivamente, siguiendo el aumento de la edad ordinaria a 67 años, limitando así a dos y cuatro años el plazo máximo de anticipación en relación con la edad ordinaria. Además, en la mayoría de los casos se ha aumentado la penalización por anticipo de la edad, sobre todo si la jubilación es voluntaria. Este atraso de las edades de jubilación va a traer consigo, de forma mayoritaria, ampliar la duración de las situaciones de privación de empleo y expulsión hacia unas prestaciones de desempleo y de rentas mínimas... que se recortan drásticamente.

2. Los nuevos recortes del “factor de sostenibilidad”. El objetivo del Gobierno español al encargar el informe era el de dar cobertura “científica”, a través de un Comité de Expertos, a una reforma del sistema público de

^{1/} Este artículo se basa en la intervención realizada ante la Comisión parlamentaria del Pacto de Toledo, a propuesta de Amaiur, que tuvo lugar el 1/ot/2013.

pensiones enfocada, no solo, ni en primer lugar, a las sostenibilidad a largo plazo de sus finanzas, sino a contribuir a alcanzar los objetivos de déficit público a corto plazo acordados con la Comisión Europea y el resto de la Troika (Ruesga, 2013) y ello a pesar de que el Fondo de Reserva de las pensiones, que en octubre de 2013 todavía mantiene una dotación de 59.350 millones de euros, permitiría soportar los déficit hasta la recuperación de los superávit que según las previsiones del mismo Gobierno tendrían lugar en el 2018.

El Informe incluye dos elementos en el Factor de Sostenibilidad: el Factor de Equidad Intergeneracional y el Factor de Revalorización Automática. El proyecto de ley reguladora del factor de sostenibilidad y del índice de revalorización del sistema de pensiones de la Seguridad Social ha sido aprobado por el Gobierno Rajoy el 27-9-2013 y asimila el Factor de Equidad Intergeneracional al Factor de Sostenibilidad (FS) e incluye con sustantividad propia el que denomina “Índice de Revalorización” (IRP). La entrada en vigor del FS se demoraría al 2019, pero el IRP se aplicaría inmediatamente. De hecho, en el proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para 2014 ya se prevé un incremento de las pensiones en el 0,25%.

El Anteproyecto de Ley ha sido dictaminado por el Consejo Económico y Social de España el 26-9-2013, quien ha emitido, por unanimidad, un informe muy crítico, especialmente sobre el nuevo Índice de Revalorización, por considerar que *“podría conllevar una pérdida de poder adquisitivo de de las pensiones”*, proponiendo que el gobierno *“reconsidere la oportunidad de sustituir la regulación actual...que garantiza el mantenimiento del poder adquisitivo de las pensiones”*. El gobierno ha hecho caso omiso de este dictamen, manifestando públicamente que las pensiones no van a perder adquisitivo a largo plazo y en muy escasa medida a corto ya que la inflación va a ser muy reducida, pronóstico que es desmentido por la generalidad de los investigadores, estén o no en contra de la reforma propuesta.

La función del Factor de Sostenibilidad (FS) es hacer pagar a las personas pensionistas el aumento de la esperanza media de vida tras la jubilación. Para ello, el FS se calcula conforme a la evolución de la esperanza media de vida a los 67 años, por períodos de 5 años y se aplica a las pensiones iniciales de jubilación. En cualquier caso, si se mantuvieran las previsiones del INE sobre la esperanza de vida la aplicación del FS supondría una reducción de las pensiones, que alcanzaría entre el 9 y el 18% en el 2049. Solo si la esperanza media de vida se estancara o retrocediera se evitaría la reducción de las pensiones.

Como la información estadística del INE no diferencia la esperanza medida de vida entre las diversas categorías sociales y profesionales, esta medida se aplica de forma indiferenciada, lo que va a perjudicar todavía más a las personas trabajadoras cuya esperanza media de vida es netamente inferior y que por lo tanto perciben durante menos tiempo las pensiones. En

efecto, la esperanza media de vida depende de causas sociales. Según todos los estudios, las personas más instruidas, las categorías de profesiones más cualificadas y los hogares más ricos se benefician de una esperanza de vida más larga y de un mejor estado de salud. La aplicación del FS sin diferenciar la longevidad por categorías socio-profesionales va a dar lugar a una distribución regresiva de la reducción de la cuantía de las pensiones.

El Índice de Revalorización de Pensiones (IRP) es el segundo elemento. Conforme al proyecto de ley, las pensiones se revalorizarán entre un mínimo del 0,25% y un máximo del IPC más el 0,25%, en función de la relación entre ingresos y gastos del sistema de pensiones a través de una compleja fórmula que integra la variación nominal de los ingresos, la variación del número de pensiones y el llamado “efecto sustitución” que mide la relación entre las pensiones que causan baja y las que causan alta (de mayor cuantía).

Los efectos de este elemento son más inciertos que los del FS, pero lo que es cierto es que mientras se mantenga el desempleo masivo, con la reducción de los ingresos por cotizaciones sociales que le acompaña, las revalorizaciones van a ser inferiores al IPC. Para los próximos años se puede dar por seguro que, debido a la caída del número de cotizantes, las pensiones sólo se van a incrementar el 0,25% anual, lo que supondrá pérdidas de poder adquisitivo que se estiman oscilarán, como mínimo, entre el 1,25% y el 2,75% anual, lo que se suma a las congelaciones y *semicongelaciones* en la cuantía de las pensiones que se han practicado mediante decreto ley en los últimos años y que ahora se quieren institucionalizar a través del IRP. El Gobierno ha cifrado en 33 mil millones el “ahorro” en ocho años, partiendo de una inflación del 1% anual, pero si el cálculo se hace en base al 3% que ha sido la realidad de la inflación entre los años 2000 y 2012, la reducción del gasto derivada del IRP superaría los 100.000 millones y la reducción de las pensiones debida a la revalorización alcanzaría el 22% (Fayanás, 2013) y el 14% si la inflación se “moderara” al 2% conforme al objetivo planteado por Banco Central Europeo.

Cuando los salarios se han incrementado más que los precios, la revalorización de las pensiones conforme al IPC han alejado la cuantía de estas de los salarios medios. Ahora que caen tanto los salarios como el número de personas cotizantes, el IRP va a dar lugar a una pérdida del importe de las pensiones en términos constantes. De esta forma las personas pensionistas pierden doblemente. Por un lado, las pensiones no se han beneficiado en el pasado de los incrementos de productividad que han permitido una elevación, eso sí escasa, de los salarios. Para el futuro, el IRP va a suponer que muy frecuentemente se van a revalorizar en cuantía inferior al IPC.

El Informe del Comité de Expertos reconoce en su página 20 que la aplicación de los dos elementos va a dar lugar a una

disminución significativa de la pensión media sobre el salario medio, que podría dificultar –señala– uno de los objetivos que recomienda la UE para los sistemas de pensiones: mantener unos estándares de bienestar económico de la población jubilada próximos a los que mantenía en su etapa activa.

Ese objetivo no se va a cumplir. Primero, porque la elevación de las bases de cotización –y de los salarios– en términos reales tendría que ser de gran magnitud para compensar la reducción derivada del FEI: deberían superar el aumento de la esperanza media de vida. Segundo, porque la aplicación del IRP dará lugar a una reducción de las pensiones reales. Ese motivo de preocupación de apartarse de los objetivos fijados por la UE tiene poco fundamento: en el Libro Blanco sobre “Pensiones adecuadas, seguras y sostenibles” aprobado por la Comisión Europea en febrero de 2012 se plantea que, además de los ya realizados, “*numerosos Estados deberán realizar nuevos ajustes del gasto*” y ello a pesar de reconocer que esas reformas darán lugar a “*tasas de reemplazo más bajas (pensiones comparadas con la retribución anterior)*”.

A la vista de la insaciable voracidad de las instituciones de la Troika y de las organizaciones empresariales, que han reclamado medidas adicionales muy duras además de las contenidas en el Factor de Sostenibilidad y de la disposición del Gobierno –también del anterior, todo hay que decirlo– a aceptar esas peticiones, es posible que al cabo de no muchos años lleguen nuevos recortes en la cuantía y cobertura de las pensiones, tales como la aceleración de los ritmos de aplicación del aumento de la edad y de ampliación de la base de cálculo de la jubilación incluso hasta toda la vida laboral en línea con las exigencias planteadas por el Vicepresidente de la Comisión Europea, J. Almunia. El objetivo no escondido de los recortes y así se reconoce tanto en el Informe del Comité de Expertos como en los diversos documentos de la Unión Europea es el desarrollo de las pensiones privadas de capitalización (ver De la Fuente, 2013).

Como resultado de estas políticas incentivadoras, el patrimonio de los fondos de pensiones privadas alcanzaba en el año 2011 en el Estado Español, según la OCDE, el 7,8% del PIB, un porcentaje superior a países con sistemas de pensiones similares al del Estado Español, como Alemania (5,5%), Italia (4,9%) y Francia (0,2%), países que gastan más en la actualidad en las pensiones públicas de reparto y que en los casos de Italia y Francia seguirán gastando más según las previsiones de la Comisión Europea en el 2060 (14,4 y 15,1% respectivamente).

3. El argumento demográfico. El argumento del envejecimiento demográfico como justificación de los recortes debe ser cuestionado. En efecto, la tasa de dependencia demográfica, entendida como la relación entre las personas mayores de 64 y menores de 16 años, ha pasado del 63,2% en 1981 al 50,5% en el 2011, Si, para tener en cuenta el aumento de la edad de estudios,

se considera en vez de los 16 los 20 años, la tasa de dependencia sería del 77,7% en 1981 y del 56,9% en el 2011. En definitiva, no se atiende a la realidad el argumento del aumento de la tasa de dependencia, más aún a la vista del aumento de la edad de jubilación a 67 años, que supone una reducción del 10% de la dependencia (Barragán, 2013).

La situación es diferente si en lugar de la dependencia demográfica se toma en cuenta la dependencia económica. Según un estudio la presión de la población no ocupada sobre la ocupada alcanzó un máximo histórico en 1981 (Pérez Moreda y Collantes, 2012, p. 51). En la actualidad, aunque la presión sobre la población activa ha disminuido, el aumento del desempleo ha reforzado la presión sobre la población ocupada. Muestran que con una reducción de la tasa de desempleo hasta el 8%, una equiparación de la tasa bruta de actividad de las mujeres con la de los hombres y teniendo en cuenta una definición de la edad adulta como la comprendida entre los 16 y los 67 años, la presión de la población no ocupada sobre la ocupada sería similar a la de 1981 y solo ligeramente superior si la edad adulta se redujera hasta los 65 años. Esa presión aumentaría de forma importante si esas relaciones se mantienen en las relaciones socialmente insostenibles de la actualidad, de elevadísimo desempleo y de una distancia de 13 puntos entre las tasas de actividad de hombres y mujeres (dato del INE del primer trimestre de 2013).

Para conseguir la equiparación en el empleo es necesario implementar políticas fiscales que no penalicen el trabajo de las mujeres, es decir, de individualización de los derechos fiscales, así como una reestructuración de los Estados de Bienestar para dar soluciones a esa incorporación al trabajo profesional (guarderías, etc.). Algunas de las propuestas contenidas en la Recomendación nº 17 de la Comisión del Pacto de Toledo de diciembre de 2010 sobre “Mujer y Protección Social” son cuando menos discutibles para lograr la mencionada equiparación. Así, la de generar pensiones a favor de los cónyuges no incorporados al mercado de trabajo cuando el matrimonio tenga régimen de gananciales, puede contribuir a mantener una división sexual del trabajo que mantiene a las mujeres en el hogar. Además, como ha señalado, citando a Sainsbury, María Pazos (2011), ya hace tiempo se ha constatado que los derechos/compensaciones otorgados en base al trabajo doméstico y de cuidados: 1) siempre son inferiores a los adquiridos por la permanencia en el empleo, y 2) nunca son suficientes para asegurarse una renta que permita vivir independientemente.

4) ¿Cómo hacer frente al necesario aumento del gasto en pensiones? El necesario aumento del gasto en pensiones no se deriva solo del envejecimiento demográfico, que obligará a pagar más pensiones durante más tiempo, sino también de la necesidad de aumentar las pensiones actuales, especialmente de las más bajas. Ello requiere aumentar los ingresos, lo que se

“Es más adecuado que las pensiones públicas se financien mediante las cotizaciones sociales”

enfrenta a la política de la Troika y de los gobiernos pasados y presentes de reducir el peso de las pensiones en la riqueza producida. Este aumento se puede financiar a través de los presupuestos generales del Estado. Esta posibilidad se expresa de forma muy diversa. Mientras que la patronal propugna asignar a las pensiones una parte del aumento del IVA, un sector de los defensores del sistema público de reparto plantea ligarlo a una reforma progresiva de la imposición directa (IRPF e Impuesto de Sociedades) y a la supresión del fraude fiscal.

sores del sistema público de reparto plantea ligarlo a una reforma progresiva de la imposición directa (IRPF e Impuesto de Sociedades) y a la supresión del fraude fiscal.

A mi entender, aunque el significado de las diversas propuestas sobre la ampliación de la financiación presupuestaria² de las pensiones es muy diverso, siendo obviamente muy regresiva la que se basa en el aumento de la imposición indirecta como reclama la CEOE pero también la que entronque con el actual sistema fiscal, escasamente progresivo y con un tratamiento favorable a las rentas de capital en relación con las de trabajo. Además, la financiación presupuestaria, mientras se mantiene una fortísima presión de la Troika para reducir el déficit y la deuda pública, que es asumida por el Gobierno y el PSOE, además de ser insegura, va a encontrar resistencias no menores que el aumento de las cotizaciones empresariales, que solo pueden ser contrarrestadas con una movilización social prolongada y generalizada.

Es más adecuado que las pensiones públicas se financien mediante las cotizaciones sociales: las cotizaciones sociales a cargo de los empresarios suponen un salario indirecto socializado y forman parte de la masa salarial, por lo que la reducción de las cotizaciones, o el no aumento de las mismas es equivalente a una reducción -o un no aumento- de los salarios, manteniéndose así la política contra los salarios que ha tenido lugar durante los últimos decenios³. Que esa posibilidad no se contemple en el debate político muestra la extensión de la posición según la cual es necesario contener los salarios para ganar competitividad, que si no se plantea directamente con los salarios directos se hace para las cotizaciones empresariales. En este sentido, aunque se

²/ En la actualidad la financiación presupuestaria abarca las pensiones no contributivas y los complementos de mínimos de las pensiones contributivas, por importes respectivos de más de 4.949 y 7.895 millones de euros en el 2013, frente a más de 108.825 millones del total de gasto en pensiones (datos de los Presupuestos de la Seguridad Social para 2013).

³/ El porcentaje del producto por ocupado que se destina a retribuir el trabajo, es decir, el coste laboral unitario era en el año 2011 el 82,3% del valor de 1985. Teniendo en cuenta que durante ese período la tasa de asalarización ha aumentado, esa pérdida de los salarios se debe íntegramente a un crecimiento de los salarios por debajo de la productividad. Véase el informe del CES (2013, p. 27). V. Navarro, en base a estadísticas de la Comisión Europea, señala que la participación de los salarios en la renta ha caído ¡catorce puntos!, desde el 72,4% que alcanzó en la década de los setenta del pasado siglo al 58,4% en el 2012, frente a una media de la UE-15 del 66,5% (Navarro, 2013).

comparta la afirmación contenida en el Manifiesto de los Economistas y Juristas en defensa del sistema público de pensiones (AA.VV, 2013), “*Las pensiones no tienen por qué financiarse exclusivamente mediante cotizaciones sociales*”, ello no obvia que la conquista histórica de la cotización social sea más adecuada que el impuesto.

El aumento de las cotizaciones se puede realizar de varias formas:

- 1) Aumentando las actuales bases de cotización, sujetas a un tope máximo de 3.425,70 euros/mes en el 2013. Esta base máxima ha crecido por debajo de las bases medias de cotización durante los últimos años y deja sin cotizar a una parte significativa de los salarios más elevados. Debiera ir unida a la supresión de algunas exenciones de cotización, como las aportaciones empresariales a los planes privados de pensiones;
- 2) Aumentando el tipo de cotización de las cotizaciones a cargo de las empresas. El aumento temporal en dos puntos que propone Comisiones Obreras, distribuido “equitativamente” entre trabajadores y empresas, daría lugar a una reducción de los salarios directos, que se uniría a las congelaciones y reducciones salariales, por lo que debe descartarse de pleno;
- 3) Ensanchando la base de las cotizaciones al conjunto del valor agregado, especialmente a los dividendos. Esta medida es más adecuada que la 2, ya que tiene la ventaja de no perjudicar a las empresas intensivas en mano de obra, en relación con las más capitalizadas. Tal como señala el coordinador de ATTAC-France, J-M. Harribey (2010, pp. 12-13), el ensanchamiento de la base de cotización a los beneficios distribuidos no tendría incidencia sobre la competitividad ya que se impone a los dividendos sin afectar a la inversión, lo que dejaría sin argumentos a quienes toman como pretexto la competitividad para no aumentar o incluso reducir las cotizaciones empresariales/4.

De una forma u otra ese aumento sería inferior a lo que han ganado los beneficios sobre los salarios en las últimas décadas y debe permitir sustraer las pensiones al capital financiero, que pretende apoderarse de las mismas, como pretende también con la sanidad y los servicios sociales. Para que cobren todo su sentido y sean un elemento de recuperación de la condición salarial, las medidas señaladas del sistema de pensiones deben ir acompañadas de una política de pleno empleo a través de la reducción del tiempo de trabajo que ensanche así la base de las personas cotizantes, y de redistribución de la renta y la riqueza.

Mikel de la Fuente es profesor de la UPV/EHU y miembro del sindicato STEE-EILAS.

4/ Como Oli Rehn, vicepresidente económico de la Comisión Europea y el FMI en su informe anual sobre España 2013, quienes han pedido, además de una reducción de los salarios nominales en un 10% en dos años, una reducción de las cotizaciones empresariales del 1,7%. Citado en Barragan (2013).

Bibliografía citada

- AA.VV (2013) “En defensa del sistema público de pensiones” (Manifiesto de economistas y juristas). Disponible en <http://documentopensiones.org/>.
- Barragán, P. (2013) “¿Es verdad que está aumentando la tasa de dependencia (relación entre la población en edades no activas y la población en edad activa)?”. *Rebelión*, 14/08/2013.
- CES (2013) *Distribución de la renta en España; desigualdad, cambios estructurales y ciclos*. CES, marzo.
- De la Fuente, M. (2013) “Nuevos recortes en las pensiones públicas”. Disponible en <http://vientosur.info/spip.php?article8048>
- Fayanás, E. (2013) “Mentiras y pensiones”. *Rebelión*, 9/10/2013.
- Harribey, J-M. (2010) “Retraites: remettre le travail et la répartition au coeur du débat”. *Le Monde diplomatique*, junio, pp. 12-13.
- Navarro, V. (2009) “Las pensiones son viables”. *El Viejo Topo*, 258-259, p. 24.
- Navarro, V. (2013) “Marx (y no sólo Keynes), tenían razón”. *Público*, 26/09/2013.
- OECD (2012) “*Pension markets in Focus*”, 9.
- Pazos, M. (2011) “Pensiones y trabajo doméstico: pactos contra mujeres”. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=119722&titular=pensiones-y-trabajo-doméstico:-pactos-contra-mujeres->.
- Pérez Moreda, V. y Collantes, F. (2012) *Crisis y problemas demográficos en España desde el Antiguo Régimen hasta el presente*. AEHE, Documentos de Trabajo. Disponible en <http://www.aehe.net/2012/09/dt-aehe-1206.pdf> (consultado el 20/10/2013).
- Ruesga, S. (2013) “El gobierno “tiene prisa” en aplicar las recetas del comité de expertos”. *nuevatribuna.es*. Disponible en <http://www.nuevatribuna.es/articulo/economia-social/ruesga-dice-que-el-gobierno-quiere-desligar-la-pension-del-ipc-porque-el-fondo-de-reserva-computa-en-deficit/20130611163230093344.html>

5 in memoriam

Recordando a Sabin Arana

Petxo Idoiaga, Josu Ibargutxi, Miren Leona, Nerea Aresti, Alberto García, Javier Díaz Freire, Chato Galante

[Versiones escritas de las intervenciones en el homenaje a Sabin Arana en Gasteiz el 19/10/2013]

Zintzoa

Petxo Idoiaga

Mi primer contacto con la gente de ETA fue en 1959 o 1960, no lo recuerdo bien. Un amigo mayor que yo me invitó a una charla sobre 'cosas de la historia de Euskadi que no nos enseñan'. Primero, charlas de formación; luego, empezaron a llegar algunas ikurriñas y panfletos para tirar en calles y portales; más tarde, los botes de pintura y las brochas... Paralelamente a ello, desde el principio, integrante del grupo de danzas vascas 'para hacer patria'. Por entonces, toda aquella actividad era como un juego casi; tenía más de aventura intrépida que de trabajo político clandestino, pese a que era cierto que me sentía vasco y vivía la opresión y la represión.



Sabin ante "su" celda en la cárcel de Segovia (2011).

Sabin Arana tenía entonces 16 años y con esas palabras comienza una especie de autobiografía de su vida militante que escribió, hace no mucho, para una entrevista que iban a hacerle en Madrid. En este acto de homenaje a su memoria, me ha tocado resumir esa vida militante. Haré casi todo ese resumen citando sus propias palabras, limitándome a enlazarlas y a añadir una breve reflexión final.

Al igual que le sucedió a Sabin, los años 60 recogieron el primer *boom* de ingreso de juventud vasca en ETA. "Vivíamos en aquella sociedad tan repre-

siva como en una olla a presión y en cuanto hubo un resquicio nos apuntamos al carro por cuadrillas enteras”. Y recuerda un tema que será muy importante en la historia de ETA y en la suya personal, que

(no) tuvimos relación con organizaciones obreras de clase durante aquellos primeros años; vivimos de espaldas a lo que existía en las fábricas, al mismo tiempo que esas organizaciones vivían de espaldas a todo lo que olía a vasquismo. Sin embargo, es cierto que se fue dando un acercamiento a las ideas socialistas, pero fue, fundamentalmente, a través de los libros. Y así sucedió que, ya algo más maduro y ya con las primeras preocupaciones sobre ‘el mundo de los trabajadores’, para 1962 era el responsable de ETA de Sestao.

En 1963 cayó enfermo de tuberculosis, lo que implicaba reposo absoluto y Sabin se echó a la lectura.

Leí mucho, sí, pero sin ningún criterio ni guía: desde la *Summa Teologica*, de Tomás de Aquino (había que saber si era moralmente lícita la violencia en nuestro futuro inmediato), hasta *El Fenómeno Humano*, de Teilhard de Chardin (¿cómo se puede creer/en/explicar la existencia de Dios si todo parece indicar que la materia va a su bola?) , pero también el *Manual de Economía Marxista*, de la Academia de Ciencias de la URSS (¿la existencia de ricos y pobres es inmoral!), y *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon (las luchas de liberación nacional de los países colonizados nos podían enseñar mucho). Quitando el tema de la enfermedad, tampoco creo que esos pasos sean especiales. En muchos de los que entramos en la organización por aquella época, después de los primeros escauceos aventureros, se desarrolló un ansia de saber que únicamente decreció (o desapareció) en los que su compromiso había resultado poco consecuente y se apartaron de la lucha.

Pronto llegaron las primeras secuencias de la represión. “*En el 64, estuve detenido, fui multado y estuve un mes en la cárcel (por no pagar la multa) a causa de un conflicto que tuvimos con el Ayuntamiento y la Guardia Civil por tocar el txistu en la plaza del pueblo en fiestas”*.”

En 1966 pasó a la clandestinidad como miembro liberado y de la dirección de ETA.

En marzo de 1968 me cogieron en Vitoria después de escaparme dos veces de sus manos: la primera, de la encerrona que me prepararon alrededor del coche que usaba yo en aquel tiempo y que habían localizado, y la segunda, del intento de apresamiento en plena calle un par de horas después, del que solo pude zafarme disparando. Pero esta vez de poco me sirvió pues me siguieron de cerca y terminaron por atraparme unos cientos de metros más lejos.

Torturado. El recuerda, en particular, “*lo de apretar un dedo dentro de una llave de paso del agua y lo de girar un bolígrafo apretado entre las dos falanges de dos dedos contiguos de la mano hasta hacer una llaga y llegar al hueso”*”. Al cuarto día le sacaron al hospital

para mirarme los pulmones pues ya apenas podía respirar entre estertores; el resto, es decir, las heridas de los dedos, la falta de una uña, los hematomas, etc., etc. no

eran algo reseñable ni merecedores de cuidados médicos. Me pusieron un tratamiento y al mako.

A la cárcel y sin perspectivas de un cambio que trajera la libertad.

Recuerdo que por aquella época no se veía, ni por asomo, un final para la dictadura. Los que caímos por entonces decidimos (yo, al menos, así lo hice de manera muy consciente) no mirar hacia el futuro y, por encima de todo, ser lo suficientemente fuertes para resistir y ser así un testimonio para quienes viniesen por detrás. Esa era nuestra meta y, al mismo tiempo, nuestra esperanza.

Y ese fue el estado anímico en el que le alcanzó la primera muerte de un militante de ETA, la de Txabi Etxebarrieta, en junio de ese 1968.

Fue un golpe, desde luego, pues, además de ser el primer muerto que me tocaba de cerca, desde la Vª Asamblea habíamos compartido militancia clandestina y responsabilidades de dirección, pese a la diferencia de grado. Pero también es cierto que fue un golpe menos fuerte de lo que se pueda pensar: llevar un arma, estar dispuesto a usarla y hacer una vida que aboca a un final sangriento como una posibilidad muy real marcan y configuran una personalidad menos respetuosa con la muerte, tuya o de tus compañeros.

Tras las movilizaciones en Euskal Herria como protesta por la muerte de Etxebarrieta, vino el atentado mortal contra el torturador Melitón Manzanas, las detenciones por este hecho que llevaron al Juicio de Burgos en diciembre de 1970, las penas de muerte dictadas y que tuvieron que ser revocadas ante la movilización en todo el Estado español y en medio mundo, y la década de los 70 encadenándose un potente resurgir del movimiento obrero, el atentado contra Carrero Blanco, recuerda Sabin:

así hasta el asesinato de Txiki, Otaegi y los tres compañeros del FRAP y la reacción interior e internacional. El movimiento fue imparable, mejor dicho, la espiral estaba funcionando tan bien, ya en su vertiente estatal y mundial, que los reformistas (PCE y PSOE, fundamentalmente) tuvieron que emplearse muy a fondo para domesticar y encauzar lo que venía desbordándoles a ellos y al régimen. En este proceso, a partir del juicio de Burgos, sobre todo, cambió nuestra perspectiva: de un túnel negro, del 'invierno particular' que supuso caer en 1968 pasamos a 'ver' que la Dictadura tenía fecha de caducidad, aun cuando no fuésemos capaces de adivinarla.

El tiempo que estuvo en la cárcel, hasta que salió amnistiado en el verano de 1977, fue importantísimo en la evolución de la trayectoria militante de Sabin. La escisión en septiembre de 1970 entre ETA Vª (la que luego quedó como ETA) y ETA VIª (la que más adelante se fusionaría con la LCR como LKI), la vivió allí. *“No tuve ni la más remota duda desde un principio: mi posicionamiento fue con ETA VIª pues mi evolución hacia la izquierda coincidía con las posiciones de la propia organización fuera”.*

Aunque pasó por diversas cárceles, las que influyeron de manera decisiva en su evolución política fueron Carabanchel y Segovia.

A Carabanchel me llevaron en cuatro o cinco ocasiones. La vida cultural y política dentro era de una gran intensidad: charlas, seminarios y debates, a los que se unían el intercambio de ideas, opiniones y experiencias vitales. Por otra parte, la biblioteca ilegal era muy extensa y la legal, muchísimo más. Leíamos absolutamente de todo y continuamente, siempre con la impresión de que no aprovechábamos suficientemente el tiempo. Como teníamos luz, recuerdo que mi compañero de celda durante una de mis estancias (Rafa, del sumario de Enrique Ruano, el que asesinaron en comisaría) y yo nos auto instituímos un régimen de sueño que consistía en dormir dos o tres horas de noche y una o dos de siesta con el fin de poder estudiar más.

En la cárcel de Segovia, habían conseguido unas condiciones extraordinarias.

Allí, en nuestra célula, llegamos a estar más de veinte militantes de manera estable; de hecho, éramos la célula mayoritaria, seguidos por la de ETA político-militar (ETA p-m). A través de una presión constante, habíamos conseguido un ‘statu quo’ muy interesante, con el mínimo de presión por parte de los funcionarios y con unas condiciones internas difícilmente alcanzable en cualquier otro penal.

Luego contará Txato Galante su experiencia con Sabin en la cárcel de Segovia, incluida en el primer y fallido intento de fuga de esa cárcel. Pero quisiera subrayar ahora que Segovia fue políticamente decisiva en la evolución militante de Sabin. Allí vivió los debates que llevaron a la mayoría de ETA VIª a establecer un proceso de fusión con la LCR, para constituirse como Liga Komunista Iraultzailea (LKI) en Euskal Herria.”*La mayoría –remarcamos alineamos con las posiciones mayoritarias*”. Pero antes, Sabin y sus compañeros habían participado en ese proceso.

Cuando me llegaron los primeros escritos sobre los postulados de la LCR y el trotskismo sentí una identificación inmediata y como innata: era como si hubiese estado esperando inconscientemente algo así. Tengo idea que esa sensación era compartida entre los presos de mi cuerda.

Y tuvieron acceso al pensamiento político trotskista de la época, incluso más allá del producido en el Estado español. “*Recuerdo -dice- que, además de los escritos directamente internos, recibíamos bastante material de la LCR francesa, tanto que tuvimos que instituir un equipo de traductores para que todos pudiéramos seguirlos*”. Fuera de las cárceles, el proceso de fusión entre ETA VIª y LCR se dio, más allá de los acuerdos sobre contenidos políticos, en un ambiente de entendimiento mutuo extraordinario. Lo mismo pasó en las cárceles como recuerda Sabin: “*Más tarde, conocí a los primeros trotskos en otro de mis viajes a Carabanchel, y me causaron una gran impresión y una magnífica opinión*”.

Otra gente hablará hoy, aquí, en este homenaje a nuestro Sabin, de sus actividades políticas, sociales y culturales tras salir de la cárcel. Yo quisiera añadir a lo que he contado una breve reflexión personal.

Bastantes personas de las que veo reunidas aquí han seguido una vida militante parecida a esta que he contado de Sabin; algunos la hemos tenido, incluso, igual, igual. Hay, también, reunidas aquí, personas que han tenido otras trayectorias en su vida militante. En muchos casos ha habido no solo debates sino enfrentamientos entre esas trayectorias. Y en muy pocas ocasiones hemos tenido actitudes para generar espacio de reflexión sobre las diferencias que, sin duda alguna, han sido muy importantes en determinados temas.

Hoy hablamos de un nuevo tiempo para Euskal Herria. Creo que también es un nuevo tiempo para poner en comunicación esas diferentes trayectorias políticas que se han producido entre quienes tenemos un suelo más o menos común de ecosocialismo, de izquierda abertzale, de feminismo y de internacionalismo. Debemos comunicarnos, reflexionar sobre las experiencias y proyectar futuro.

Y debemos hacerlo como solía hacer Sabin. Escuchándonos mucho, explicándonos bien y con toda la transparencia y honradez. Porque si algo ha sido Sabin en su vida política es transparente y honrado. En euskera decimos *zintzoa* que me suena más profundo aún, aunque no le encuentre adecuada traducción al castellano.

Besarkada hadi bat [*un fuerte abrazo*] Maddi, besarkada handi bat Marimar.

Sabin, ez adiorik

Josu Ibargutxi

Hace cerca de tres años una oportunísima casualidad nos llevó a visitar la cárcel de Segovia, en la que estaban realizando grandes obras para convertirla en centro cultural de la ciudad. Recorrimos sus vetustas y sucias instalaciones con los ojos como platos, exclamando en cada rincón: “*¡esta era mi celda!*”... “*¡aquí estaba la sala de visitas!*”... “*¡mira el lavadero!*”... “*¡el agujero de la fuga está tapado!*”... “*¡en este patio paseábamos!*”... “*¡los libros de nuestra biblioteca todavía están tirados aquí!*”...; todo ello con una mezcla de satisfacción por haber superado aquellos años de represión, y nostalgia por lo mucho que nos habían unido aquellos años de convivencia y militancia carcelaria.

Cuando nos pusimos a pasear por aquel patio Sabin comentó que toda esa historia debía ser reivindicada, que estaban transformando vestigios importantes de la represión franquista, como aquella cárcel, o haciéndolas desaparecer, como la de Carabanchel, y que teníamos que intentar organizarnos en Euskal Herria como lo acababan de hacer en Madrid con “La Comuna”. Comentamos que la Memoria Histórica de todo el Estado debía ser sacada a flote, combatir a quienes querían tajarla con relatos interesados, voltear la situación de parálisis en la que estábamos los miles de personas que habíamos combatido al franquismo en los años de la dictadura. Así nació “Goldatu”, como hermana de “La Comuna”.

Se iniciaron rápidamente unas primeras reuniones en Euskal Herria, para las que convocamos mediante carta a todos los presos que teníamos “fichados” para la reunión-comida anual que celebramos en Eibar. Tras unos primeros debates sobre el carácter de la asociación y sus contenidos, hacia diciembre de 2011 ya estaba configurado el grupo promotor, entre los que estaba Sabin. A partir de ahí, Sabin, junto a una docena de compañeros, se puso a la tarea.

El punto de no retorno para su firme compromiso fue la decisión que adoptó de acompañarnos en el viaje a Buenos Aires en abril de 2012. Tenía sus dudas, por unos ya delicados pulmones que le llevaban a momentos de gran agotamiento, pero Marimar, su ángel de la guarda, le animó a realizar el viaje *“porque si no lo haces te vas a arrepentir y me vas a dar la murga...”*. Y ahí nos fuimos a Buenos Aires, también acompañados por Manolo Blanco, para husmear directamente qué era aquello de la Querella contra el franquismo. Meses antes habíamos iniciado un intenso trabajo de preparación de querellas y denuncias en el marco de la causa 4591/10 abierta dos años antes en Argentina, para la que los abogados Ana Messuti y Carlos Slepoy estaban realizando una gran campaña por Madrid sobre la que tuvimos conocimiento en varios encuentros con “La Comuna”. “Goldatu” y un Sabin convencido habían decidido enfrascarse en la tarea de impulsar la Querella en Euskal Herria, mientras las adhesiones a la asociación iban creciendo sin pausas.

La experiencia de Buenos Aires, con la visita a la jueza Servini, la encantadora gente que nos recibió y mostró su solidaridad con la lucha contra la dictadura, las Madres de la Plaza de Mayo, la ESMA y su transformación en Centro de la Memoria, el interés de los medios de difusión por nuestra lucha... hicieron que nuestra vuelta a casa fuera con las pilas totalmente cargadas. Ya en el avión Sabin insistía en que debíamos crear inmediatamente una plataforma con todas las organizaciones y asociaciones memorialistas de Euskal Herria para impulsar la Querella. Y “Goldatu” convocó la primera reunión en mayo. Asistieron la mayoría de ellas y explicamos la experiencia del viaje así como los objetivos y contenidos que, a nuestro entender, debía tener la Plataforma. No hubo problemas para ponernos de acuerdo e iniciar las actividades.

Y una de las más importantes, en las que Sabin tuvo un papel destacado, fue la preparación y difusión de una propuesta de moción municipal, a realizarse por todos los ayuntamientos de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, para que aprobaran una condena de la sublevación militar franquista y apoyaran oficialmente la Querella argentina. Trabajó intensamente por los pueblos de Araba, consiguiendo pronunciamientos favorables de diversos municipios; y, junto con el compañero Andoni Txasko, logró que la primera corporación municipal de una capital, Gasteiz, aprobara, con fuerzas políticas tan dispares como PNV, PSE y Bildu, una moción institucional a favor de la Querella. Más tarde vendrían las gestiones en la Comisión de Derechos Humanos del Parla-

mento Vasco, que abocaron a la aprobación de otra moción parlamentaria el pasado 20 de junio apoyada por las mismas fuerzas mayoritarias.

Sabin tenía muy claro que la lucha contra la impunidad del franquismo iba a ser de largo recorrido. Que debíamos utilizar todos los resortes posibles (institucionales y sociales) para denunciar la llamada Transición y el engaño que supuso la Ley de Amnistía. Insistía en que la Querrela argentina era un resquicio que permitía abrir brecha en una sociedad anestesiada y sin memoria. Y que esta tarea debía ser totalmente abierta, plural, incluyente hacia todas las fuerzas políticas que habían combatido al franquismo o que estuvieran por transformar este mundo y este sistema social que tenía muchas herencias de aquella dictadura.

No pudo acompañarnos en el último viaje de agosto-septiembre. Su enfermedad había avanzado irremisiblemente. Nos fuimos con la angustia de no saber si volveríamos a verlo.

Pero lo logramos. Pudimos estar con él en sus últimos momentos de lucidez. Le transmitimos todos los saludos y el cariño de los compañeros argentinos que conoció, le contamos los importantes pasos que habíamos dado para conseguir las primeras imputaciones... No podía hablarnos, pero con sus ojos y apretando nuestras manos nos fue diciendo que adelante, que siguiéramos adelante... Era de noche, se hacía tarde, y nos despedimos de él quedando para la mañana siguiente. Consiguió hablarnos y despedirnos con un *bihar arte* (hasta mañana).

A la mañana siguiente solo pudimos acompañarlo en su último suspiro, junto con Marimar y Maddi. Fue un 10 de septiembre de dolor, de mucho dolor. Y de satisfacción, de mucha satisfacción, por haber conocido... haber convivido... haber militado... haber querido a un camarada como Sabin.

Sabin Arana, nuestro querido maestro revolucionario

Miren Llona, Nerea Aresti, Alberto García, Javier Díaz Freire.

Os voy a contar un recuerdo, un fragmento del pasado de Sabin que tuvimos la fortuna de compartir.

Conocimos a Sabin en 1980, cuando Nerea, Javi, Alberto, María Esther y yo decidimos que queríamos entrar a militar en la LKI. Al viejo estilo de un partido de cuadros, se decidió que necesitábamos un curso de formación, y que Sabin era el más indicado para encargarse de tan ardua tarea. Nos sentimos muy orgullosos de que el partido le hubiera elegido nada menos que a él para estar con nosotros. A partir de entonces, cada miércoles Sabin nos visitó en nuestro casi inhabitable piso de estudiantes con sus cuadernillos debajo del brazo.

La primera sorpresa cuando Sabin llegó a casa, fue el color de su jersey de lana, como de marinero, hecho a mano, pero de un color imposible, quizás

morado. En todo caso atrevido, que parecía una declaración de intenciones y no nos podía dejar indiferentes. Su figura tenía mucho de icónica, y a ello contribuía su pelo negro y su cuidada barba, y su peculiar anillo en el dedo meñique. Su cara nos recordaba, en nebulosa, unos pasquines que habíamos visto en las calles, pequeños carteles que anunciaban su salida de la cárcel. Nosotros ya habíamos oído algunas historias de su detención y su paso por el *mako*, pero él siempre prefirió evitarlas: no quería aplastarnos con su figura. Enseguida nos dimos cuenta de que Sabin, además de carismático, era un hombre increíblemente modesto, paciente y amable. Durante muchos años él fue para nosotros el modelo de revolucionario que aspirábamos ser algún día.

Sabin tenía un magisterio lleno de conocimiento tranquilo, y su voz, suave y melodiosa, parecía quitar radicalidad al discurso marxista con el que nos instruía. Esto nos llegó a inquietar y tuvimos que preguntarle si existía algo más a la izquierda que LKI, pues queríamos estar tan a la izquierda como fuera posible. Nos tranquilizó y como siempre nos respondió con respeto a la inocente pregunta. Sabin nos tomaba en serio, hasta el punto de aceptar sistemáticamente nuestra invitación a cenar huevos fritos por el placer de continuar la conversación.

Un día nos dijo que tenía 35 años y nos preguntó si le considerábamos joven. Él se sentía joven, pero ahora pensándolo, tras los años de cárcel, quizás quería confirmarlo. Nosotros, desde la insolencia de los 19 años, tuvimos que mentirle y decirle que sí, que efectivamente era joven. Recuerdo que pensé: ¿qué importa ser joven si uno es Sabin Arana? Nosotros preferíamos verlo como el anciano de la tribu, el que descifraba para nosotros esos arcanos de los modos de producción, la revolución permanente, el derecho a tendencia o la cuarta internacional. Cumplió muy bien su trabajo. Nosotros pusimos de nuestra parte la disciplina de estudiantes motivados y esperábamos ansiosos su veredicto. Su veredicto fue que la decisión era nuestra, también entonces nos sorprendió.

El día en que debíamos pedir nuestro ingreso al partido resultó muy ajetreado. Hicimos una paradita en el *Arrantzale* para coger fuerzas cuando nos dijeron que acababa de producirse un golpe de Estado en el Congreso. Era el 23 de febrero de 1981. Cuando fuimos a la sede para pedir el merecido ingreso como militantes a prueba, después de aquellos meses de estudio, todo el mundo estaba reunido allí. Recuerdo que *Peña* habló para decir que la prioridad era proteger a Sabin, que había salido hace poco de la cárcel, y los archivos del partido. Nos pareció lógico: como los archivos, Sabin ya era una parte importante de la memoria de la Liga, y de la nuestra también. Pasados los años, me doy cuenta de que el recuerdo que guardo de aquel día, más que del golpe, es del temor a que detuvieran a Sabin.

La memoria es subjetiva y caprichosa, y cada uno de nosotros guardará recuerdos diferentes del camino que recorrimos con él. Pero algo sí es cierto,

para nosotros, siempre será nuestro querido maestro revolucionario, y así seguirá siendo mientras vivamos.

Sabía escuchar

Chato Galante

Conocí a Sabin Arana en la cárcel, que bien mirado no es un mal sitio para conocer a la gente. Bueno, a decir verdad, yo tuve noticias de él mucho antes de conocerle; os explico. Desde el inicio de los años setenta, para la gente joven que entraba en la cárcel de Carabanchel, Sabin era una auténtica leyenda *taleguera*. Debido a los achaques de su mala salud de hierro pasaba con cierta frecuencia por esa cárcel y el Hospital Penitenciario y, aunque tenía más o menos nuestra edad, él había sido detenido y encarcelado por primera vez en 1964, o sea que a esas alturas había hecho ya prácticamente todo lo que se puede hacer en un *mako*: había participado en algún intento de fuga, había hecho huelgas de hambre, había tomado parte en un montón de luchas y conocía las celdas de castigo de varias cárceles... Si a todo eso le sumas que le detuvieron en un enfrentamiento a tiros con la policía, ya tienes elementos suficientes para forjar esa leyenda. Con el tiempo esa fama atravesaría los muros de la cárcel, para convertirlo en un emblema de la gente de LCR-ETAVI y en uno de los más conocidos presos políticos de la dictadura franquista.

En persona le conocí en Segovia, un penal donde al final del franquismo juntaron a lo peor o a lo mejor de cada casa, según se mire, y así se liaron allí las que se liaron. Entonces constaté que efectivamente era un personaje de leyenda, pero por otro tipo de cosas que voy a intentar explicaros brevemente.

Para empezar, por su curiosidad universal, por la voluntad de leerlo todo y, más aún, por su capacidad para ponerlo en común, discutirlo, elaborarlo colectivamente... En su paso por la cárcel organizó infinidad de cursillos de formación y participó en seminarios, encuentros y charlas montados en común con gente de otras fuerzas políticas. Esta actividad siempre le apasionó y siguió con ella después de salir de la cárcel, y lo hacía muy bien. Una vez me confesó que él había aprendido mucho más de sus alumnos y alumnas que lo que podía haberles enseñado. Su secreto es que sabía escuchar, tenía muy buen oído y no solo para la música.

Además, por un segundo aspecto más complicado de explicar. Resumiendo os diré que Sabin quería mucho y por eso tanta gente le hemos querido tanto. No conocí en la cárcel a nadie que tuviera una cuenta pendiente con él, y eso no era nada fácil. Por eso estamos aquí, rindiéndole este homenaje, gente de tan

diversas épocas, que lo conocimos en situaciones muy distintas y tenemos todo tipo de opiniones y sensibilidades.

Para terminar de explicarlo os voy a contar como recordaré yo siempre a Sabin, con la gente a la que más quiso, en el Auditorio de Madrid abrazado a Marimar, mientras Maddi tocaba el violín en el escenario. Sí, ese de la leyenda *taleguera* llorando, llorando como solo se puede hacer por la felicidad de la gente a la que quieres, a la que quieres mucho.

Por último fue un luchador, uno de esos imprescindibles. Alguien que empieza a luchar con 15 años, reivindicando su bandera y porque quiere cantar en la plaza de su pueblo, usando el idioma y los instrumentos que ha utilizado su gente durante siglos. Y desde entonces hasta hace unos meses, que defendía en el parlamento vasco una moción de apoyo a la Querrela Argentina contra los crímenes del franquismo. Más de cincuenta años peleando por todas las causas que consideró justas. Por eso, Sabin estará presente en cualquier lucha por la libertad de Euskal Herria, es más, Sabin estará presente en cualquier lucha por un mundo mejor, más libre y más justo.

Este es mi recuerdo de Sabin, al que como habréis podido comprobar admiro y quiero. Pero sobre todo al que estoy agradecido, agradecido por que haya existido, por haber sido como fue y, sobre todo, por haberme hecho el inmenso favor de ser, durante cuarenta años, mi amigo.

6 Voces miradas

Tras la palabra

Rolando Mix (Pozo Almonte, Chile, 1931- Zaragoza, 2009)

La infancia de Rolando Mix Toro transcurre en Iquique, en pleno desierto hijo de un escritor social, maestro de escuela y pintor y una mujer enamorada de la música. Marcha a Santiago de Chile donde trabaja de librero y periodista. Participa en el grupo de Violeta Parra, Nicanor Parra, Enrique Lihn, Waldo Rojas, Óscar Hanh y entabla amistad con Pablo Neruda y Juan Rulfo. En octubre de 1973 tuvo que exiliarse y, tras pasar por la Argentina, se instala en la República Democrática Alemana y trabaja en Leipzig como librero. En 1983 se instala en Zaragoza.

“Nada soy ni nada tengo salvo sensibilidad y curiosidad intelectual. Allende confié en mí para un cargo de agricultura en Atacama. Toda la gente tiene algo de poeta: hablamos con metáforas” Así resume su vida quien hizo de la militancia política y la poesía el eje vertebrador de su existencia; Rolando murió cuando se dirigía a entregar los versos que le habían encargado para la etapa zaragozana de la marcha contra la ley de Extranjería que se realizaba desde Barcelona a Madrid.

Entre sus poemarios: *El espejo y tú*, *La mar de amor*; *Río de amor* (CD con música de Jorge Berges e ilustraciones de Tomás Roures, 2008), *Tras la palabra* (Diputación de Zaragoza, 2008). Tras su muerte, su compañera Juana López de Langarita, editó, con diseño y cubiertas de José Luis Cano *La puerta abierta* (Diputación Zaragoza, 2010).

La herida siempre abierta del exilio, la fidelidad a la palabra y a las propias convicciones, la vida como las páginas de una historia incierta: “Ahora te empeñas en seguir leyendo / allende la palabra fin. Aún hay aliento”.

Seguimos leyéndole porque él quiso: “Traspasar ese trozo de vida / a las letras”. Vivir en las palabras. Y decir el amor que permite vencer el desaliento: “Si quieres, si puedes, / ven al alba, aquí te espero.” Rolando Mix vivió la terrible precariedad, también económica, del exilio pero igualmente la ancha fraternidad, el abrazo extendido de quienes tuvieron la suerte de conocerle. Sean estas palabras y esta publicación un homenaje más al poeta del exilio y la dignidad. Él nos ofrece unas lentes con las que leerle: “Son lentes que permiten ver / cosas pequeñas, / que pasan desapercibidas.” Nos acercamos con estas gafas a su poesía, vamos tras la palabra. Seguimos leyendo; allende la palabra fin.

Antonio Crespo Massieu

PASAPORTE

Mi pasaporte es válido
para todos los países del mundo,
a excepción del mío.
Para que no quepa duda al respecto
le sumaron al número
una ostensiva letra “L”
que desearía fuera por Libertad
pero es por Limitado.
Es una limitación desproporcionadamente
ínfima e infinita
ya que no caben kilómetros
cuadrados ni cúbicos
en el mundo de mi casa.
El planeta es enorme
pero basta el minúsculo punto
de tu morada para hacerla hogar.
La sobrecubierta del documento
se avergüenza porque es roja.
Mis datos están escritos
con buena letra y sin error.
Mi fotografía atestigua
que soy yo
a quien no permiten ir a casa
a buscar la juventud
empecinada en la foto
y rescatar del ropero los calendarios
conservados en naftalina,
y rasurarme ante su espejo
la barba extranjera crecida
y semejarme más al retrato
del pasaporte
al que cada día me parezco menos,
el que tal vez un día me sea irreconocible
y titubee al deletrear los caracteres
que conforman mis nombres y apellidos.

AMANECIDA

Si quieres, si puedes,
ven al alba,
aquí te espero.
Trae tu maletín.
Ábrelo lejos de mí
sin que me entere
de sus secretos.
No permitas que me percate
de lo que portas,
entrégame todo con tus manos,
con tus labios y canciones
de tu cuerpo.
Déjame descubrir
no lo que has traído,
sino quien eres,
como si fuéramos niños
y tú y yo regalos de reyes.
No olvides traer aliento,
latidos, el ritmo tuyo,
tan mío, tan nuestro.
Recubre nuestra aureola con un baño,
recobrarás su fulgor incandescente,
para eso la has guardado con recato:
Para ser rescatada ahora,
en este tiempo.

ESTADÍSTICA

Dicen que él es mi prójimo,
mi semejante.
Dicen que en la diversidad
somos iguales.
Ha de comer por mí
mi hambre adversa
y ha de tener la casa
y los zapatos
que yo por semejante
no he tenido.
En la democrática estadística
del reparto,
uno, al comer por dos,
deja al otro hartó.

LENTES

Para que tú me entiendas
y tú te entiendas,
extiende tu hoja en blanco
bajo estas letras.
Son lentes que permiten ver
cosas pequeñas,
que pasan desapercibidas.

ALIMENTO RESPIRATORIO

Accesible. Leo todas las páginas.
Me hundo en su historia.
Cómo acaba no sé, es uno mismo,
uno mismo transcurre,
y eso es todo.
Cómo voy a saber, si estoy de vuelta,
he perdido la llave, y a mi regreso
nadie me abre la puerta.
La tapa que cubre la historia incierta
hace grave mi sombra, la aplasta,
la desconcierta.
Hay que salir entre láminas de papel fino.
Su filo de cuchillo dejó una línea roja,
nunca cicatriza.
Aquel que se pierde eres tú.
Has navegado, volado, caminado.
Al poner el pie sobre el primer capítulo,
perdiste tu prólogo. Has capitulado, enredado,
a la postre por hojeado, desvencijado.
Sin apostilla por un golpe de edad,
Atolondrado. No te habías percatado:
Al tratar de nadar entre el libro real
el yo verdadero se te ha revelado.
Ahora te empeñas en seguir leyendo
allende la palabra fin. Aún hay aliento.

TRASPASOS

Traspasar ese trozo de vida
a las letras
escribirlas de tal modo
que puedan volver a ser vida
en los hechos
de ese otro
leyendo en su vida
la vida legada
en un trozo de letras
servidas
sobre el blanco papel
donde comienza
y perdura
hasta que el trozo
se destroza
y escribe otros hechos
con letras bien negras
diversas
sobre una blanca vida
emergiendo recién
desde hechos traspasados
a un trozo de letras
vivas.

EXPULSO

Llegó tarde la propuesta
del destino
al olvidado de la carta
en blanco,
de la página cubierta
de la goma
que borró el texto
arrumbado tras desvencijados
trastos.
La carcoma devoró
sus sílabas,
desgastó letra a letra
el documento
donde constaba
que no tenía domicilio.

ENCUADERNARSE

Prohibido jubilarse del taller
donde se fraguan ideas
encuadernadas bajo tapas
cubiertas por un torbellino de letras.

CAER EN LA CUENTA

He caído en la cuenta
que no cuento para ninguna cuenta.
Un cuenta cuentos es un cero redomado,
importe o no importe, a nadie le importo.
No soy importante.
Las cuentas no corren de mi cuenta.
Ya no le quedan cuentas
a la oración de mis dedos.
Mi cuenta se descolgó por la corriente
galana sucumbió en un enorme cero,
a cuenta escribí letras para versos
que nunca saldrán mis viejas cuentas
y darán buena cuenta de mi cuento.
Haré de cuentas que no he caído en la cuenta.
En resumidas cuentas no me saldrá la cuenta.
Lo tendrá en cuenta.
Cuenta tu cuento bien,
no dejes de darte cuenta.
Al cuento descuento
y cuenta aparte.

PULIR

Los cantos rodados corroen el corazón del arroyo.
Ruedan desde la cumbre de la niebla.
Se desgajan del cerro presionado por garras de agua.
El torrente los arrastra y los va puliendo al chocar entre sí.
A golpes y roces los cantos obtienen su forma,
se pulen, se abrillantan por estar humedecidos,
el llanto de los cantos acrecienta el caudal del arroyo,
hacen coro a la corriente que los desgasta.

7 subrayados subrayados

La Tierra. De los mitos al saber

Hubert Krivine. *Biblioteca Buridan*. Barcelona, 2012, 333 pp., 28 €.

Si os interesa la ciencia, su historia y su relación conflictiva con la religión disfrutaréis leyendo este libro. Si hubiera que resumir su contenido en una sola frase diría que es una introducción a la ciencia y su historia a través de un ejemplo concreto: la edad y el movimiento de la tierra. Algunos pensarán que este enfoque limita su interés, pero es justamente lo contrario, la elección de este tema particular aporta riqueza y profundidad al libro. En primer lugar, porque en la comprensión de este tema han estado implicadas un gran número de disciplinas científicas, cuyas contribuciones el libro puede explorar: geología, teoría de la evolución, radioactividad, teoría de la relatividad, etc. En segundo lugar la secuencia temporal es amplísima, desde la Biblia hasta la actualidad. Abarcar toda la historia de la ciencia a lo largo de este enorme período hubiera necesitado una obra monumental en extensión, pero no necesariamente más clara y útil para el objetivo confesado del autor: defender el conocimiento científico frente a los fundamentalismos religiosos (que lo subordinan a los libros sagrados) y el relativismo científico (que considera la verdad científica como una opinión entre otras). Para ello necesita explicar con relativo detalle qué es una verdad científica, cómo se va formando, qué dificultades (técnicas, lógicas, sociales,...) debe vencer y cuáles son sus límites. Todo esto resulta mejor iluminado y fundamenta-

do al limitarse al tema escogido. Intentaré ilustrarlo con algunos ejemplos.

Muchos aficionados a la ciencia y su historia se preguntan en qué sentido hay cambios de paradigma en la ciencia, tal como explicó Kuhn. Si han combinado la lectura de algún libro de filosofía de la ciencia sobre el tema con alguno de divulgación escrito por un científico de primera línea, quizá compartan conmigo la sensación de que no encajan bien. Krivine no entra al tema en toda su extensión, pero en cambio se pregunta: qué hay de cambio y de continuidad entre el modelo de Ptolomeo y el de Copérnico, cuáles eran sus antecedentes, cuál era la fuerza y la debilidad de cada uno, a qué dificultades (no sólo científicas, sino sociales y religiosas) tuvieron que enfrentarse, qué razones determinaron el triunfo final del modelo de Copérnico y cuáles eran sus límites. Al limitarse a ejemplos como este el libro gana en profundidad.

Esta limitación también permite profundizar en las relaciones entre ciencia y religión. Tanto en los ejemplos más conocidos, como la lucha de la Iglesia católica contra el heliocentrismo, como en las relaciones más sutiles y contradictorias que se dan en la mente de los científicos. En este último sentido el ejemplo de Kepler es particularmente interesante (y me atrevería a decir que emocionante): profundamente religioso, creyente en la astrología y uno de los grandes científicos de la

historia por formular tres leyes del movimiento de los planetas que rompían con las opiniones religiosas de su época.

El objetivo central del libro de clarificar en qué consiste la ciencia también sale ganando con esta limitación a un ejemplo concreto. Frente a las ideas de una ciencia conservadora puede destacar el gran esfuerzo de imaginación que hay en algunas de las teorías analizadas; por qué desde hace siglos la ciencia contradice el sentido común (que nos dice que el Sol gira y la Tierra está quieta); afirmar que las leyes de Newton son mucho más que unas ecuaciones que relacionan algunas variables y constituyen en realidad un programa de investigación; qué importancia tienen para los científicos con-

ceptos aparentemente estéticos como elegancia y sencillez; o incluso por qué es conveniente investigar si detrás de algunas teorías aparentemente peregrinas hay algo de verdad antes de descartarlas.

Por último: ¿es un libro fácil de leer? Krivine ha hecho un gran esfuerzo para que así sea, en consonancia con su objetivo declarado de hacer entrar la cultura científica dentro de la cultura a secas. Aun así no es un libro para leer en el metro o en el bus. En mi opinión el lector con un nivel de conocimientos similares o superiores al bachillerato científico es el que sacará más provecho del libro, es decir, aprenderá cosas nuevas y se hará nuevas preguntas.

Martí Caussa

La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal

Christian Laval y Pierre Dardot. *Gedisa*, Barcelona, 2013, 427 pp., 23,90 euros.

Mucho se ha escrito sobre el neoliberalismo pero pocas son las obras que han analizado desde un punto de vista crítico la genealogía y las características del que acaba predominando a partir de los años 80 del pasado siglo en el mundo y, en particular, en el ámbito europeo. Los autores de este libro, animadores desde 2004 del grupo de estudios *Question Marx* (<http://www.questionmarx.typepad.fr>), sí lo hacen resaltando sus diferencias con anteriores versiones del liberalismo hasta el punto de refundarlo para, siguiendo a Foucault, ir instaurando una “gubernamentalidad emprendedora”. Con esa “reinención” el capitalismo no busca ya promover el “homo” calculador del mercado ni el productivo de las organizaciones industriales sino el competitivo, integralmente inmerso en la competitividad mundial.

A diferencia de la ideología naturalista

del “laissez faire”, se trata de un “proyecto constructivista” que se ha ido imponiendo hasta el punto de convertirse en nueva razón del mundo y norma general de vida para las gentes. En ese proceso los Estados no han sido sujetos pasivos sino todo lo contrario: se han puesto más que nunca al servicio de las empresas e incluso han mutado en gobiernos de tipo empresarial. Por eso no se les puede querer ver ya, como se pretendía en la etapa de los Estados de bienestar, como “árbitros” entre intereses distintos sino que actúan como “partenaires” de los intereses oligopolísticos dentro de la guerra económica mundial.

Especial interés tienen sus capítulos sobre el “ordoliberalismo” y sus orígenes en el capitalismo alemán de posguerra, resaltando su papel motor en el proceso de “integración europea”, así como los equívocos de la fórmula de

“economía social de mercado”, ya desvelados abiertamente desde el Acta Única y el Tratado de Maastricht.

Laval y Dardot constatan el estallido de la crisis financiera y, con ella, las posibilidades abiertas de crisis de esa gubernamentalidad neoliberal; pero también reconocen los riesgos de que estemos entrando en una nueva fase del neoliberalismo, como ya estamos viendo, en la que haya un reajuste de conjunto del dispositivo Estado-mercado. La fórmula está siendo ya la de un “keynesianismo privado” bajo la dictadura ya abierta de una oligarquía financiera transnacional, como observa también Colin Crouch desde un enfoque distinto en otra obra relativamente reciente. No obstante, frente al pesimismo reinante, rechazan considerar este liberalismo como un nuevo “totalitarismo”, ya que persisten las

conductas sumisas pero también existen grietas y fisuras por las que van surgiendo “contraconductas” desafiantes de un “sentido común” hoy generador de frustraciones y ya no de ilusiones.

La cuestión no está, sin embargo, en buscar un retorno imposible al “pacto social” que había antes de la instauración de este proyecto sino en encontrar una salida de esta racionalidad neoliberal, oponiendo a la misma las luchas alrededor de la “razón del común”, capaces de promover formas de subjetivación alternativas y compartidas desde abajo. Unas tesis que los autores se esfuerzan por seguir profundizando, siempre en diálogo crítico con la obra de Marx, como muestran en otro libro reciente, *Marx, prénom: Karl*.

Jaime Pastor

Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario.

Gonzalo Fernández, Silvia Piris y Pedro Ramiro. *UPV-Hegoa*, Bilbao, 2013, 344 pp.

Si tuviéramos que dar una sola razón para recomendar la lectura de este libro sin duda sería su apuesta decidida por repensar la cooperación para el desarrollo con el objetivo de fortalecer su capacidad emancipadora y recuperar su sentido político. Ardua tarea, más si cabe en estos tiempos, en los que buena parte de las ONGD se encuentran más preocupadas por sobrevivir al estallido de la *burbuja solidaria* que interesadas en replanteamientos de fondo y de forma de lo realizado hasta ahora.

Desde el mismo título, sus autores/as dejan bien clara cuál es su propuesta para avanzar en esa tarea: que la cooperación internacional priorice la alianza con los movimientos sociales emancipadores. Y a lo largo de sus más

de trescientas páginas van desgranando las razones para ese encuentro necesario. Entre otras, la importancia estratégica de los movimientos sociales emancipadores en la coyuntura actual de crisis civilizatoria o el papel relevante del desarrollo humano y la sostenibilidad como referencias teóricas de la Agenda oficial de cooperación internacional (AOCI) desde la década de los 90.

En la búsqueda de ese encuentro entre cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores, los/as autores/as llevan a cabo un análisis crítico de la política de cooperación y del rol otorgado en la AOCI a los movimientos sociales emancipadores. Para ello abordan el estudio de la relación entre ambos elementos de la ecuación,

tanto desde el punto de vista teórico como de su desarrollo en la práctica. Una relación que ha estado marcada, como suele ser habitual en este ámbito, por la distancia entre los discursos y las prácticas reales. Lo que se achaca a la tensión permanente y asimétrica entre los dos marcos de referencia que dan forma a la AOCI: el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) y el Consenso de Washington. Y sin dejar de reconocer la hegemonía del segundo se afirma que la voluntad política y los condicionantes propios de cada tipología de cooperación serán determinantes para un mayor o menor compromiso con el DHS.

El hecho de que la mayor parte de los documentos normativos de la cooperación descentralizada muestren un discurso más próximo al DHS, lleva a los/as autores/as a dedicar buena parte del segundo capítulo del libro a diagnosticar la importancia de los movimientos sociales emancipadores (MSE) en la cooperación autónoma. Para ello se centran en seis comunidades autónomas que han alcanzado un desarrollo significativo de esta política, atendiendo a aspectos como la definición estratégica y la estabilidad organizativa.

Es el tercer capítulo el que, desde nuestro punto de vista, hace las aportaciones más novedosas y relevantes para entender el papel asignado a la cooperación desde el comienzo de la crisis financiera internacional: asegu-

rar y ampliar la expansión de los negocios del sector privado por todo el mundo con el objetivo de apoyar las estrategias de fomento del crecimiento económico capitalista.

Durante años la cooperación española ha estado combinando la necesaria aportación caritativa para que la globalización neoliberal prospere y su instrumentalización al servicio de los propios intereses económicos, políticos, comerciales y de seguridad. Sin embargo, a lo que nos enfrentamos hoy es al cuestionamiento, cada vez con más fuerza, del papel del sector público y el avance del proceso de mercantilización de la cooperación al desarrollo (Romero y Ramiro, 2012).

Para finalizar, en el último capítulo se proponen once bases para una Agenda alternativa de cooperación internacional que además de los análisis y reflexiones de los capítulos anteriores ha tenido en cuenta las opiniones y propuestas de dos MSE: Vía Campesina y la Marcha Mundial de Mujeres.

El tiempo dirá si este libro sirve de herramienta para alterar el discurso y la práctica de la agenda de cooperación como intentan sus autores/as, pero lo que sí se puede afirmar ya es que constituye un magnífico instrumento para estimular el debate sobre cómo ganar espacios para una agenda emancipatoria en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo.

Enrique Venegas Sánchez.

El capitalismo en 10 lecciones

Breve curso ilustrado
de economía heterodoxa

Michel Husson

ilustraciones de Charb
pról. de Manuel Garí y Nacho Álvarez

LOS LIBROS DE
Viento Sur



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** - IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: A. Paraíso

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York